

---

LAS MURALLAS DE CARTAGENA  
EN LA ANTIGÜEDAD

**ELENA RUIZ VALDERAS**  
**M.ª JOSÉ MADRID BALANZA**

## LAS MURALLAS DE CARTAGENA EN LA ANTIGÜEDAD

ELENA RUIZ VALDERAS, M.<sup>a</sup> JOSÉ MADRID BALANZA

### 1. INTRODUCCIÓN

El trazado urbano de las murallas de *Carthago Nova* estuvo condicionado, como todo su desarrollo urbano por su singular topografía. La ciudad estaba rodeada al Sur y al Oeste por el Mar Mediterráneo, al Norte por una laguna o estero y al Este por una pequeña franja de terreno -istmo- que constituía casi la única comunicación con tierra firme. En el interior del espacio amurallado quedaban las cinco colinas de dimensiones y alturas desiguales, lo que unido a las aguas del Mediterráneo y la laguna interior que rodeaban el perímetro exterior de la zona fortificada, convertían a *Carthago Nova* en una plaza prácticamente inexpugnable (Abascal y Ramallo, 1997, 78; Polibio, X, 10, 1; Ramallo, 1989, 19 ss.) (*Fig. 1*).

De sus fortificaciones antiguas tan sólo se conoce estructuralmente un tramo defensivo de época púnica que cierra el espacio entre los Cerros San José y Despeñaperros, casi en línea con las antiguas Puertas de San José que constituían uno de los accesos monumentales en las murallas de Carlos III y que podían fosilizar las anteriores puertas de ingreso de época púnica y romana. Los restos materiales asociados a estos paramentos permiten fechar la construcción del mismo en época bárquida sin que se observen modificaciones posteriores al s. II a.C. (Abascal y Ramallo, 1997, 78 ss.).

En cuanto a las murallas de época romana no poseemos, hasta el momento, ningún rastro material aunque son bien conocidas a través de los testimonios epigráficos, los cuales nos remiten a una serie de magistrados locales que actúan en diversos tramos de dicha muralla en la segunda mitad del siglo I a. C. Uno de los más impreciso, pero ilustrado por estos epígrafes, es el que discurre por el sector occidental de la ciudad, junto a la zona de playa y embarcaderos y que no debía alejarse mucho de la C/ Mayor. Es probable incluso que las modernas Puertas de

Murcia se encuentren sobre la puerta romana por la que partiría la vía hacia Cástulo, como proponen Abascal y Ramallo (1997, 79).

No volvemos a tener ninguna referencia de las fortificaciones de la ciudad hasta el periodo bizantino donde de nuevo el único testimonio material de sus murallas viene de la mano de la epigrafía, concretamente de la conocida inscripción de *Comenciolus o Comitiolus*. A partir del lugar de hallazgo del epígrafe y de los resultados obtenidos en la excavación del solar nº 2 de la Plaza de la Merced, se ha propuesto recientemente que la puerta de la ciudad del siglo VI pudiera situarse en algún punto entre las actuales Plazas del Risueño, Plaza de la Merced y la calle del Duque (Prego de Lis 1999, 35; 2000, 386) cuyo recinto englobaría los cerros de la Concepción y Molinete.

La historia de las murallas de Cartagena en la antigüedad está vinculada a su propio desarrollo histórico y urbano, donde constituyen por un lado su defensa; pero por otro son un elemento emblemático e indispensable que le confieren la verdadera categoría de ciudad.

### 2. CARTAGENA EN LA ANTIGÜEDAD: SUS MURALLAS Y SU PROCESO DE EVOLUCIÓN URBANA

#### 2.1. La ciudad indígena

La existencia dentro del actual emplazamiento de la ciudad de Cartagena, de un asentamiento indígena identificado por algunos autores con Mastia, ha sido resaltada en la historiografía a partir del análisis de las fuentes literarias (Hübner 1899; G<sup>a</sup> y Bellido (ed.) 1982; Schulten 1948; Beltrán 1945; Veny 1986) y arqueológicas (Ros Sala 1978, 1989). Estas referencias históricas están recogidas en la *Ora Marítima* de Avieno (vers. 422 y 449 ss.) y en los tratados romano-cartagineses donde se menciona como

límite comercial la Mastia de Tarseion (Diod. XVI, 19,1; Polibio III, 23; Livio VII, 27,2). Ahora bien, estas fuentes denuncian el carácter urbano –Avieno comenta sus altas murallas– y comercial del emplazamiento indígena, aunque apenas existe documentación arqueológica sobre este período.

Han sido las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el centro de la ciudad, las que han ido aportando algunos datos todavía muy embrionarios de lo que pudo ser el asentamiento prerromano. En primer lugar, hay que destacar el hallazgo de cerámicas importadas de los s. V y IV a.C. que, de momento, solo aparecen atestiguadas en las partes altas de los cerros que configuraban la topografía antigua de la ciudad. Sobresale en especial el Cerro de San José, donde las excavaciones en el Hogar Escuela de La Milagrosa han puesto al descubierto una serie de estancias de planta rectangular con restos de hogares y agujeros de poste. Estas habitaciones aparecen colmatadas por un nivel de abandono del tercer cuarto del s. III a.C., aunque contiene algunos materiales anteriores, como una copa de tipo B de pie alto de figuras rojas y algunos vasos de barniz negro áticos (Martín Camino 1994, 314).

Estos indicios, a los que hay que añadir el *skyphos* de la lechuga localizado hace años en la calle Soledad, situada en la ladera norte del Cerro de la Concepción, y algunos fragmentos de vasos áticos de barniz negro hallados en el Molinete, deben contemplarse dentro de un proceso más amplio de comercialización de productos griegos en esta zona que se inicia, al menos, en la segunda mitad del siglo V a.C. y continúa de manera más evidente en el siglo IV a.C. (Ramallo 1999, 11-12), de manera que a la tradicional ruta de penetración de estos productos a través de la desembocadura del río Segura (G<sup>a</sup> Cano 1982), hay que añadir la zona del Mar Menor, como han evidenciado los hallazgos en el conjunto ibérico de Los Nietos (G<sup>a</sup> Cano y G<sup>a</sup> Cano 1992), y el propio puerto de Cartagena, corroborado además por la reciente localización de un yacimiento prerromano en el Cerro de la Mota desde el que se domina la zona portuaria y la vía a Cástulo (García Cano et alii 1999, 243).

Si la distribución de este reducido número de materiales griegos junto a otros indígenas (Ros Sala 1978, 1989) sirve de indicador de ese poblamiento prerromano de Cartagena durante los siglos V y IV a.C.; en lo referente al s. III a.C. resulta esencial la información obtenida en la citada excavación de La Milagrosa, especialmente de los niveles correspondientes al abandono de unas estructuras anteriores a la construcción de la muralla púnica, donde se registran una importante variedad de productos importados de la Magna Grecia, Sicilia y de diversos centros púnicos del Mediterráneo Occidental, que denuncian por sí mismos un notable dinamismo comercial de la población en este período, aunque no podamos precisar con profundidad cómo

se articula, y en que medida las explotaciones mineras debieron jugar además un papel importante desde muy pronto (Ruiz Valderas 2000).

## 2.2. La ciudad bárquida

Un importante punto de referencia histórico es la **fundación de la ciudad por Asdrúbal**, acontecimiento sucedido según los investigadores hacia el 230 o quizás 229-228 (Veny 1986, 242; Beltrán 1953). Cuando Asdrúbal funda Cartagena, deja bien claro en su nombre **Qart-Hadast**, que desea hacer de “la nueva ciudad” la capital y un nuevo centro mercantil de los cartagineses en occidente. Celebra la fundación como un héroe y acuña moneda en las que diversos autores han querido ver su efigie ceñida con diadema (Blázquez 1976).

Para algunos la ciudad vieja fue destruida (Schulten F.H.A. III, 16) y para otros ampliada y absorbida (García y Bellido ed. 1982, 380). En relación con esto último y según los datos arqueológicos disponibles actualmente, parece más factible la hipótesis propuesta por García y Bellido, ya que por una parte se aprecia una continuidad en las importaciones registradas a lo largo del siglo III a.C., y por otra, en el ámbito edilicio, los resultados son bastante más sorprendentes, pues todo parece indicar que la ciudad fue profundamente transformada y urbanizada con cierta grandiosidad, lo que viene a certificar el importante papel al que estaba destinada como centro de operaciones cartagineses en Iberia, no sólo desde el punto de vista militar, sino también como la capital y nuevo centro mercantil de los barquidas en el mediterráneo occidental.

La ciudad se levanta en una península, protegida por sus defensas naturales, como bien es sabido gracias a la detallada descripción de Polibio (X,10), rodeada por mar y unida al continente por su lado oriental. A su vez esta península estaba bordeada por cinco colinas distribuidas de forma perimetral, que forman en su interior un valle abierto hacia el oeste, en donde se situaba el puerto.

Precisamente en el lugar que corresponde al istmo y por tanto el único punto de entrada a la ciudad, entre los cerros de San José y Despeñaperros, se descubrió en 1987 los restos de la muralla púnica, referenciada en los textos de Polibio por su impresionante envergadura (Polibio X, 12, 2) y hallada en un punto donde además según la misma fuente histórica, se habían llevado a cabo diversos ataques de las tropas romanas que acabaron reiteradamente en fracaso (Polibio X, 12-14) (*Fig. 2 y 3*).

De esta muralla púnica de la ciudad se ha puesto al descubierto en la ladera meridional del cerro de San José, un tramo de treinta metros, construida por dos paramentos en *opus quadratum* paralelos, realizados con grandes bloques almohadillados de areniscas calcáreas separados entre sí por cinco metros y enlucida por una capa de mortero



Figura 1: Topografía primitiva de Cartagena según Julio Más.

blanco (Fig. 4 y 5a). El espacio entre ambos lienzos de la muralla (Fig. 5b y c) está compartimentado por una serie de muros transversales, realizados en un aparejo mixto de bloques de arenisca y piedra calcárea, similar al *opus africanum* y a las construcciones en damero de época helenística (Adam 1984). Estos muros tienen una doble función, por una parte servían, a modo de tirantes, para dar mayor consistencia a los paramentos exteriores; por otra parte creaban unos espacios de planta cuadrangular para uso de la guarnición que defendía la muralla. Se han documentado un total de nueve compartimentos, cuatro de ellos muy arrasados, agrupados de tres en tres, con el acceso situado en el compartimento central y abierto a través del lienzo interno de la muralla. Desde éste se accede a las salas laterales mediante puertas de un metro de anchura (Martín y Roldán 1992, 116; Martín y Marín 1993, 126). Un esquema similar se ha documentado en las torres del sistema defensivo de *Lucentum*, datado a finales del s. III a.C. (Olcina et alii 1998, 56) y en las murallas púnicas de Carteia y del Castillo de Doña Blanca (Blanquéz et alii 2000; Barrionuevo et alii, 1999) (Fig. 6a y 6b). Realmente se trata de una fortificación tipo casamata que responde a una arquitectura militar de tradición helenística, ampliamente representada en otros centros púnicos del Mediterráneo Central, como Cerdeña, Sicilia y Magna Grecia (Martín Camino 2000, 17).

En este periodo –como hemos señalado– se construye la imponente muralla descubierta en La Milagrosa, pero también se debieron trazar los principales ejes viarios de la ciudad, adaptados a una topografía accidentada que necesitará la creación de construcciones aterrazadas. La impronta de ellas se puede seguir en el propio trazado de las calles romanas y en la coincidencia de las orientaciones de las construcciones púnicas y romanas. El ejemplo más claro de ello lo constituyen los restos hallados en la plaza de San Ginés donde se constató una calzada púnica empedrada que conectaba la entrada de la ciudad con el puerto, a la que se le superpone en época romana un *decumanus* (Martín y Roldán 1992, 131; Martín 1995/96) (Fig. 7).

Esta calzada de la Plaza San Ginés también ha sido localizada en Cuatro Santos 40 (Vidal 1997) (Fig. 8a y b), tiene una anchura de tres metros y medio pavimentada con un lecho de piedras y guijarros. Para su construcción se levantó un muro en *opus africanum* que servía de aterramiento de la misma calzada y de muro de contención de los rellenos constructivos que sirvieron para nivelar la pendiente natural entre el lado sur y norte de la calle; bajo ella transcurre una canalización realizada con bloques de arenisca rebajados en su interior. A ambos lados de la calle se levantaron viviendas privadas a distintos niveles siguiendo la propia pendiente del terreno. Otros restos de arquitectura doméstica se han podido documentar en las excavaciones de la Calle Serreta y Calle Saura 29 (Martín y Roldán 1997a, p.73-96; Ruiz Valderas 2000), en este caso se

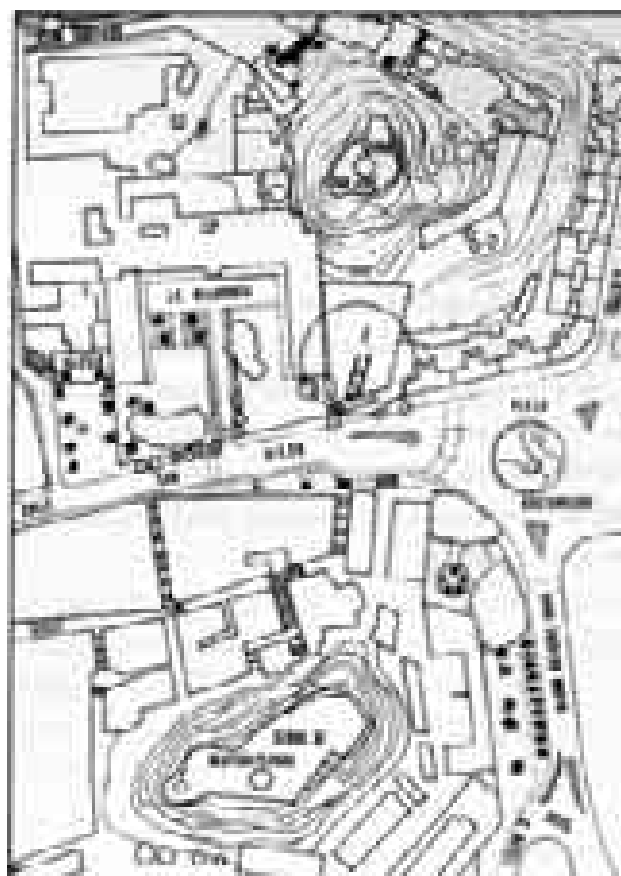


Figura 2: Plano urbano en el que se indica la localización de la Muralla Púnica de La Milagrosa (Martín y Marín, 1993).

trata de estancias de planta cuadrangular con pavimentos de tierra apisonada y presentan un nivel de destrucción vinculado al momento de la conquista romana de la ciudad hacia el 209 a. C. (Fig. 9a y b).

### 2.3. La ciudad romana

La llegada de los romanos a la Península Ibérica con motivo de la segunda guerra púnica y la consiguiente conquista de la ciudad por Escipión en el 209 a.C., que tiene como primer objetivo acabar con el dominio de los cartagineses en la península, marca el inicio de una nueva etapa en el proceso histórico de la urbe. Esta conquista no implicó una destrucción sistemática ya que la mayor parte de las estructuras púnicas se reocuparon de forma inmediata como se ha podido comprobar en las propias murallas de la ciudad y en las construcciones púnicas de la Plaza San Ginés, C/. Cuatro Santos 40 y Milagrosa ala oeste (Ruiz Valderas 2000). Tan sólo se aprecian restos de incendio en lugares puntuales sobre las habitaciones púnicas descubiertas en la calle Serreta y en la calle Saura, niveles de destrucción que son más un producto del propio proceso de invasión que de una actuación posterior de castigo (Ramallo 1999, 12).

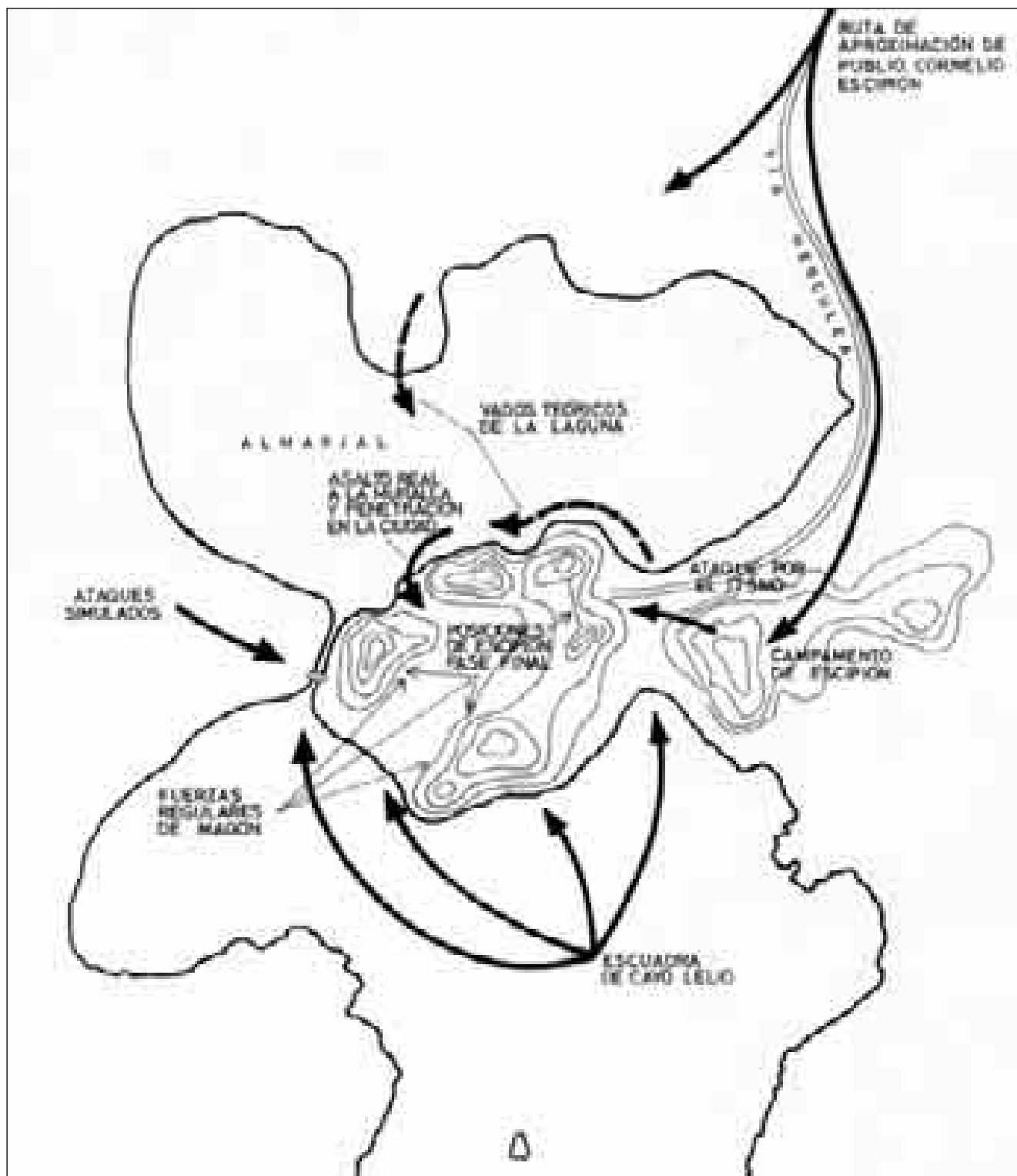


Figura 3: Croquis del asalto de Escipión a Cartagena según Julio Más.

Tras la conquista, la necesidad de controlar la ciudad y las explotaciones mineras se traduce en la instalación de una guarnición militar junto con sus altos mandos pretores y gobernadores, siguiendo probablemente el modelo púnico como pauta inicial de gestión y administración (Ferrer e.p.). Junto a la presencia del ejército, comenzará a llegar un nutrido número de colonos itálicos empresarios, comerciantes, artesanos, etc., atraídos por los importantes recursos económicos de la zona, en definitiva la presencia numerosa de esta población inmigrada llevará consigo el aumento de las actividades comerciales en el puerto de Cartagena para satisfacer la demanda de productos de calidad entre los que encontramos vinos campanos envasados en ánforas grecoitálicas y un gran volumen de platos y copas en campaniense A.

En la división provincial del año 197 a.C., *Carthago Nova* quedó incluida en la *Hispania Citerior* y a lo largo de este siglo se convierte en un gran centro comercial vinculado a las actividades mineras. En este periodo se produce además un aumento en el tonelaje de las naves, según se desprende de las dimensiones de algunos de los pecios, y de la homogeneidad de sus cargamentos (Molina 1997, 190), ligado a la necesidad de abastecer a los ejércitos y de importar cereales hacia la península Itálica, para lo cual el tráfico marítimo romano escogerá los puertos principales de Hispania, Ampurias, *Gades* y *Carthago Nova*, capaces de albergar los grandes navíos y realizar las grandes operaciones de carga y descarga.

Volviendo al ámbito urbano, el texto de Polibio que señala que la ciudad se había reducido en el momento en que la visitó, hacia el año 144 a.C., en relación con el perímetro de la ciudad púnica, puede corresponder a una realidad que se intuye en varios de los sondeos arqueológicos, con el abandono de algunas zonas altas de la ciudad y la concentración en los sectores más bajos en parte saneados y adecuados definitivamente para su uso urbano (Ramallo 1999, 14). Sin embargo, aunque la trama urbana de este periodo se desconoce por completo, todo hace pensar que la ciudad se organiza hacia la zona portuaria, por ello los niveles arqueológicos de este periodo se distribuyen entre la zona del valle, los cerros del Molinete y de la Concepción y el puerto, sin abandonar aún las construcciones defensivas precedentes. También debemos considerar que gran parte de la población estaría volcada en estos años en las explotaciones mineras, donde trabajaban 40.000 esclavos según Estrabón (III; 2, 10), lo que pudo repercutir en el número de habitantes de la urbe. En este sentido cabe destacar la gran cantidad de asentamientos romanos republicanos localizados en el campo de Cartagena donde se han individualizado cerca de un centenar de yacimientos con Campaniense A sumando los de la llanura y los de la sierra minera (Ruiz Valderas 1995, Berrocal 1996, Murcia Muñoz e.p.).

Pero hacia finales del siglo II a.C., observamos como se amortizan definitivamente las construcciones defensivas púnicas, al tiempo que se abandonan y colmatan las construcciones precedentes. El registro arqueológico en este sentido es algo mudo y está formado por tan solo capas de abandono y rellenos en los que abundan las cerámicas campaniense A, B calena y otros productos de origen oriental, pero a nuestro juicio estos niveles denuncian el inicio de una primera reordenación urbana donde se llevará a cabo en primer lugar un complejo sistema de terrazas en parte artificiales y, paralelamente o poco después, unas transformaciones en la zona portuaria (Ruiz Valderas 2000). Esta primera transformación, o si se quiere monumentalización, de la ciudad romana se centra sobre todo en el eje portuario, donde se le puede seguir la pista por la concentración de basas de orden toscano a lo largo de la antigua línea de costa que transcurría por las actuales calle Mayor y Puertas de Murcia (Madrid 2000) (*Fig.10a y b*), a lo que se debe añadir, según la aceptada interpretación de la mayoría de los investigadores, el epígrafe relacionado con la construcción de *pilae et fundamenta* en el puerto de Cartagena, que significaría probablemente una ampliación o remodelación del puerto (Abascal y Ramallo 1997, 71-77). Este proceso también se ha documentado en otro gran emporio hispano como es el de Ampurias, donde se realiza un dique en *opus caementicium* revestido de grandes bloques de piedra, en el último tercio del siglo II a.C. (Ruiz de Arbulo 1984).

Estas transformaciones también afectan al Cerro del Molinete, muy próximo a las instalaciones portuarias y bordeado en su lado norte por el estero. En la parte superior del cerro se sitúan dos edificios de culto encuadrados en un mismo complejo, el más monumental corresponde a un templo itálico levantado sobre una plataforma de arenisca con *podium* de andesita y en su parte posterior hemos podido identificar un edículo dedicado a la diosa siria Atargatis (*Fig. 11a*), en cuyo pavimento en *opus signinum* se conserva una cartela con inscripción donde se puede restituir *A(t)ar(g)ate a(gne) sa(lu)te et eo melius* (Ramallo y Ruiz 1994) (*Fig.11b*). La presencia de esta divinidad en la ciudad refleja la existencia de una población de origen sirio, también atestiguada en algunos *cognomina* de la epigrafía de la ciudad, que debían dedicarse especialmente a la fabricación de púrpura y a actividades comerciales relacionadas con el tráfico de esclavos y cuyo santuario mejor conocido estaba en la isla de Delos. El culto a la diosa siria Atargatis también está documentado en los principales puertos del Mediterráneo occidental como *Puteoli*, Brindisi, Gnathia y Baia con los que la ciudad mantuvo importantes relaciones comerciales.

También en esta fase inicial de reordenación urbanística debemos ubicar los restos de otro edificio público hallado en el Sector B del cerro del Molinete. Este amplio conjunto ha sido interpretado como parte integrante de un *castellum*

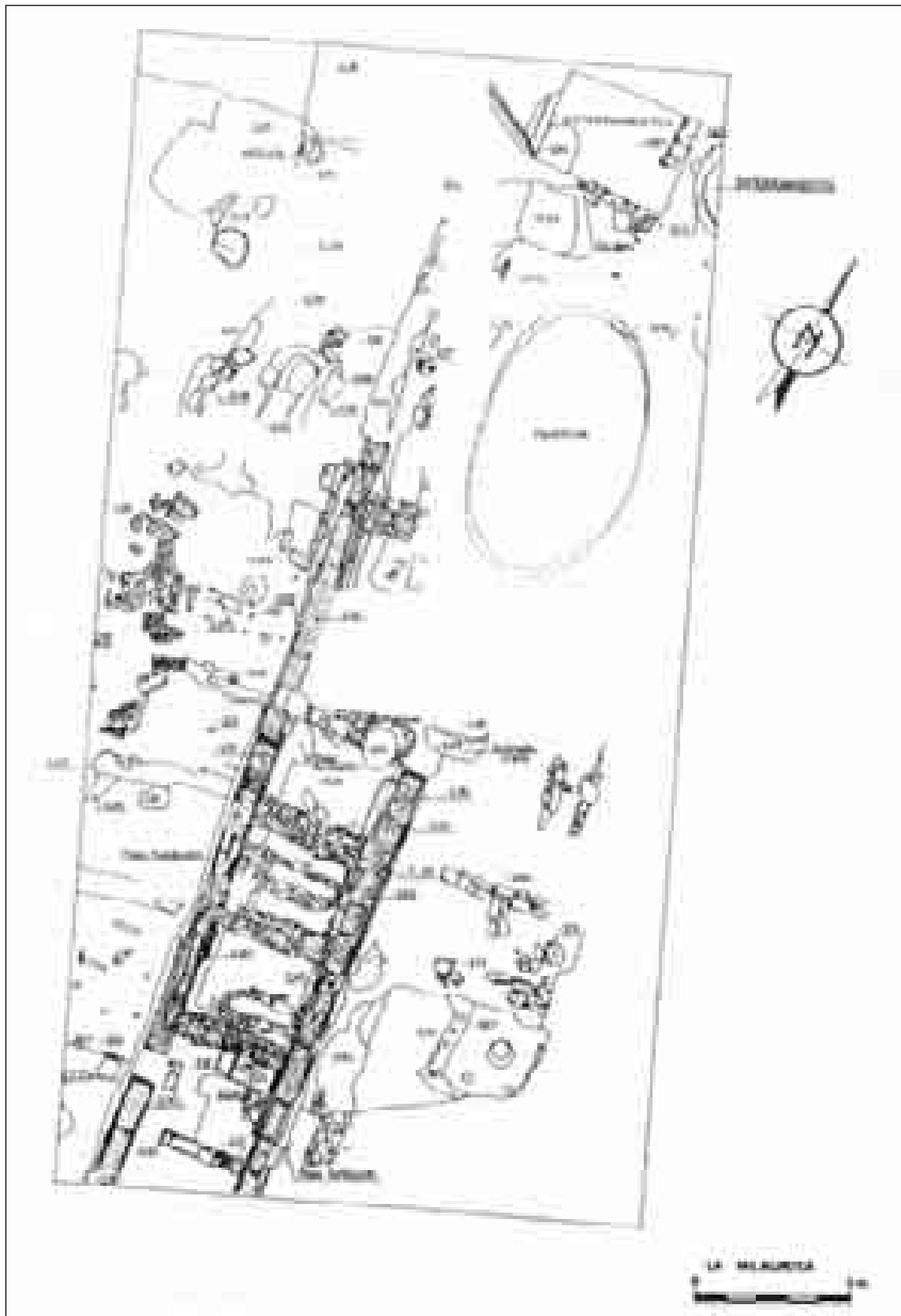


Figura 4: Planta general de las excavaciones de la Muralla Púnica de La Milagrosa. (C. Marín, 1997-1998).





Figura 5a: Vista de la Muralla Púnica de La Milagrosa desde el cerro Vulcano. (Foto: Ruiz y Madrid).

*acquae* (Martín Camino et. ahi, 1996, 90), pero el hallazgo sobre los pavimentos de esta zona, de grandes sillares de arenisca algunos de ellos pertenecientes a un friso dórico y a una cornisa con *kyma* jónico, así como las propias construcciones de carácter hidráulico de tipo helenístico, podrían estar indicando también la existencia de algún edificio de carácter religioso vinculado con el agua.

Más interés suscita el hallazgo en 1993 de un *sacellum* suburbano dedicado a Júpiter *Stator* (Amante et alii, 1995; Martín Camino et alii 1996), un culto bastante arraigado en la tradición romana, ofrecido por un liberto de origen oriental *M. Aquinius Andro*, pero perteneciente a una de las familias más conocidas en la epigrafía y numismática local vinculada a las explotaciones de la sierra minera (Fig. 12). Esta actividad, junto a la comercial, debieron servir de empuje en este primer proceso de transformación urbana a finales del siglo II a.C., cuya fecha en parte coincide con el traspaso de las explotaciones mineras a particulares y con la aparición de los primeros lingotes sellados (Domerque 1966; Ramallo y Berrocal 1994), que se enmarca en un proceso de renovación urbana de las ciudades iniciado en la Península Itálica y que pronto pasará a las principales ciudades de *Hispania*, primero a Ampurias y *Carthago Nova*, pero que en breve será extensible a otras como *Tarraco*, *Valentia* y *Carteia* (Stadtblid und Ideologie 1990).

Desde fines de la centuria y a lo largo de la primera mitad del siglo I a.C., asistimos a un nuevo desplazamiento migratorio de itálicos a la ciudad, cuyo mejor testimonio ha quedado bien documentado en la epigrafía funeraria y conmemorativa, además de en los lingotes de plomo. Este aumento de población también debió llevar consigo un incremento del consumo y por tanto del tráfico comercial, que desde el punto de vista arqueológico puede corresponderse con la concentración de hallazgos submarinos en los

alrededores del puerto de Cartagena, entre los que destacan los pecios de Punta de Algas, con un cargamento de entre 500-700 ánforas Lamboglia 2 junto a vasos de Campaniense B calena (Mas 1971, 425), el de San Ferreol, con Dressel 1B y B calena (Mas 1985, 205) y el reciente hallazgo de Escombreras 2 con un cargamento similar a estos (Metamorfosis 1999). Estos mismos barcos llevarían de vuelta el mineral hacia la Península Itálica tal y como documenta el pecio del Mal di Ventre que viene a sumarse a otros hallazgos en el litoral sardo y que demuestra también la rápida comunicación entre la ciudad y la propia Roma a través de la ruta de las islas (Nicolás Mascaró 1991; Ramallo 1999, 15).

En las estratigrafías de la ciudad nos encontramos de nuevo con estratos de abandono y de nivelación datables entorno al año 50/30 a.C. localizados bajo las viviendas romanas de la calle del Duque, calle Cuatro Santos y la calzada romana de la Plaza San Ginés. Esta cronología nos remite por tanto a un nuevo proceso de renovación urbanística quizá impulsado por los nuevos magistrados locales tras la concesión del título de colonia y que culmina en época augustea con la construcción del teatro y la monumentalización del foro (Ramallo y Ruiz 1998). Esta cronología inicial refuerza, en función de los materiales asociados a algunas de estas construcciones (Ruiz Valderas 2000), las tesis de los que propugnan que la concesión del estatuto colonial a la ciudad fue realizada en época cesariana. Esta datación ha sido y es objeto de una interesante controversia historiográfica, aunque la mayoría de investigadores de diversos campos la aceptan, especialmente basándose en el análisis y ordenación de las acuñaciones latinas (Llorens 1994). La importancia que va a tener la ciudad a partir de este momento, aparece expresamente recogida en su nombre *Colonia Vrbs Iulia Nova Carthago* con el título de *Urbs*, distinción que también es ostentada por



Figura 5b: Alzado del paramento interior de la muralla púnica de La Milagrosa (Foto: Ruiz y Madrid).



Figura 5c: Detalle de un muro de las casamatas interiores de la muralla púnica de Cartagena (Foto: Ruiz y Madrid).

*Tarraco*, las dos únicas colonias hispanas que lo poseen, ciudades que debieron pugnar por la hegemonía de la *Hispania Citerior*, cuya capitalidad finalmente quedaría establecida en *Tarraco* bien en época de Augusto (Ruiz de Arbulo 1992, 128) o a lo largo de la época julioclaudia, pero de manera más contundente en época flavia (Gimeno 1994, 77), momento en el cual Cartagena comienza su decadencia (Ruiz Valderas 1996).

Este proceso significó un cambio en la tipología constructiva caracterizada ahora por el empleo de la argamasa en los muros, paredes estucadas con pintura, suelos de *opus signinum*, que reproducen la *domus* de tipo itálico y trazados viarios pavimentados con losas poligonales de caliza gris, proceso que también tiene su eco en la epigrafía entre la que encontramos alusiones a la remodelación de las murallas donde intervienen distintos magistrados pertenecientes a algunas de las familias más notables de la ciudad (Abascal y Ramallo 1997, nº 2-12) y en la propia numismática, con el inicio de las acuñaciones latinas de la ciudad (Llorens 1994).

La mayoría de los epígrafes recuperados en Cartagena que hacen mención a sus murallas son precisamente de época tardo-republicana, con alguna excepción que puede datar de época de Augusto. Este programa epigráfico es uno de los más ricos de las ciudades romanas de occidente, del que se conservan diez valiosos testimonios relacionados con el recinto fortificado (Abascal y Ramallo, 1997, 80 ss.), aunque hasta el momento no se ha localizado ningún vestigio del mismo.

La mayor parte de las inscripciones están labradas sobre sillares de caliza local de color azulado, material que probablemente se utilizó en el revestimiento exterior de la murallas y con seguridad en las puertas de ingreso a la ciudad; de estas últimas tenemos atestiguada la puerta *Popilia* a ciento cuarenta y seis pies de una de las torres del recinto, cuyo comitente *Cornelius Marcellus* era *augur*

y *quinquenal* (inscripción nº 4, Lám. 4). Otros personajes que intervienen en su construcción son *Calpurnus Bibulus* (inscripción nº 1, Lám. 1), *Cornelius Cinna* (inscripciones nº 2 y 3, Lám. 2 y 3), *Maecius Vetus* que edificó 60 pies de muralla siendo *augur* y *aedilis* (inscripción nº 6, Lám. 5), *L. Fabius* que construye una puerta, torres y algún lienzo de muralla (inscripción nº 7, Lám. 6) y los *duoviri Aemilius* y *Clodius* que intervienen en la construcción de torres. La mayor parte de estos epígrafes, recientemente revisados por Abascal y Ramallo (1997, nº 2-12), deben situarse cronológicamente en el último cuarto del siglo I a.C. y tienen sus paralelos más próximos en los programas epigráficos relacionados con la construcción de recintos murarios de diversos núcleos itálicos y occidentales a lo largo del s. I a.C.; aunque el proceso está documentado en algunas ciudades de Italia desde el s. III a.C., es a partir de mediados del s. I a.C. cuando se convierte en un fenómeno generalizado incluso en núcleos con privilegios jurídicos anteriores.

La construcción de las murallas que rodean la ciudad en este periodo, parecen responder no tanto a una necesidad de defensa, sino, como han propuesto Abascal y Ramallo (1997,78), al deseo de dotar a la ciudad de un elemento indispensable para su consideración como tal. Por ello estas construcciones se convierten en el primer elemento de paisaje urbano en el que tanto magistrados como personajes importantes de la urbe fijan su atención y plasman los textos conmemorativos de tales intervenciones evergéticas.

Esta temprana transformación urbanística representó un cambio total en la fisonomía de la ciudad (Fig. 13). A partir de estos momentos, como hemos señalado se interviene en las murallas y se regulariza el trazado urbano mediante una serie de calles perpendiculares de tres metros de anchura, pavimentadas con losas poligonales de caliza gris que determinan en algunos sectores, concretamente entre el foro y el teatro, unas manzanas o *insulae* de 60 por 80

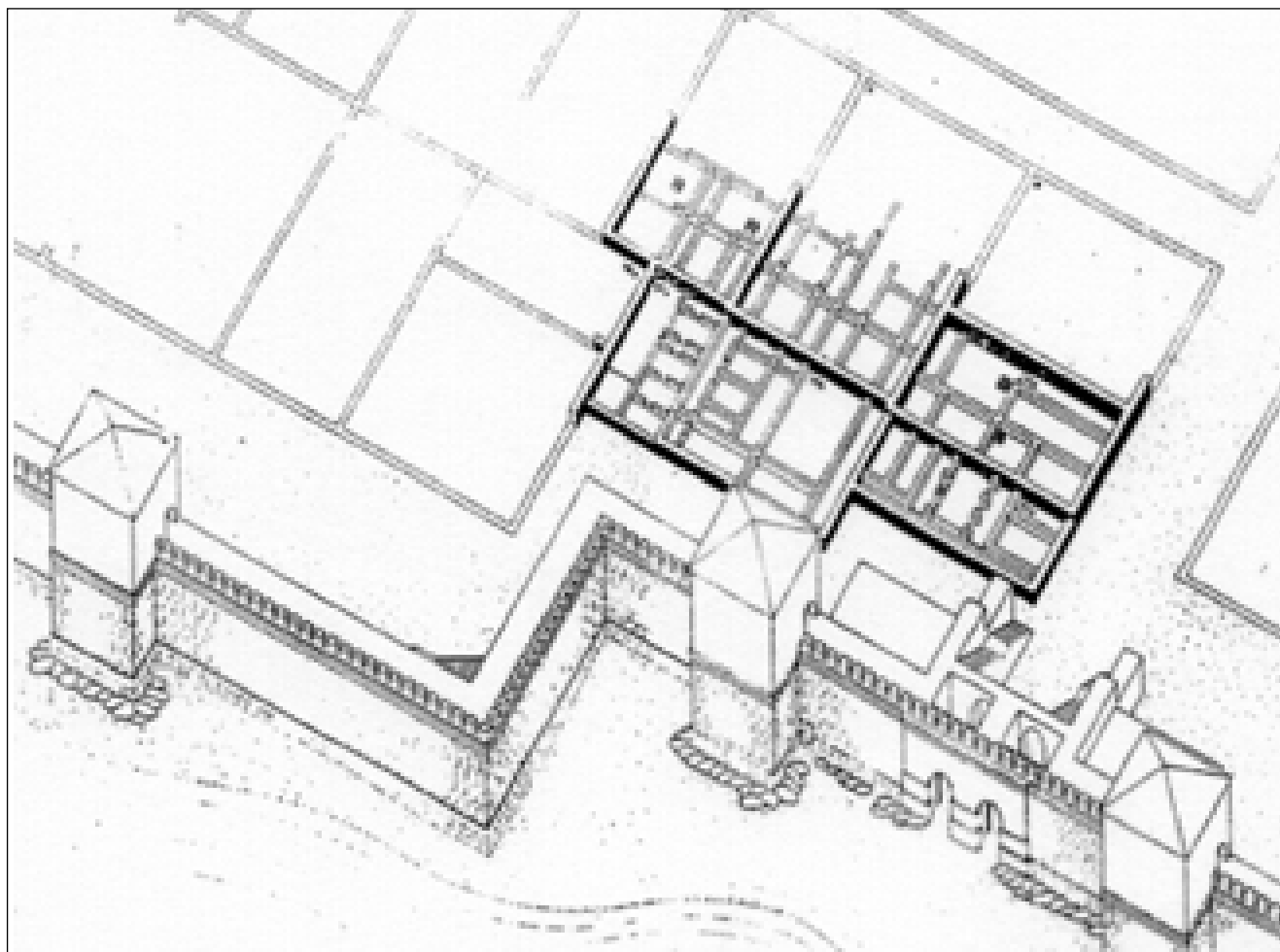


Figura 6a: Muralla púnica de Carthago, puerta y urbanización, ss. V-III a.C.

metros. Uno de los principales ejes de la ciudad es el *decumano* que parte de la puerta situada en el istmo y se dirige hacia el puerto por delante del pórtico del teatro, bien documentado en la acera sur de las actuales calles del Duque y Cuatro Santos (Miquel 1987, 145); a sesenta metros de este transcurre otro paralelo localizado en la calle San Antonio el Pobre (Martin y Roldán 1997 f, 41) (Fig. 14a y b). Estos ejes están cruzados por *cardines* como los documentados en la calle Caridad (Fig. 15a y 15b) y calle del Duque (Berrocal y Miquel 1992, 189).

También se observa en esta nueva remodelación urbana una distribución de los espacios. En la parte más oriental de la ciudad se desarrolla sobre todo un sector de viviendas privadas –salvo el anfiteatro que se coloca precisamente en una posición algo periférica pero cercana a la entrada de la ciudad (Fig.16)– algunas de ellas habitadas por familias de gran poder adquisitivo como parece denunciar el rico pavimento de *opus sectile* de la calle Saura nº 29 (Fig. 17a y 17b) donde se emplean mármoles de importación de

las principales canteras del imperio, así como una gran variedad en el diseño y combinación de los motivos representados (Láiz y Ruiz 1989). Este sector de la ciudad también coincide con la mayor concentración de los hallazgos de escultura doméstica, especialmente *hermae*, *oscillae* (Fig. 18a y b) y otros elementos ornamentales frecuentes en jardines y peristilos de las *domus* (Noguera 1991, 129), así como de ricas composiciones de pintura mural como las localizadas en la calle del Duque (Fernández 2000). Paredes que van asociadas a pavimentos de *opus signinum* con variados esquemas decorativos y donde en algunas ocasiones vemos que se insertan elementos marmóreos –*crustae*–, como en la *domus* de la calle Soledad (Ramallo 1985) (Fig. 19a y 19b), todos ellos son testimonio de la rápida difusión de los modelos decorativos y arquitectónicos itálicos vinculados probablemente a la llegada a la ciudad en estos momentos de artesanos y artistas que van a trabajar de forma directa en este proceso de remodelación urbana (Fig. 20).

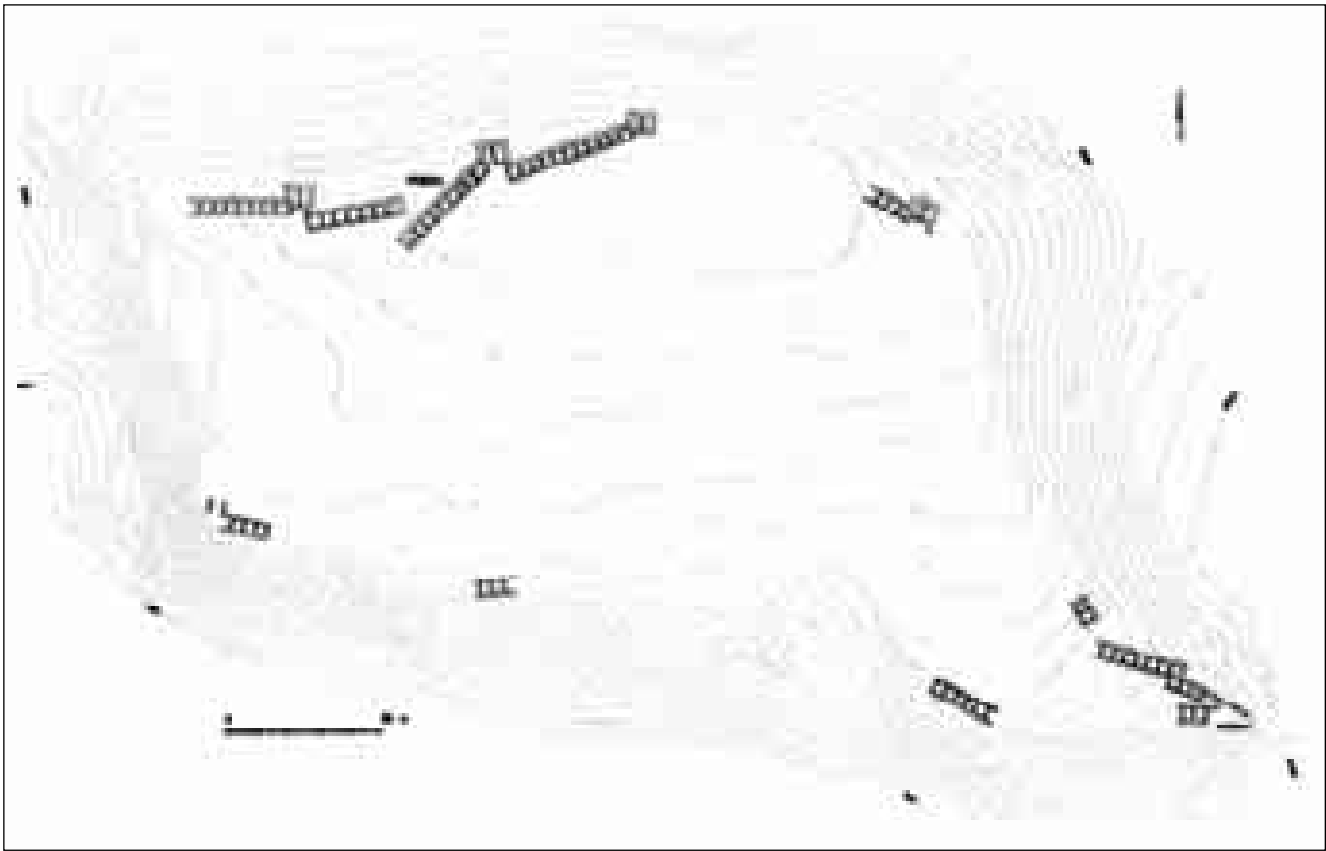


Figura 6b: Planta de las murallas del s. III a.C. del Castillo de Dona Blanca. (Barrionuevo et alii, 1999).



Figura 7: Detalle de las excavaciones de la Pl. San Ginés. (Foto: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).



Figura 8a: Planta general de la excavación de la C/ Cuatro Santos 40. (Vidal, 1997).

La otra zona occidental de la urbe parece estar destinada a albergar los espacios públicos. El foro ocupa el centro de la ciudad con una gran plaza rectangular de 80 m de largo por 45 de ancho, presidida en su extremo norte por un templo o capitolio sobreelevado con *podium* respecto a la plaza, al que se accede por dos escaleras situadas a ambos lados; entre ambas se articula una serie de pequeños edículos adosados al muro de aterramiento del *podium* (Ramallo y Ruiz 1998, 54; Roldan y Miquel 1999) (Fig. 21). En el extremo opuesto se dispone una línea de *tabernae* porticadas abierta a la plaza forense (Fig. 22) y en la esquina suroriental un rico edificio público que parece corresponder a la sede del colegio de los *augustales*. A este edificio se accede por un espacio abierto que da paso a un vestíbulo porticado pavimentado con *sectile* en damero blanco y negro, donde se sitúa la puerta de ingreso a la principal estancia del conjunto cuyo pavimento y paredes estaban revestidos de mármol; estas estructuras quedan delimitadas a ambos lados por sendas galerías rematadas con exedras semicirculares (Miquel y Subías 1999) (Fig. 23).

En todo este proceso se inserta en época de Augusto la construcción del teatro, emblema de renovación urbana y reflejo de la nueva situación jurídica de la ciudad (Fig. 24-25). El edificio teatral en sí y su decoración, son el marco idóneo para la propagación de las ideas religiosas y dinásticas de Augusto, personificadas en el Teatro romano de Cartagena por los dos jóvenes príncipes, *Caius* y *Lucius* (Fig. 26-28), quienes posiblemente debieron participar en la financiación del edificio y en la elección de su programa ornamental. De este programa decorativo destaca como motivo preferente la inclusión de los cultos a las divinidades tradicionales del Estado Romano mediante tres altares donde se representan los símbolos de la Tríada Capitolina

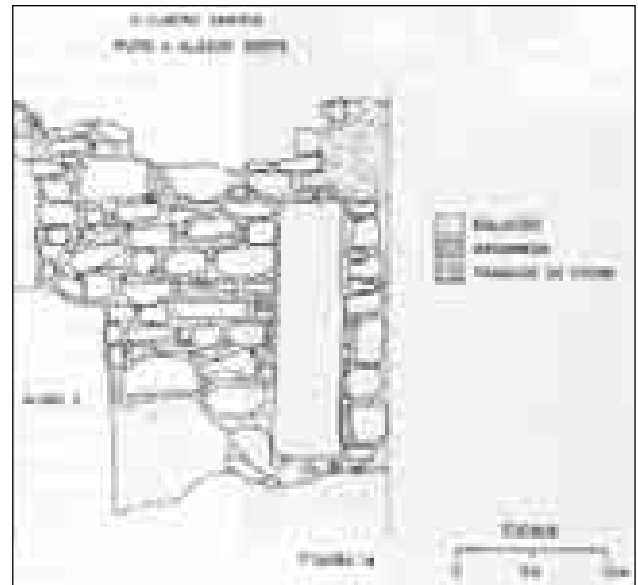


Figura 8b: Alzado del muro de *opus africanum* documentado en la C/ Cuatro Santos nº 40 (Vidal, 1997).

(Fig. 29). La colocación de estas aras sobre el *frons pulpiti* viene a sacralizar el espacio de la *orchestra* y su disposición, con el ara de Júpiter en el centro, a su derecha Juno y a su izquierda Minerva, está en clara consonancia con la verdadera iconografía de la Tríada. Otros mensajes ideológicos podemos entrever con la ubicación de la escultura de Apolo en la *valva regia*, divinidad venerada por Augusto tras vencer en *Actium* a Antonio y Cleopatra, en un lugar próximo al promontorio donde se encontraba el santuario de Apolo, y con la posible situación en el *frons pulpiti* del relieve de *Rea Silvia*, tema que alude a los propios orígenes de Roma (Ramallo 2000).

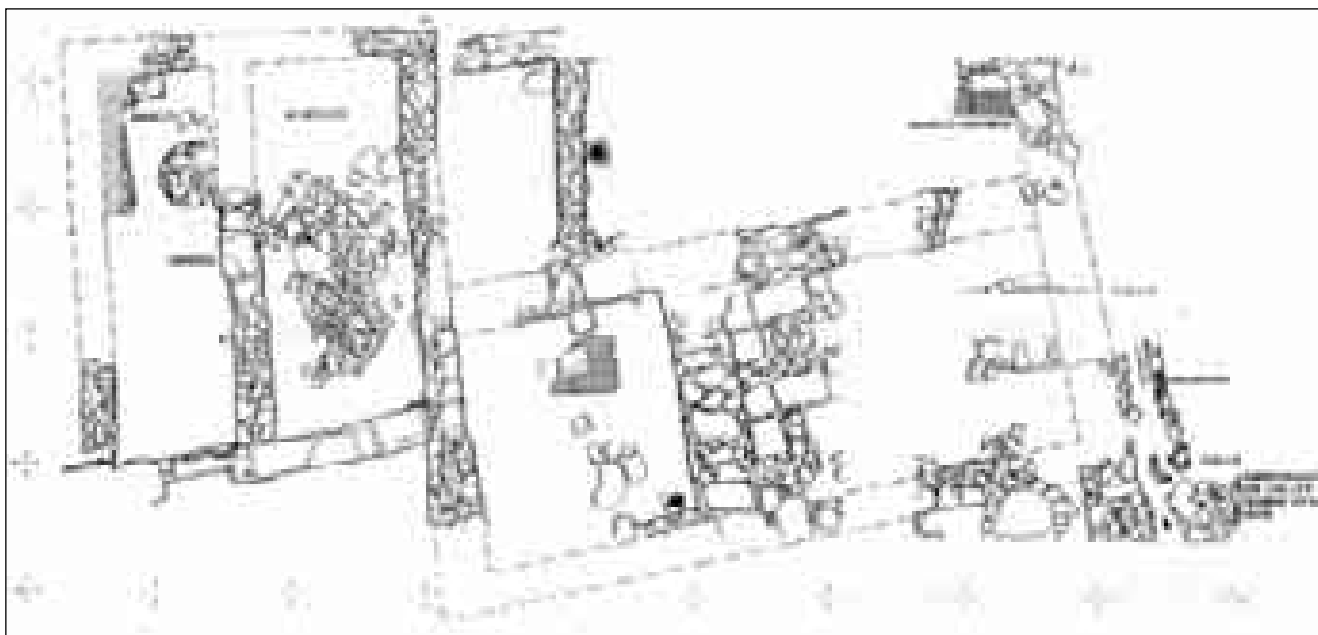


Figura 9a: Planta de las estructuras púnicas de la C/ Serreta (Martín y Roldán, 1997).

El edificio se levanta aprovechando la ladera del Cerro de la Concepción, de forma que la parte central de su graderío se construye directamente en la roca, mientras que en los laterales se alza sobre muros concéntricos. La calidad de los elementos arquitectónicos utilizados en la *scaena frons* (Fig. 30-31), articulada con exedras semicirculares y con dos pisos de altura, así como su rico programa ornamental, elaborado en mármol blanco de Carrara y probablemente realizado por una *officina* romana, le convierte en el ejemplo más paradigmático y precoz de la marmorización de las ciudades romanas de Hispania (Ramallo y Ruiz 1998; Ramallo 1999, p 16).

Este gran desarrollo edilicio se refleja también en el ámbito funerario, donde destaca desde el punto de vista arquitectónico el monumento funerario de la necrópolis de Torre Ciega (Fig. 32), lugar de donde también procede la mayor parte de la epigrafía funeraria de la ciudad en este periodo, en la que están atestiguadas un gran número de familias de origen itálico como los *Atellii*, *Turulli*, *Laetili*, *Aquini* y *Numisii* junto a otros *nomen* de origen oriental (Abascal y Ramallo 1997, 50). El monumento turriforme de Torre Ciega constituye además el ejemplo más completo y casi exclusivo de la técnica de *opus reticulatum* en la Península Ibérica (Abad 1989).

Este esquema urbano va a continuar vigente a los largo del siglo I y II d.C., si bien se observa a mediados o finales de este siglo un abandono progresivo de la ciudad que afecta no sólo a las áreas de viviendas privadas, sino también a los edificios públicos. A partir de esta fecha se modifica y reduce el espacio concentrándose la ciudad



Figura 9b: Detalle de las estructuras púnicas de la C/ Serreta (Foto Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

hacia el puerto, dejando casi la mitad del suelo urbano anterior abandonado bajo una potente capa de disoluciones de adobe (Ruiz Valderas 1996, 503).

En esta zona occidental de la ciudad será donde se desarrolle una nueva remodelación urbana que venimos datando a partir del siglo IV y sobre todo en la primera mitad del siglo V a.C., donde tenemos que insertar desde el punto de vista edilicio la transformación del viejo teatro en otra compleja construcción pública de carácter comercial (Fig. 33). Sobre el *proscenium* se instala un cuerpo de quince *tabernae*, estrechas y alargadas, comunicadas hacia

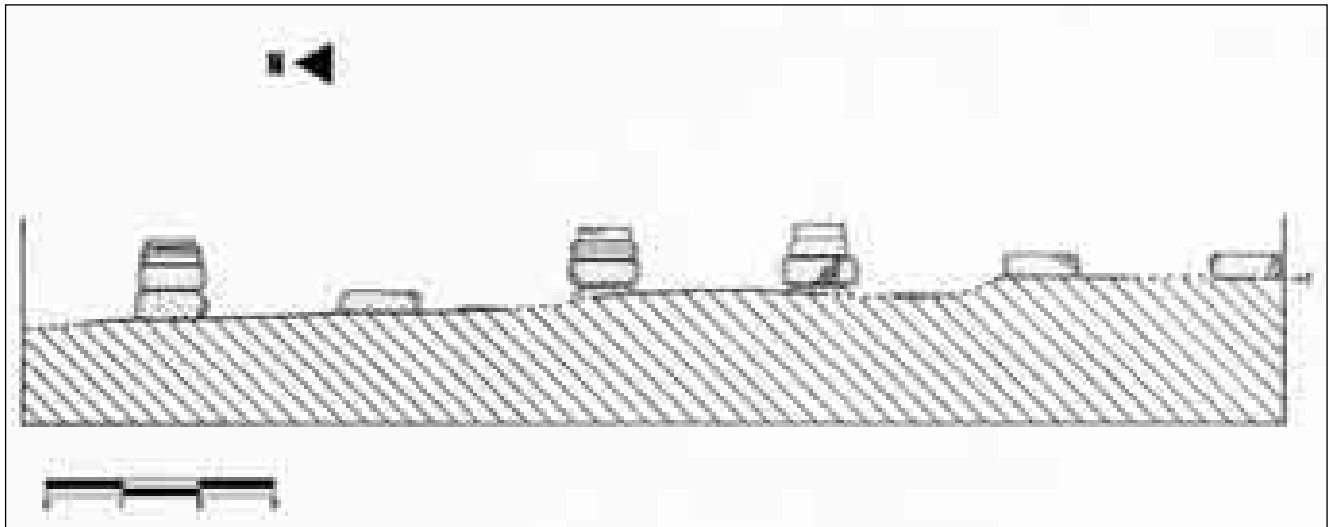


Figura 10a: Sección de la calzada y columnata de la C/ Morería Baja (Madrid y Murcia, 1996).

el sur con una plaza semicircular porticada, levantada sobre la *ima cauea* y *orchestra*, rodeada a su vez por una galería anular a la que se accede por unas escaleras colocadas junto a los muros del *aditus*. Dicha transformación se realiza a mediados del siglo V d.C y en su construcción se reutiliza numeroso material arquitectónico de la *scaena frons*. (Ramallo y Ruiz 1998, 43 ss).

Este proceso también se puede seguir en la construcción o reconstrucción del conjunto termal de la calle Honda y en el vecino de la Plaza de los tres Reyes (Méndez 1988), donde igualmente se aprovecha material reutilizado en la *suspensura* y las *pilae* de los *hypocausta* (Ramallo 1989-1990,165), ejemplo de ello es el pedestal dedicado a *Numisio Laetus, flamen* provincial en el siglo II d.C., embutido en una de las habitaciones laterales de los baños (Fig. 34-35). Este edificio flanqueaba una calle con una orientación y fabrica sensiblemente distinta a los ejes viarios anteriores, donde se reutilizan grandes losas de calizas gris de forma cuadrangular. Al otro lado de la misma se desarrolla un pórtico con *tabernae* donde de nuevo vemos reutilizados basas y elementos arquitectónicos de época republicana y augustea (Madrid et alii 2000,351).

#### 2.4. La Cartagena Bizantina

Hasta hace pocos años el único documento arqueológico que poseíamos hallado en la ciudad sobre la presencia bizantina en Cartagena era la conocida lápida de *Comencio*, encontrada en 1698 en la Plaza de la Merced y hoy expuesta en las salas del Museo de Arqueología Municipal (Fig. 36. Lám. 9). Dicha inscripción, grabada en caliza marmórea del Cabezo Gordo, pudo estar en la propia puerta de entrada a la ciudad tardía.



Figura 10b: Columnata y calzada de la C/ Morería Baja (Foto Ruiz y Madrid).

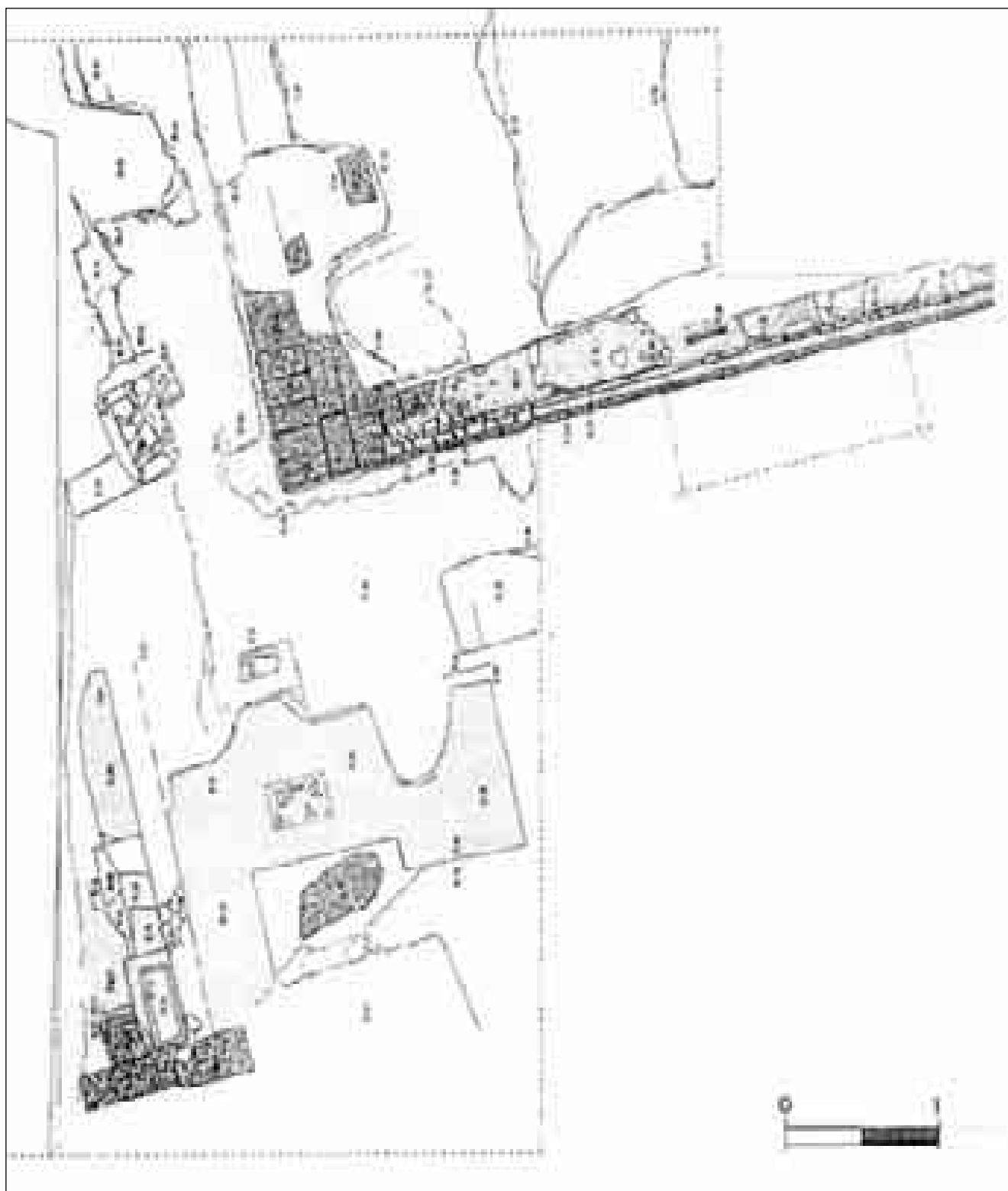


Figura 11a: Planta del edículo dedicado a *Atargatis* (Ramallo y Ruiz, 1994).





Figura 11b: Inscripción musiva dedicada a *Atargatis* (Foto: A. Murcia Muñoz).

El texto dice lo siguiente:

*Quien quiera que seas, admirarás las partes altas de la torre y el vestíbulo de la ciudad afirmados sobre una doble puerta, a la derecha y a la izquierda lleva dos pórticos con doble arco a los que se superpone una cámara curvo convexa. El patricio Comenciolo mandó hacer esto enviado por Mauricio Augusto contra el enemigo bárbaro. Grande por su virtud, maestro de la milicia hispánica, así siempre Hispania se alegrará por tal rector mientras los polos giren y el sol circumbe el orbe. Año VIII de Augusto. Indicción VIII.*

La inscripción hace referencia a la construcción de la puerta de entrada a la ciudad flanqueada por dos torres, lo que implica la existencia de un recinto defensivo del cual no tenemos evidencias tras la reinterpretación de los restos de la calle Soledad vinculados ahora al pórtico posterior del teatro romano (Ramallo et alii 1993). También informa que la mandó hacer el patricio *Comenciolo* (o *Comitiolus*) bajo el mandato del emperador bizantino Mauricio Augusto; su datación no ofrece duda pues la VIII indicción de Mauricio transcurre entre 1 de septiembre del año 589 y el 13 de agosto de 590 (Abascal y Ramallo 1997, 449).

Según ha propuesto recientemente Prego de Lis (2000, 385), las construcciones que describe el documento podrían situarse entre las actuales plazas del Risueño, La Merced y la calle del Duque, por lo que el recinto fortificado englobaría los actuales cerros de la Concepción y Molinete (Fig. 37). Según la nueva lectura del texto, estas constaban

de una gran sala con dos puertas opuestas de acceso y dos grandes arcos o bóvedas de cañón en los otros dos lados, encima de los cuales se alzaba una cúpula o bóveda baída, construidas por *Comitiolus*, cuya inscripción estaría formando parte de esta puerta (Fig. 38a y 38b).

Una de las cuestiones más debatidas, ya que la inscripción está retocada, ha sido la de la identidad del personaje citado en el epígrafe y si se debía ver en él a *Comentiolus*, que como *magister militum* aparece en el frente persa en los años 590/591 y 598, o si por el contrario hay que contemplar al noble bizantino citado por Gregorio Magno que como *dux* y *gloriosus* interviene por estos años en la zona de *Malaca*. Algunos investigadores han opinado que ambos personajes son la misma persona, pero tampoco faltan los que lo niegan. *Comenciolo* o *Comitiolus* es, según consta en la inscripción, el *Magister militum* de *Hispania* con poderes militares y civiles, y su presencia en Cartagena ha llevado a diversos investigadores a identificar esta plaza militar como la capital de la Hispania Bizantina (Abascal y Ramallo 1997, 449).

Por otra parte, la información histórica que poseemos de este periodo alude a las luchas internas entre los visigodos, concretamente entre Agila y Atanagildo que llevaron al último de estos a solicitar la ayuda del emperador Justiniano, quien no perdió la ocasión de llevar a cabo su política expansionista y de recuperación del Antiguo imperio romano de Occidente, desembarcando en la Bética y ocupando la *Carthago Spartaria* hacia el 555 (González Blanco 1986, 43).

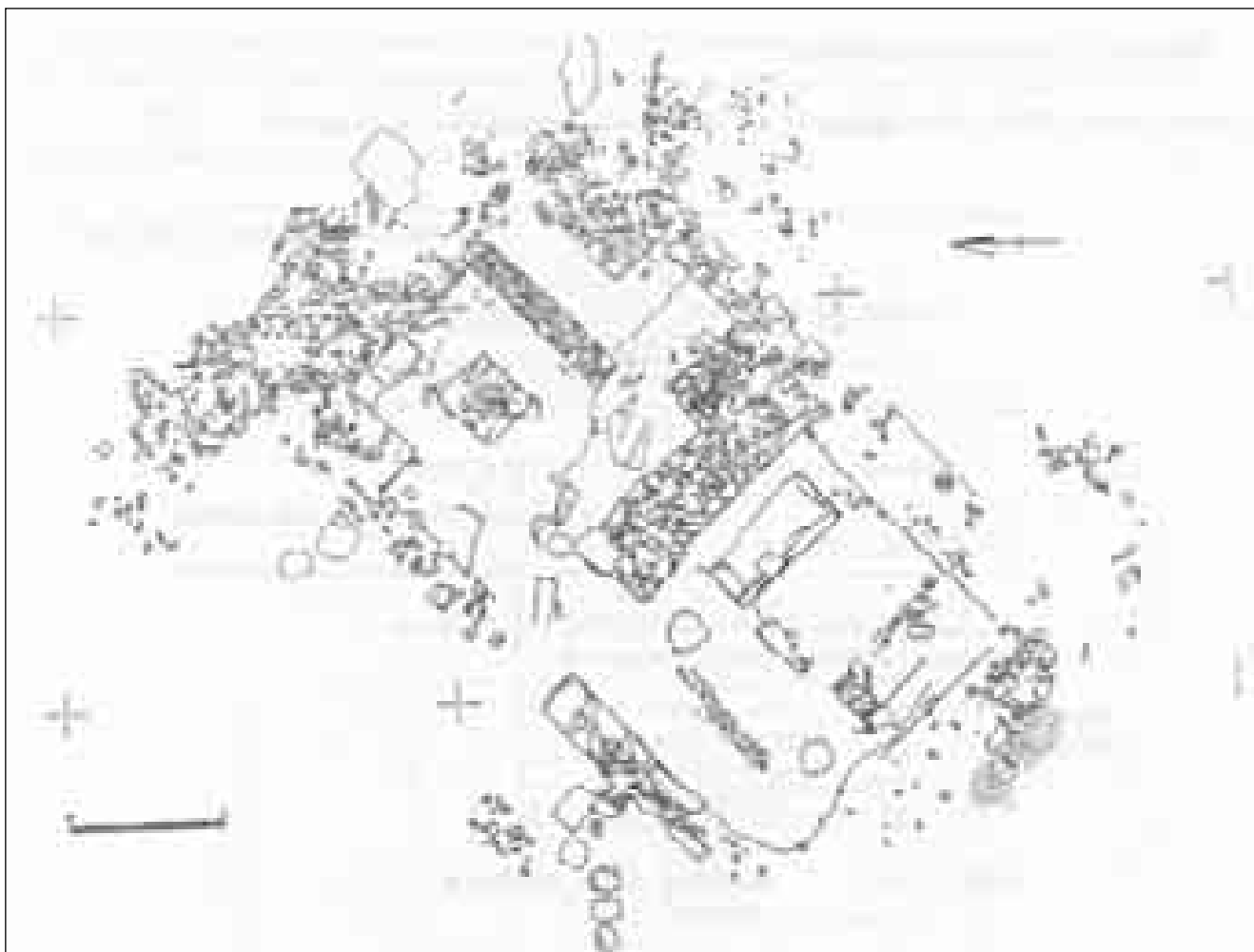


Figura 12: Planta general del Sacellum dedicado a Iuppiter Stator (Amante et alii, 1995).

Estos datos históricos y epigráficos sobre la presencia bizantina en la ciudad comenzaron a tomar forma cuando en 1983 se iniciaron las excavaciones del solar C/. Nueva esquina C/. Soledad, donde se localizó un importante conjunto de cerámicas de producción africana y oriental datadas entre los siglos VI y VII d.C., materiales que correspondían a los años de ocupación bizantina de Cartagena (Martínez Andreu 1985, 129). Con estas evidencias y por otra parte el interés de localizar las murallas y la puerta de la ciudad, se interpretaron los tres potentes paramentos localizados en esta excavación como pertenecientes a la fortificación bizantina; pero la excavación de los solares próximos y el descubrimiento del teatro han permitido reconocer en esta construcción la estructura del *porticus post scaenam* del edificio teatral (Ramallo et alii 1993). Sin embargo, el hallazgo de todo este conjunto cerámico, nuevo en el registro de la ciudad, sirvió de estímulo para iniciar la revisión de antiguos materiales depositados en el Museo de

Cartagena y permitió ubicar en el plano arqueológico de la ciudad el espacio urbano ocupado en este periodo (Méndez 1988; Ramallo y Méndez 1986; Láiz y Ruiz 1988). Por el momento la mayor parte de los hallazgos se localizan en el área comprendida entre los cerros del Molinete y Concepción y la línea portuaria, lo que implica una reducción considerable del perímetro urbanizado respecto a la ciudad augustea (Fig. 39), fenómeno que como hemos visto en líneas anteriores se inicia en la ciudad en época bajoimperial (Ruiz et alii 1993, 59).

De estos hallazgos sobresale de manera especial, ya que se ha podido excavar en extensión, la ocupación bizantina en el espacio donde estaba instalado el teatro romano (Ramallo et alii 1996, 135ss; Ramallo y Ruiz 1997 a,1203). En esta ladera del Cerro de la Concepción se instala un barrio de casas y almacenes que se distribuye de forma aterrazada por encima del graderío y de la escena adaptando sus estructuras a la topografía natural del terre-



Figura 13: Plano arqueológico de la ciudad de Carthago Nova, en el siglo I dC (Ramallo y Ruiz).

no (Fig. 40). De este modo, en la parte baja que corresponde a la zona del viejo escenario, el trazado de las viviendas es más regular y las distintas estancias se distribuyen casi paralelas a la línea de escena, mientras que en la parte alta, asentada sobre la *ima* y *media cavea*, crean una estructura radiada, organizada a partir de determinados ejes perpendiculares a la *orchestra*, adaptándose a la forma curvilínea de la *cavea* y fosilizando, sobre todo en la zona más elevada, la forma semicircular del graderío. A estos muros maestros se le adosan otros radiales creando estancias de formas variadas, bien triangulares como las habitaciones nº 4 y 41, trapezoidales como la nº 12 y 35 o cuadrangulares como las nº 9, 10, 39 y 40.

Los muros de estas habitaciones se levantan con un zócalo de piedra trabada con barro y alzados de adobe, con cubiertas de pizarra y colañas de madera; los pavimentos son de tierra apisonada, mientras que umbrales de piedra caliza flanqueados por sillares de arenisca señalan

los vanos de acceso; en algunos puntos, fustes de columna u otros elementos reutilizados del teatro, son empleados como pilares de enlace entre los muros. (Fig. 41a).

Hasta el momento se han excavado sobre el teatro romano 81 habitaciones bizantinas cuya fase fundacional debemos situar a mediados del siglo VI y donde se detecta a finales del siglo VI una remodelación general en las viviendas en la que se recrecen muros y se compartimentan las habitaciones. En el interior de estas últimas se han localizado los ajuares domésticos (Fig. 41b) del momento de destrucción de la ciudad compuestos por (Ramallo et alii 1997, 203):

- Un 39% de materiales de origen africano en especial vajilla fina de mesa en terra sigillata africana tipo D: platos y cuencos Hayes 91D, 99, 101, 104 C, 105, 107, 108, y 109; en cerámica común: morteros, lucernas decoradas con temas de inspiración cristiana, grandes contenedores de aceite africano en envases anfóricos



Figura 14a: Planta general de las estructuras documentadas en la C/ San Antonio el Pobre (Martín y Roldán, 1997).

Keay LXI, LXII y XXXII y anforillas cilíndricas tipo spatheion Keay XXVI.

- Un 19% de materiales de origen oriental entre los que destaca vajilla fina de mesa de procedencia chipriota y focea, pequeños ungüentarios que transportaban bien aguas del Jordán o aceites para usos litúrgicos tales como ceremonias de bautismo o la ordenación de clérigos y ánforas con vino y aceite de la región sirio palestina en contenedores Keay LIII.

Completa estos porcentajes las producciones locales de cerámicas de cocina tosca con un repertorio completo: ollas, ollas con pitorro, cuencos, grandes fuentes para la fabricación del pan y tapaderas.

De estos porcentajes se desprende por una parte, la gran fluidez del tráfico comercial con el norte de África, provincia muy ligada desde el punto de vista jurídico con la Hispania bizantina, pero también una continuidad de las importaciones orientales. Estas relaciones con el entorno de Constantinopla no debe sorprendernos si recordamos los fuertes vínculos de Liciniano, obispo de Cartagena con la corte imperial. El análisis de estos contextos nos lleva a destacar el importante papel jugado por la ciudad como centro redistribuidor de productos hacia el interior y también hacia las costas peninsulares, y los restos de este barrio localizado sobre el teatro romano, marcado por una fuerte impronta comercial, próximo a las instalaciones portuarias, así lo confirma (Ramallo et alii 1997, 203).

La existencia de un taller monetario propio, destinado a la emisión de monedas de cobre de reducido tamaño



Figura 14b: Detalle de la calzada y estructuras de habitación documentadas en San Antonio el Pobre (Foto: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

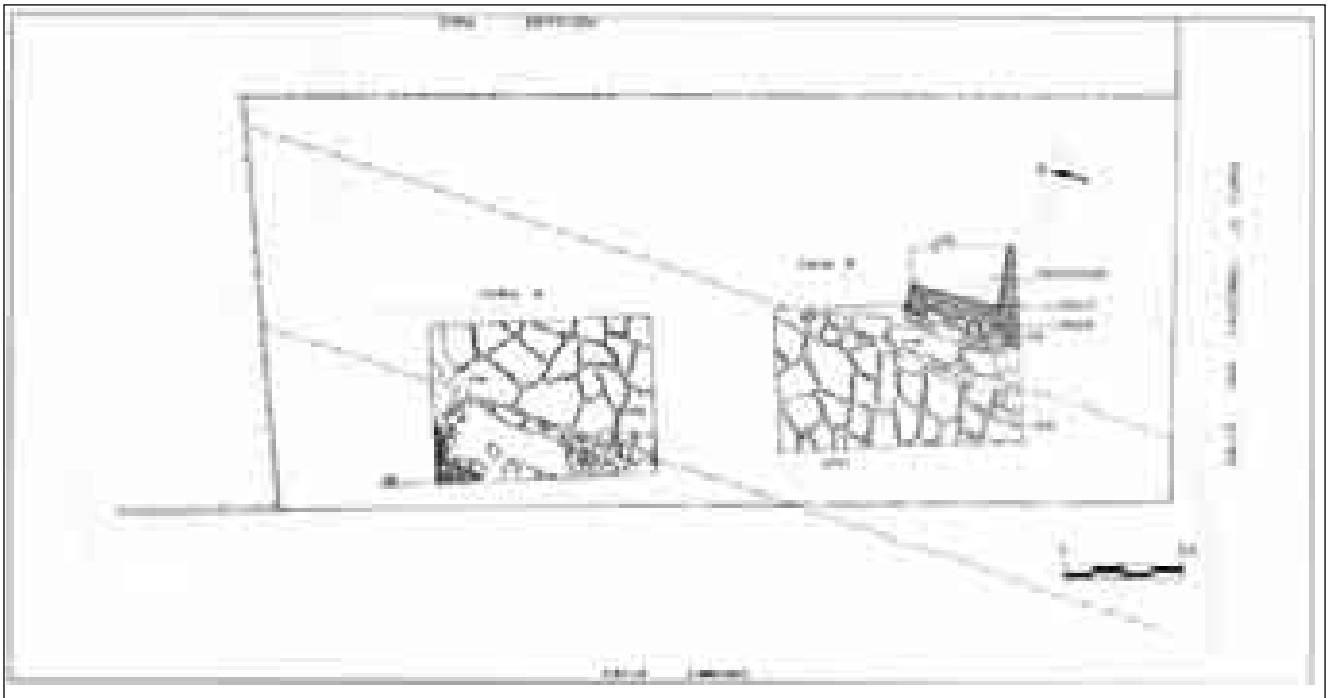


Figura 15a: Planta general de las estructuras de la C/ Caridad esquina San Cristobal la Corta (Martin y Roldan, 1997).

para las transacciones de la vida cotidiana (Fig. 42), con un peso que oscila entre 2,28 g. y los 0,55 g., cuyos tipos elegidos son la cruz griega en el anverso y un numeral en el reverso (Lechuga 2000, 333), así como la intervención sobre las murallas, inciden de nuevo en la importante función de Cartagena como último reducto del Imperio Bizantino en *Hispania*.

El conjunto de estos ajuares además proporciona una cronología que se puede encuadrar dentro de la primera mitad del siglo VII, y más concretamente dentro de su primer tercio (Ramallo et alii 1997, 203ss), lo que permite relacionar este nivel de destrucción con el conocido texto de San Isidoro (*Etym.* 15, 1, 67)... *nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est*, que refleja la destrucción "hasta sus cimientos" del último baluarte bizantino en la Península

De esta Cartagena bizantina se ha avanzado notablemente en el conocimiento de su arquitectura doméstica, y en su contexto material, como hemos reseñado en líneas anteriores, pero continúa siendo problemática la ubicación de sus construcciones defensivas, así como la disposición urbana de otros edificios públicos y religiosos. De estos últimos, la ciudad debía contar al menos con una Iglesia dirigida por la única figura eclesiástica conocida del periodo bizantino, el obispo Liciniano de Cartagena, del que San Isidoro escribe "*Fue Liciniano, obispo de Carthago Espartaria, docto en la Sagrada Escritura; de él hemos leído mu-*



Figura 15b: Detalle de la calzada, zona peatonal y vivienda anexa documentada en la C/ Caridad esquina San Cristobal la Corta (Foto: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

*chas cartas, últimamente una que trata del sacramento del bautismo, y muchísimas dirigidas a Eutropio abab, que más tarde fue obispo de Valencia. El resto de su industria y actividad no ha llegado a nuestro conocimiento. Murió en Constantinopla, de resultas, según se dice, del veneno que le propiciaron sus émulos*".

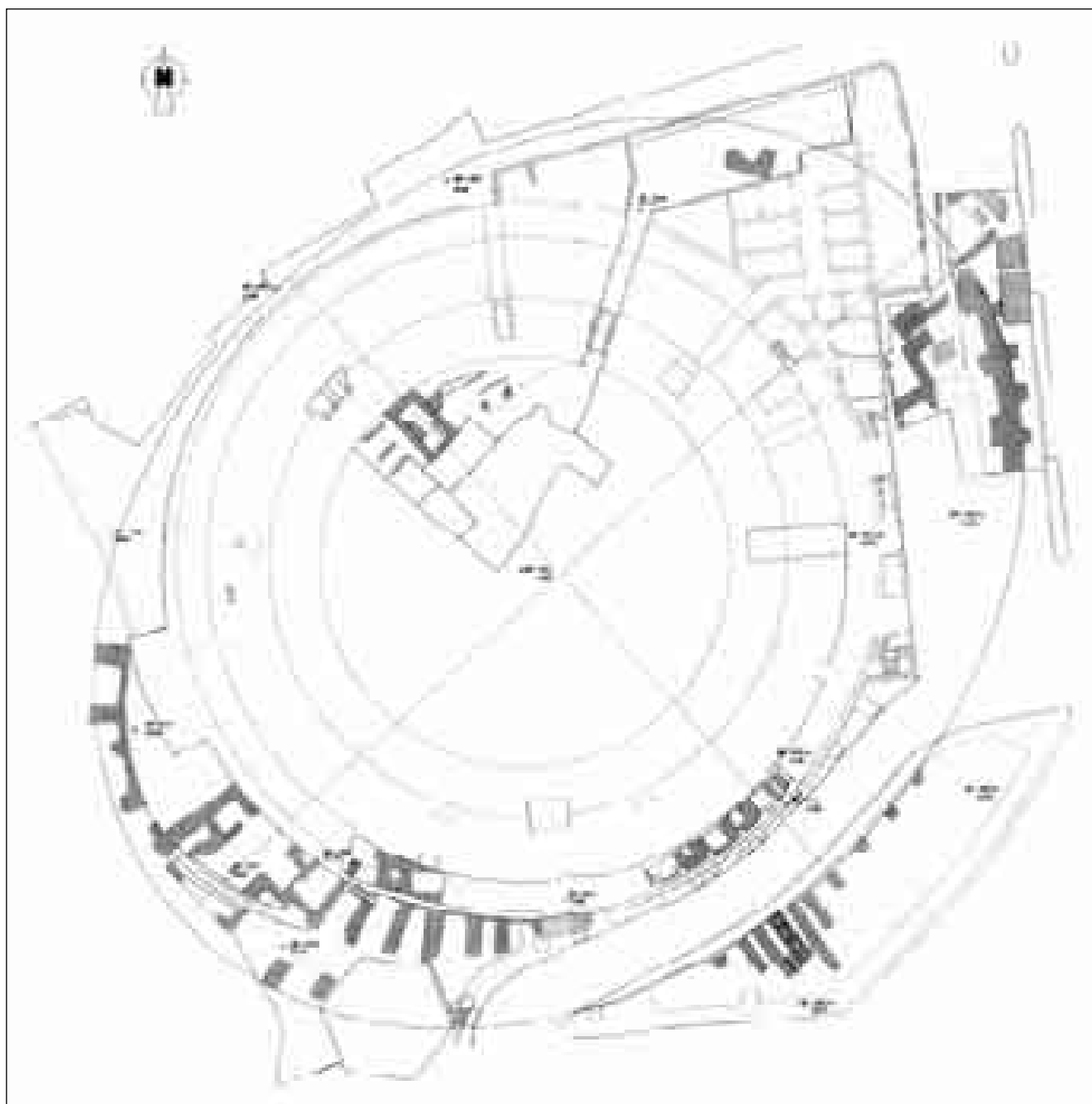


Figura 16: Planta del Anfiteatro Romano de Cartagena (Pérez y Berrocal, 2000).

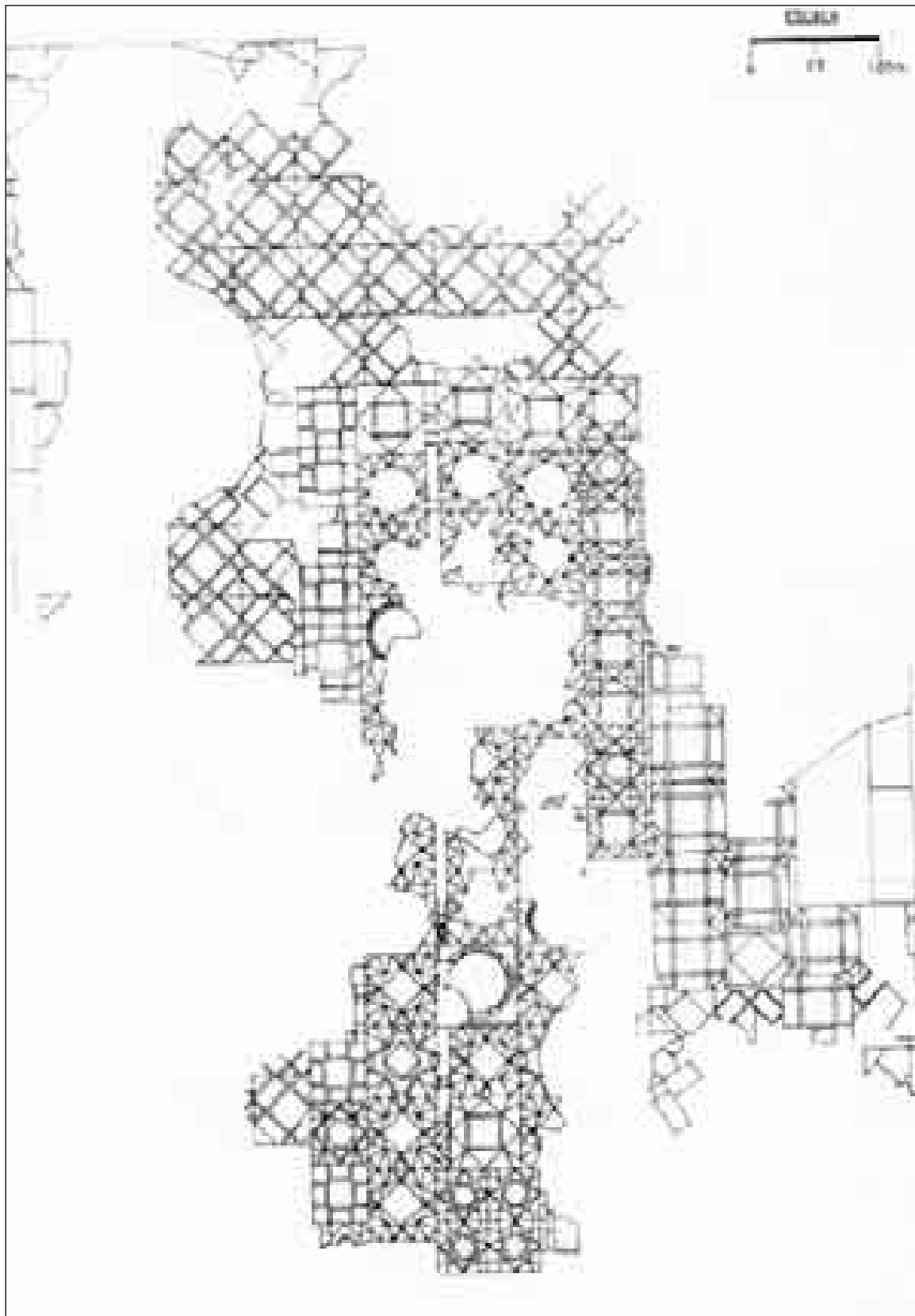


Figura 17a: Planta del pavimento de *Opus Sectile* de la C/ Saura nº 29 (Laiz y Ruiz, 1989).

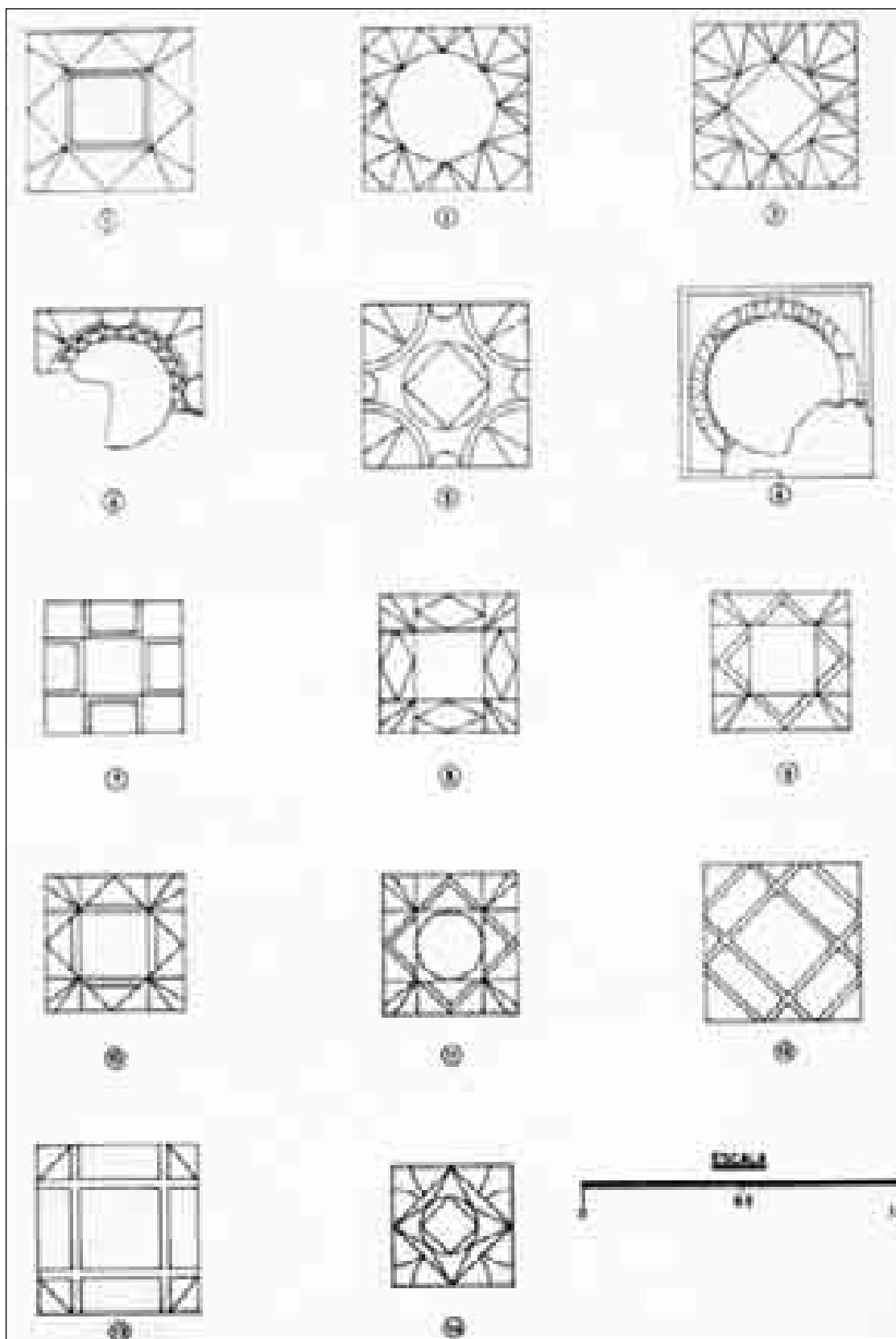


Figura 17b: Motivos decorativos del pavimento de *Opus Sectile* de la C/ Saura (Laiz y Ruiz, 1989).





Figura 18a: Herma de Dionisos o Ariadna de la C/ Monroy (Noguera, 1991).

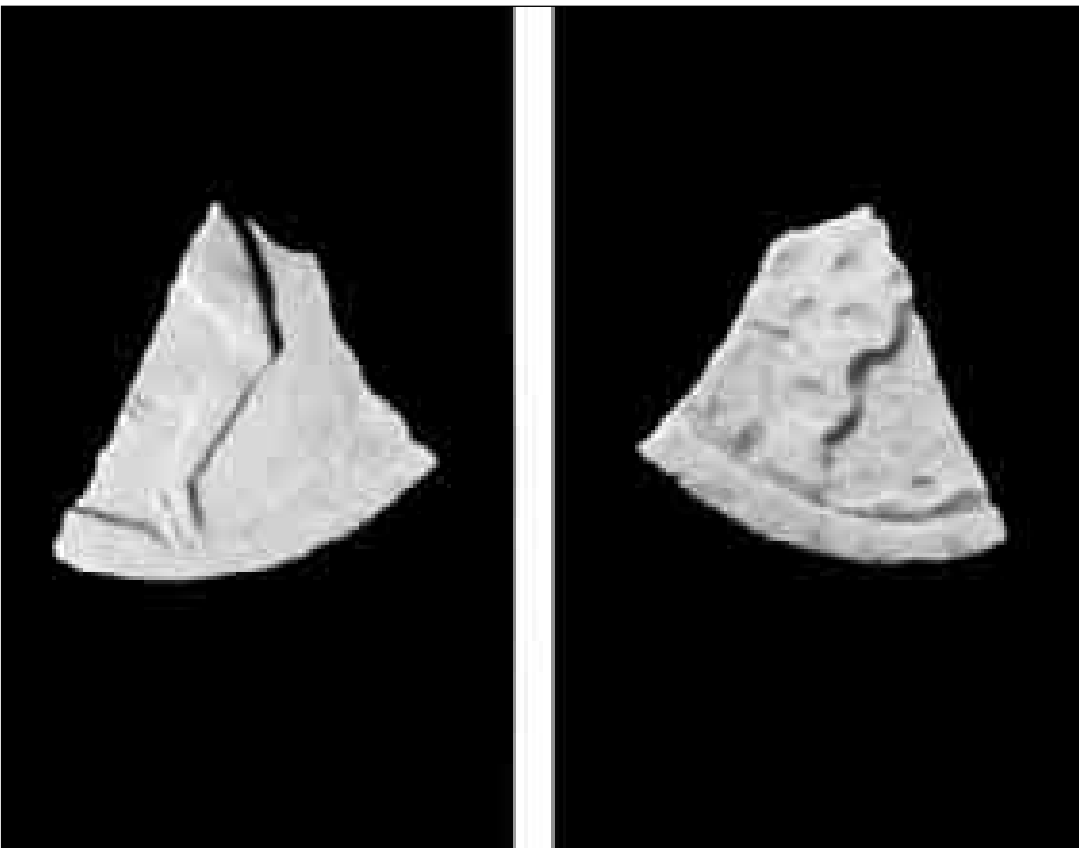


Figura 18b: Fragmentos de Oscillum circular de la C/ Caridad esquina San Cristobal Corta (Noguera, 1991).

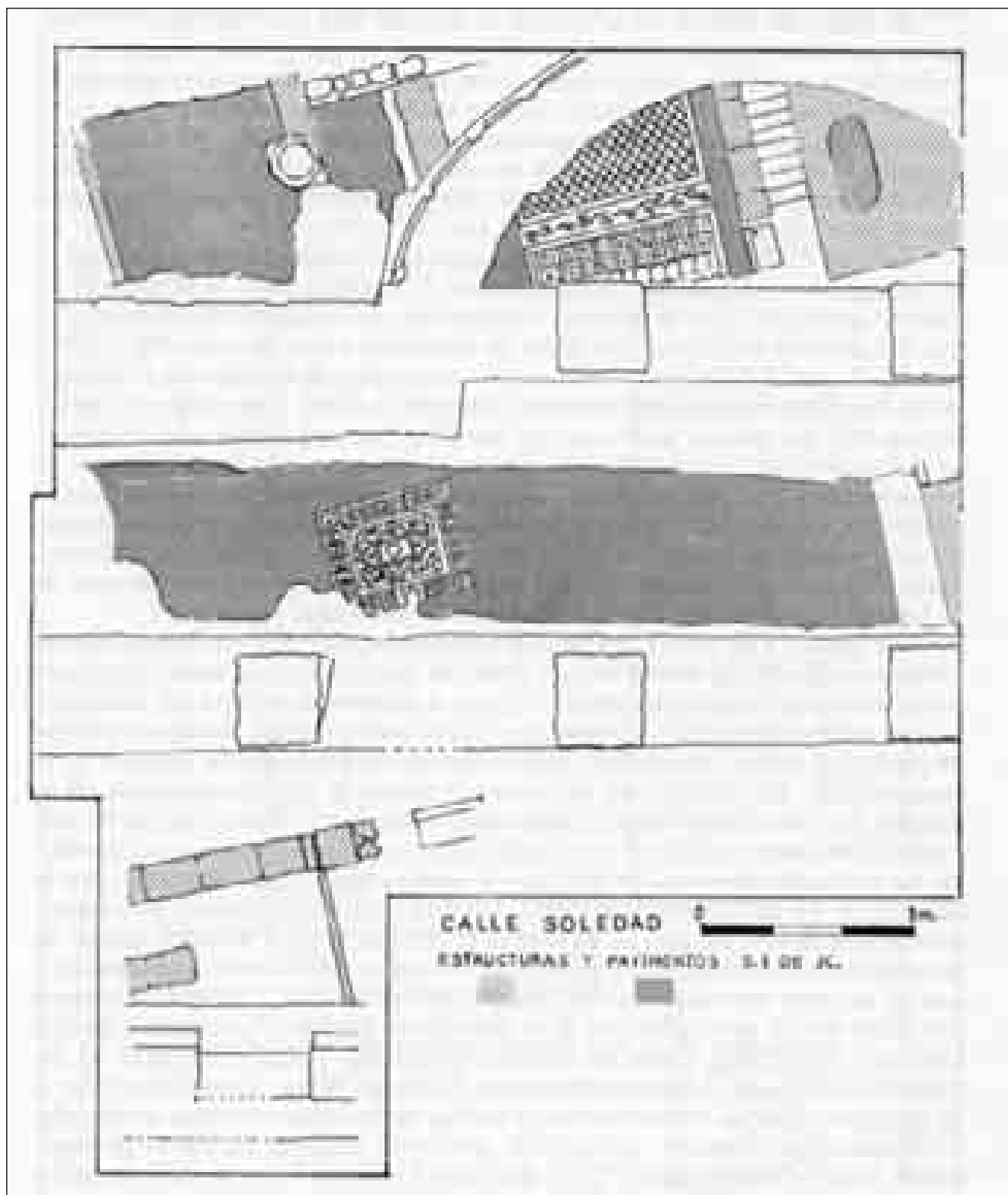


Figura 19a: Planta de las estructuras recuperadas en la C/ Soledad (Martínez, 1985).



Figura 19b: Detalle del mosaico del impluvium de la C/ Soledad (Ramallo, 1985).

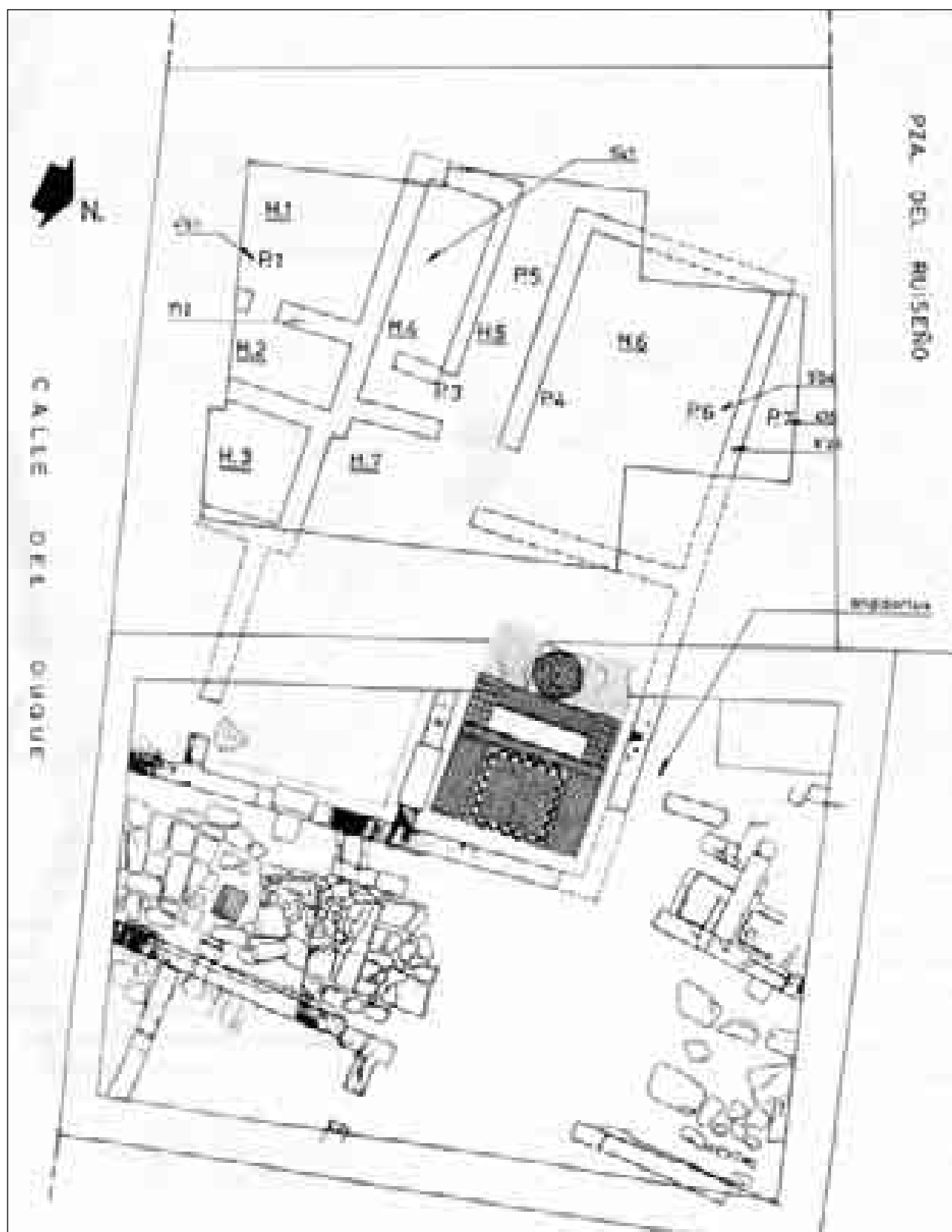


Figura 20: Planta de los restos de la C/ Duque 25-27, en relación con la domus conservada en las oficinas de la CAM (Martin y Vidal, 1997).



Figura 21: Escaleras monumentales de acceso al Templo Capitolino (Foto: Ruiz y Madrid).

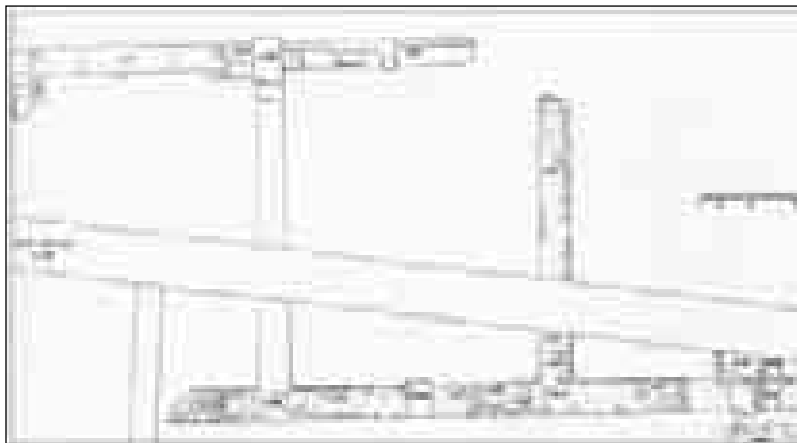


Figura 22 : Planta de las tabernae documentadas en la Plaza San Francisco (Berrocal, 1997).



Figura 23: Planta del edificio augustal de la C/ Caballero (Miquel y Subías, 1998).

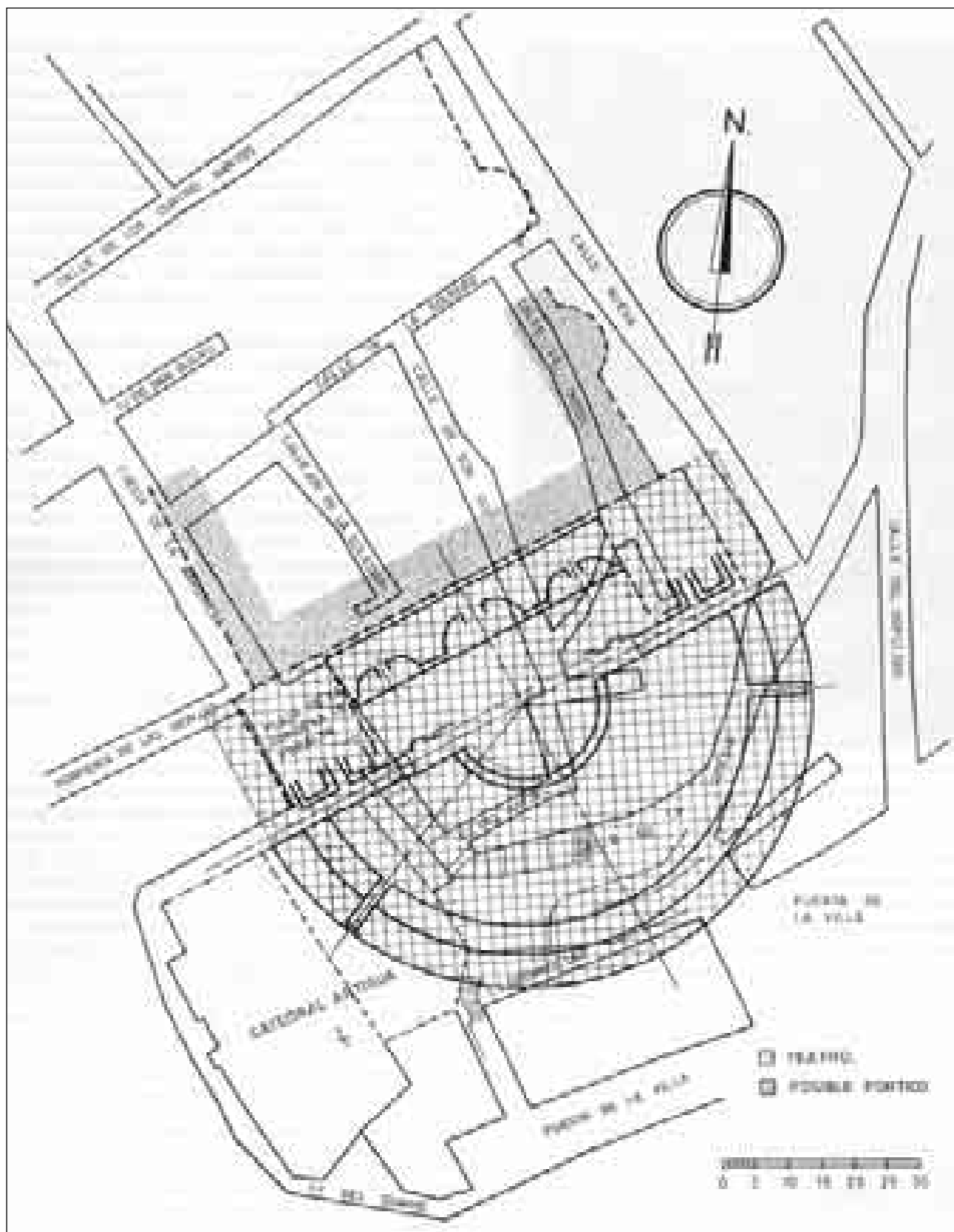


Figura 24: Situación del Teatro Romano sobre el parcelario urbano (Ramallo et alii, 1993).



Figura 25: Vista general del Teatro Romano de Cartagena (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 26 a: Dintel dedicado a Caio Caesar que coronaba el aditus occidental (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 26 b: Propuesta de restitución de la inscripción del aditus occidental, dedicada a Caio Caesar (Ramallo, 1992b).



Figura 27: Altar dedicado a Caio Caesar hallado en el foso del hiposcaenium (Foto: Paterson).



Figura 28 a: Fragmento de dintel dedicado a Lucio Caesar que coronaba el aditus oriental (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 28 b: Propuesta de restitución de la inscripción del aditus oriental, dedicada a Lucio Caesar (Ramallo, 1996).





Figura 29: Altares neoático hallados en las excavaciones del Teatro Romano (Foto: Patterson).

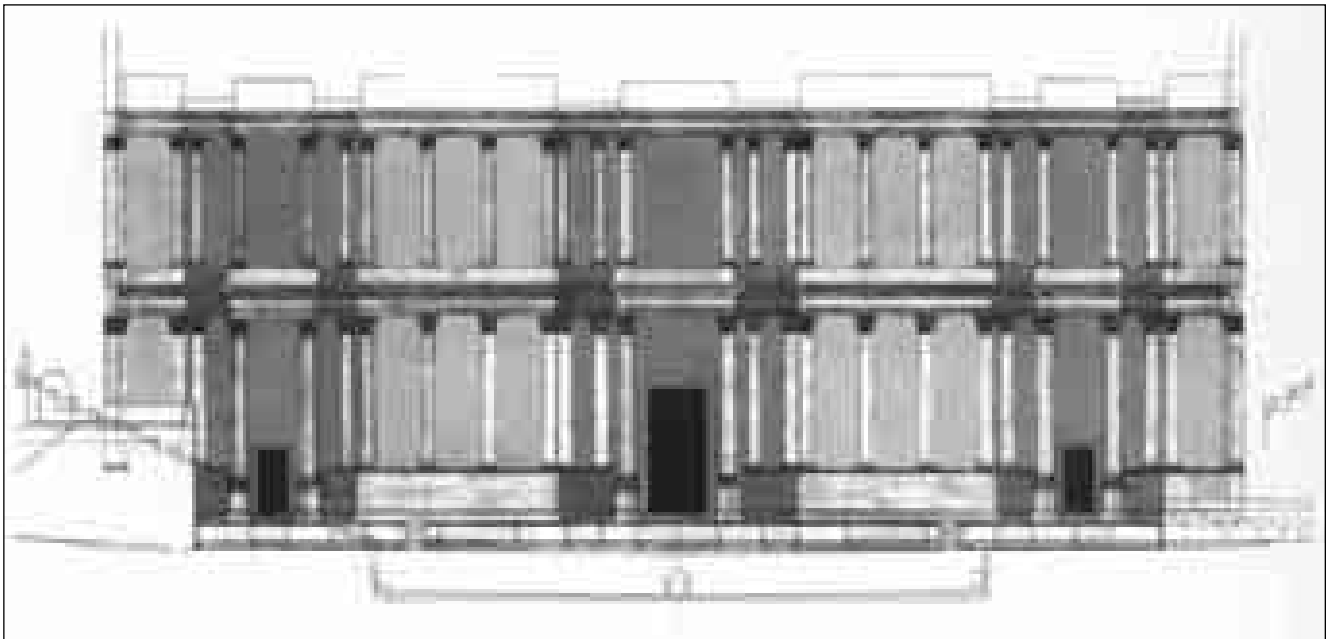


Figura 30: Propuesta teórica de restitución de la scaenae frons del Teatro (Ramallo y Ruiz, 1998).



Figura 31: Detalle de un capitel corintio de la scaenae frons del Teatro (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 32a: Monumento funerario de la Torre Ciega (Foto: Ruiz y Madrid).



Figura 33: Edificio comercial del s. V sobre las estructuras del Teatro Romano (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 32b: Detalle de la inscripción de la Torre Ciega (Foto: Ruiz y Madrid).

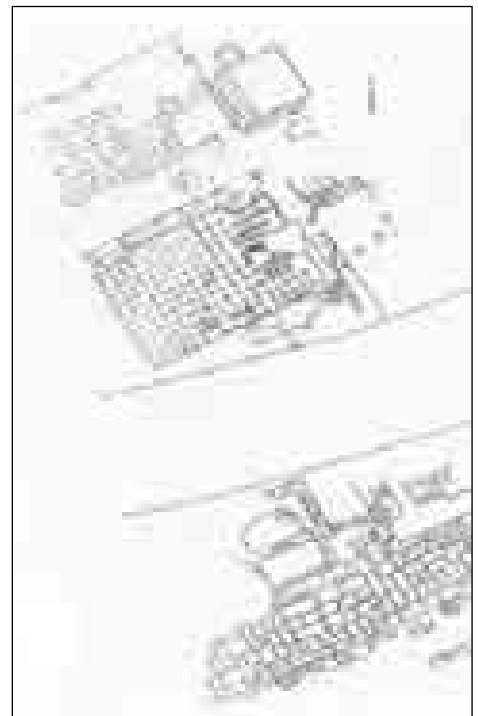


Figura 34 a: Planta de los restos de las termas de la C/ Honda y Plaza de los Tres Reyes (Ramallo, 1986).



Figura 34 b: Restos de las Termas de la C/ Honda en proceso de excavación (Foto: Martínez Andreu).



Figura 35: Restos de la Plaza de los Tres Reyes (Foto: P. San Martín Moro).

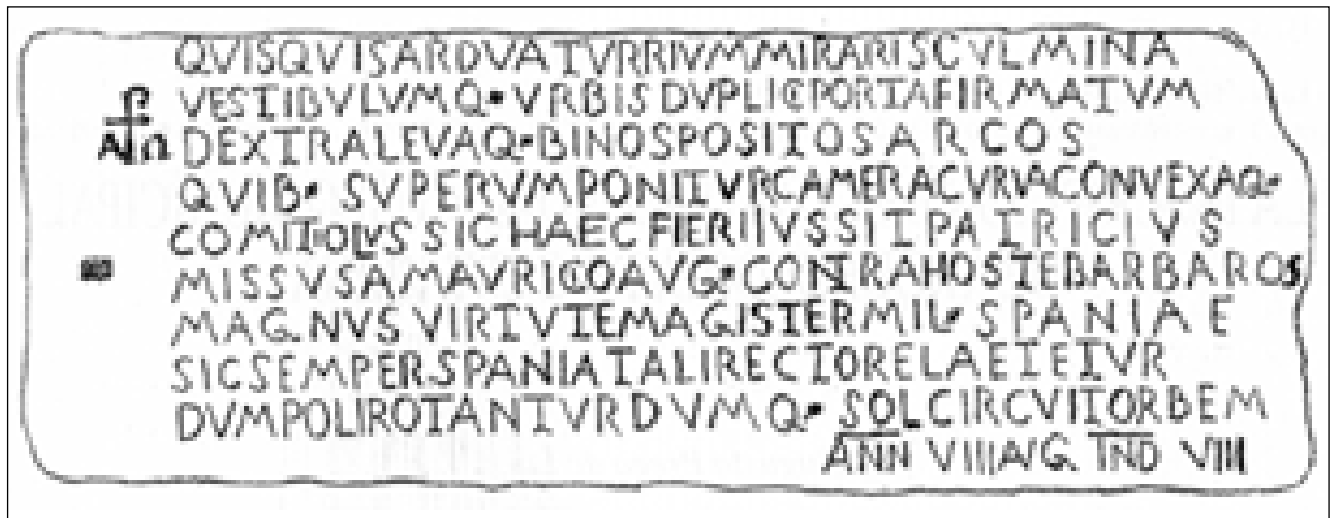


Figura 36: Inscripción de Comitulus propuesta por Prego de Lis (2000).

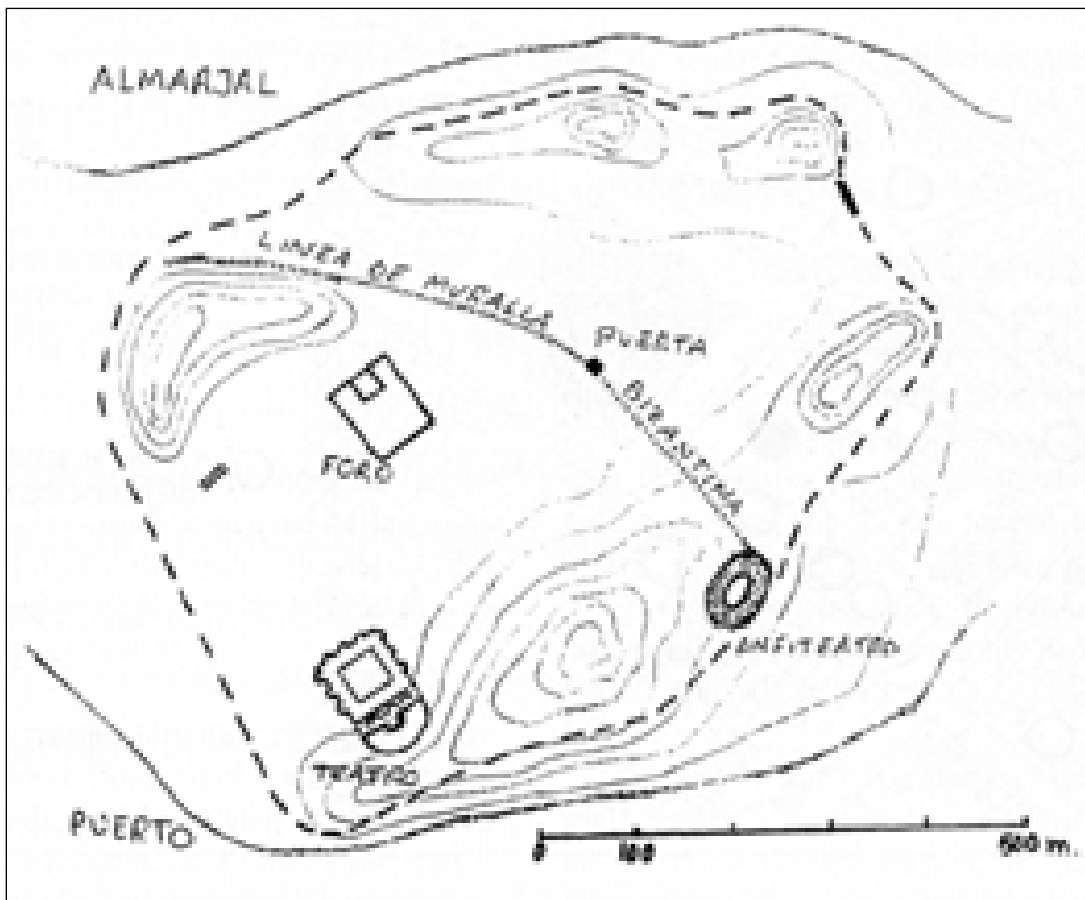
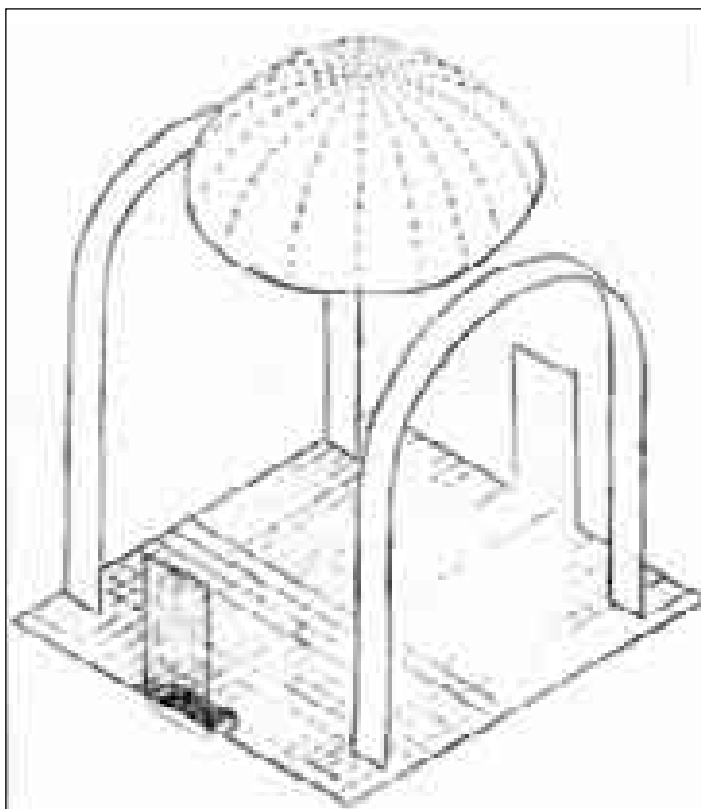


Figura 37: Hipótesis sobre la localización de las puertas de Carthago Spartaria (Prego de Lis, 2000).



Figuras 38 a y b: Hipótesis de restitución de las puertas de la muralla de Carthago Spartaria (Prego de Lis, 2000).

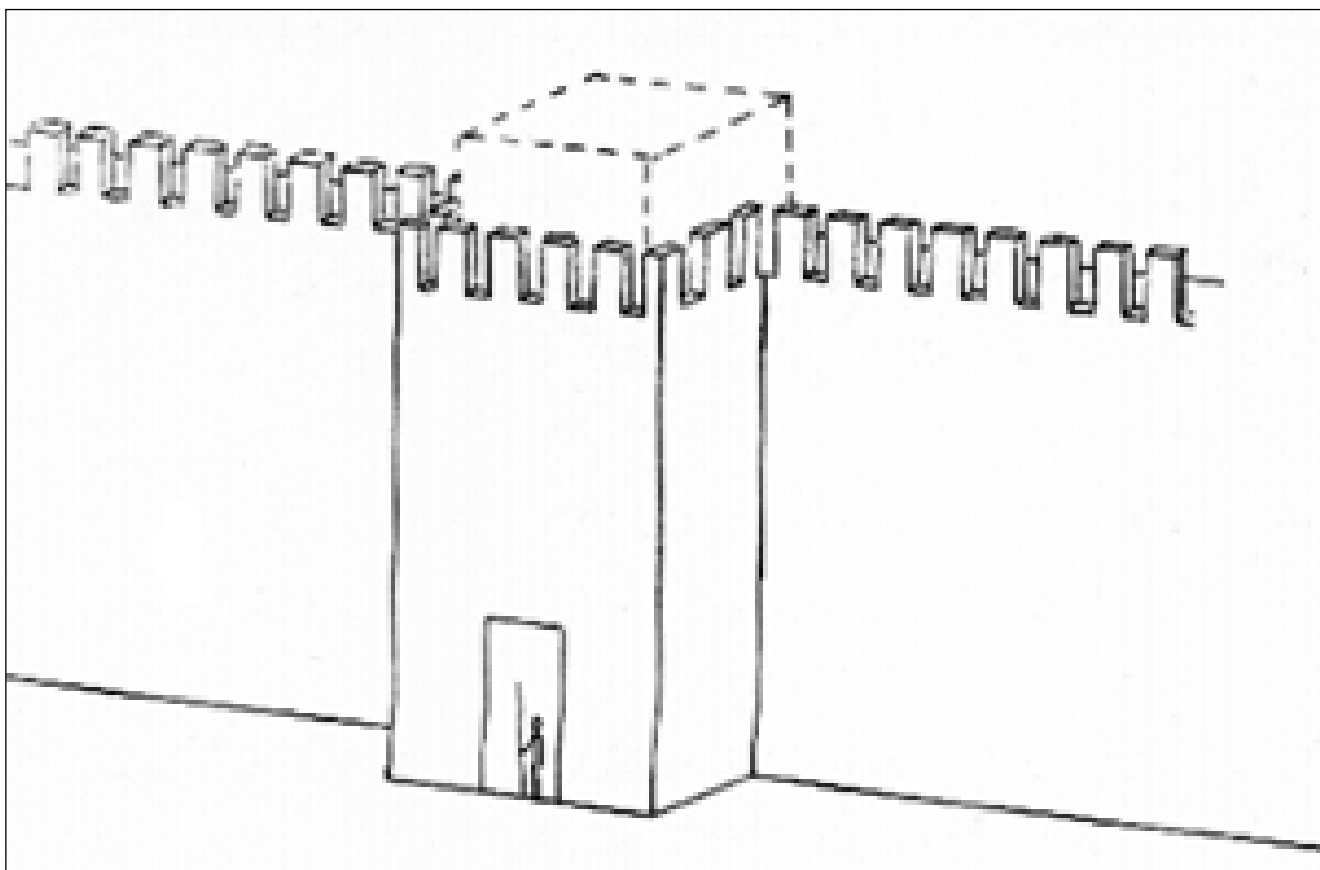




Figura 39: Perímetro de la ciudad tardorromana respecto a la ciudad del s. I (Ruiz et alii, 1993).



Figura 40: Planta del barrio bizantino instalado sobre los restos del Teatro Romano (Ramallo y Ruiz, 1997a).





Figura 41 a: Habitaciones bizantinas sobre la Ima Cavea del Teatro Romano (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).



Figura 41 b: Nivel de destrucción de la habitación bizantina nº 2 (Foto: Archivo Teatro Romano de Cartagena).

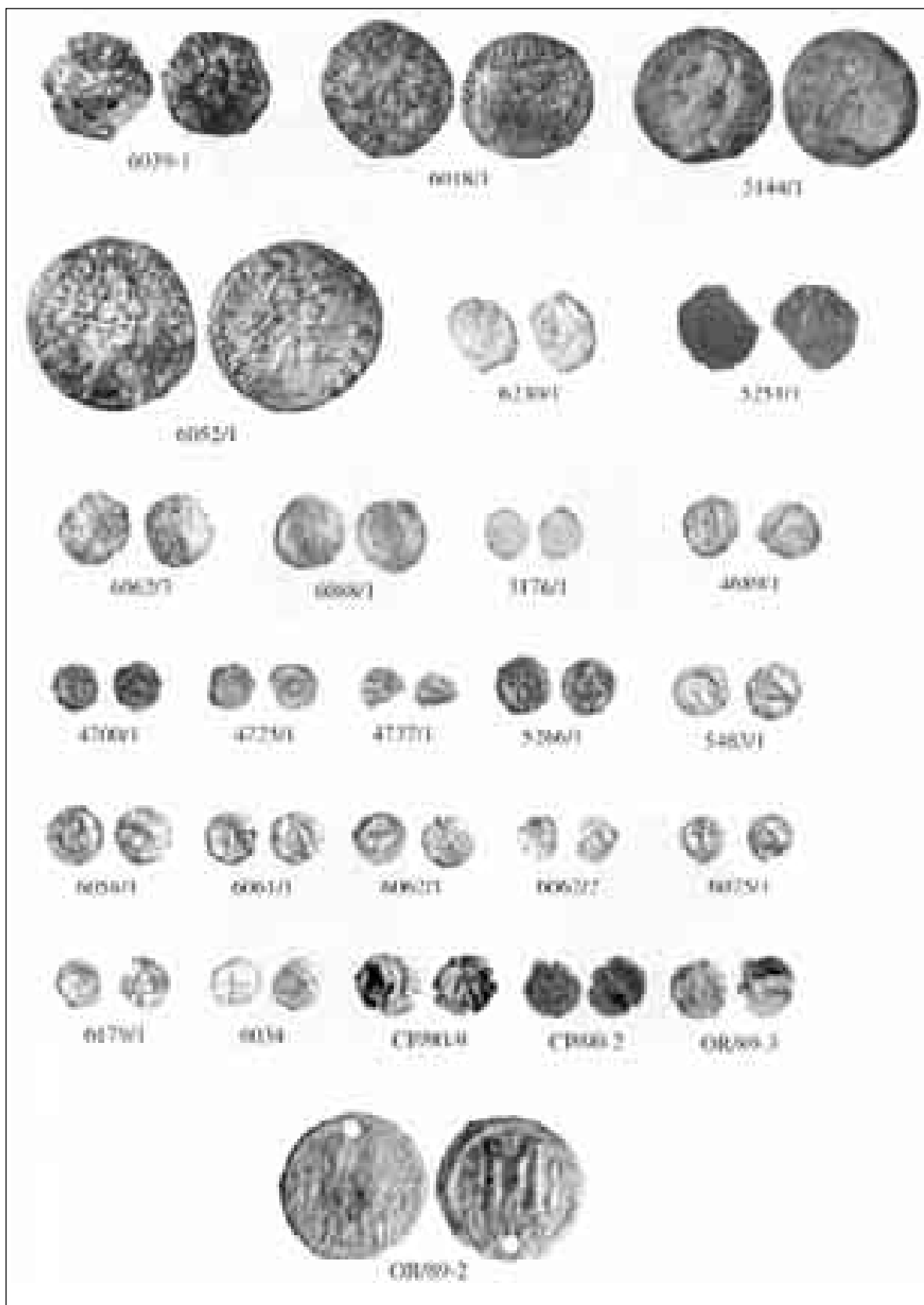


Figura 42: Monedas de la fase de ocupación bizantina del Teatro Romano de Cartagena (Lechuga, 2000).



Figura 43: Corte esquemático de la Catedral Vieja según P. San Martín Moro.

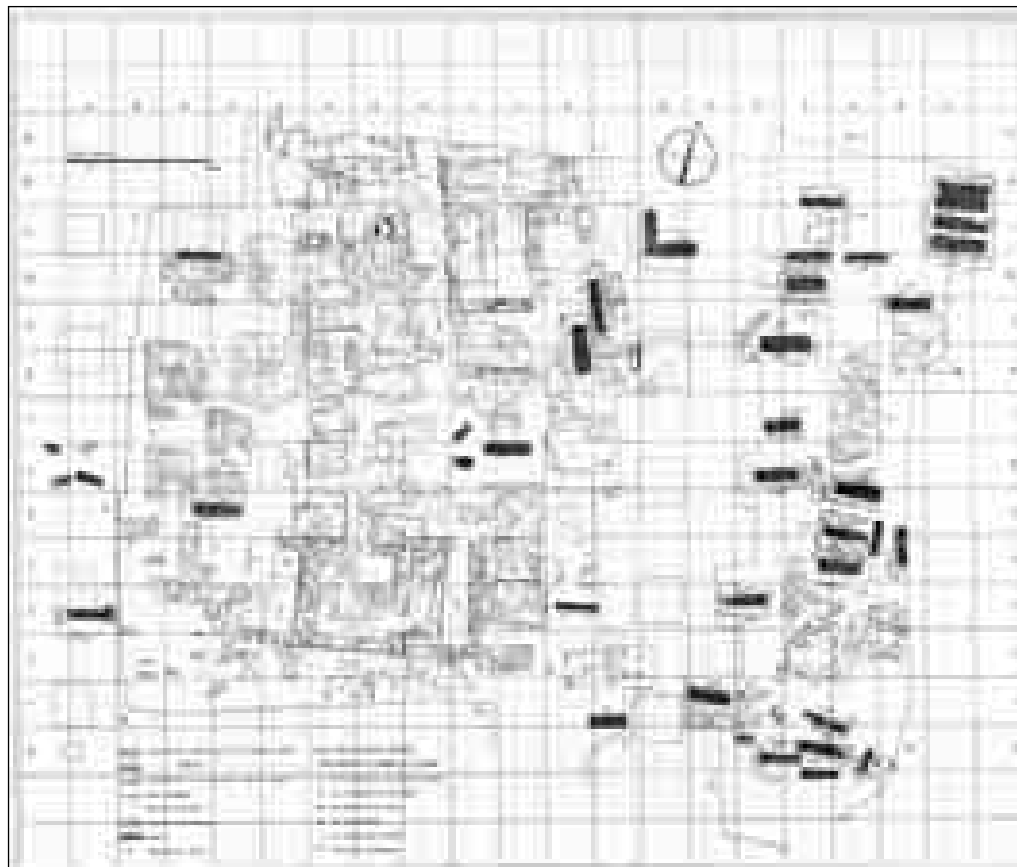


Figura 44 a: Planta de la Necrópolis Tardorromana de San Antón (San Martín Moro).



Figura 44 b: Detalle de la necrópolis tardorromana de San Antón, integrada en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Foto: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

La ubicación de este edificio religioso es aún dudosa, aunque hay ciertos indicios para situar sus restos bajo la Catedral Antigua (Fig. 43); de hecho las excavaciones realizadas por de Paula Oliver y después por Pedro San Martín pusieron al descubierto una estructura de planta cuadrangular, en cuya esquina se reutiliza material arquitectónico, caso muy habitual en las construcciones bizantinas (Ramallo 1986, 128). También avala dicha hipótesis el hallazgo de dos inscripciones cristianas de carácter funerario, en los alrededores de la Catedral, escritas en griego. La más completa, localizada en el siglo XVIII en la subida de la Catedral Vieja, puede traducirse según Lafuente: *Por el descanso en la mansión del Señor, de la que fue Kitoura*. La segunda, muy fragmentada, aparecida en 1968 en las obras de alcantarillado entre las calles Aire-Cañon, dice según la transcripción de Lillo: Ciriaco hijo de Ciriaco; *Lammon hermano de Ciriaco que yace a su lado* (Lillo 1985, 119).

En cuanto a las zonas de enterramientos de esta época, parece que se mantuvo la necrópolis de San Antón, ya ocupada desde el siglo IV, caracterizada por

enterramientos inhumados en ánfora, en fosa con cubierta de ladrillo o a dos aguas y con encachados de piedra (Sanmartín y Palol 1972), cuyos materiales indican la continuidad del cementerio hasta al menos el siglo VII d.C (Fig. 44a y 44b).

### 3. VALORACIÓN FINAL

La historia de las murallas de Cartagena en la antigüedad está vinculada, como hemos podido ver, al propio desarrollo histórico y urbanístico de la ciudad, la cual tuvo un enorme protagonismo desde su fundación por Asdrúbal, también en el transcurso de la segunda guerra púnica y sobre todo en el periodo de conquista del poder romano en *Hispania*.

De ellas ha llegado hasta nosotros un buen tramo fortificado correspondiente al periodo bárquida y que constituye hoy en día uno de los ejemplos más emblemáticos de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica. El trazado de

esta muralla, así como de las construcciones defensivas realizadas en época romana, debían adaptarse a la singular topografía de la ciudad rodeada de cinco colinas y bordeada en su zona norte y sur por el mar, siguiendo un recorrido probablemente muy similar e incluso coincidente en algunos tramos con las murallas de Carlos III. De las murallas de época romana, se ha conservado como principal documento un excepcional programa epigráfico, quizás uno de los más ricos de las ciudades romanas de occidente, datado en la segunda mitad o último cuarto del siglo I a.C., en el que participan diversos magistrados locales en la construcción de tramos de muralla, puertas y torres, aunque hasta el momento no se ha localizado ningún vestigio material de ellas.

Las murallas sirvieron para la defensa de la urbe, pero por otra parte constituyen un elemento emblemático e indispensable que le confiere la verdadera categoría de ciudad, por ello no volvemos a tener noticia de ellas hasta el periodo bizantino en el cual se ha querido ver, por razones ya explicadas en líneas anteriores, en este emplazamiento la capital del Imperio Bizantino en Hispania. La ubicación de estas fortificaciones continúa siendo problemática pues de nuevo tan sólo contamos como documento material el aportado por la epigrafía, pero en función de los hallazgos cerámicos y monetales de este periodo, en el espacio comprendido entre el cerro del Molinete y el de la Concepción, se ha propuesto la posible existencia de una línea defensiva que unía ambas colinas y que englobaría en su interior la ciudad, de la que se conoce bien el barrio instalado sobre el viejo teatro romano y su puerto.

#### 4. DOCUMENTACIÓN

Para la elaboración de este trabajo y para su posterior comprensión nos ha parecido importante elaborar un cuerpo de documentación, en el que hemos querido realizar una selección de las principales fuentes literarias y epigráficas, completadas con un listado bibliográfico lo más exhaustivo posible, de las publicaciones generadas sobre Cartagena en la antigüedad.

##### 4.1. Fuentes Literarias

Son varios los autores antiguos que refieren a *Carthago Nova* en sus textos. En ellos encontramos información muy variada que van desde la descripción de su topografía y el asedio y toma de la ciudad por *Publio Cornelio Escipión*, hasta la destrucción de la misma a manos de los visigodos.

##### 4.1.1. Polibio

Historiador griego nacido entre el año 205 y 200 a.C. en Megalópolis, muere hacia el año 120 a.C. De su obra lite-

rary -*Vida de Filopémenes, La Guerra de Numancia, Carta sobre la situación de la Laconia, Táctica Militar*- solamente nos ha llegado parte de su *Historia Universal*. En concreto, se conservan los cinco primeros libros que se ocupan en primer lugar de las guerras púnicas, para seguir luego historiando el establecimiento progresivo del Imperio Romano entre los años 220 y 146 a.C.. Para su elaboración utilizó los documentos oficiales de la época, analizó los lugares importantes donde habían transcurrido los hechos, se informó de supervivientes directos de las acciones y reflexionó comparativamente sobre la organización política romana, cuya constitución considera la clave del triunfo.

En el libro II de su *Historia Universal* señala la importancia de esta ciudad para la política cartaginesa:

Lib. II, 13- *En esta misma época Asdrúbal (pues dejamos en este punto los asuntos de España) ejercitaba su mandato con habilidad y realismo, y en conjunto logró un gran progreso cuando erigió la población que unos llaman Villa Nueva y otros Cartago, fundación que contribuyó muchísimo a favorecer la política de los cartagineses, principalmente por la situación estratégica del lugar, tanto por lo que se refiere a España como por lo que se refiere a África. (...)*

Al narrar las causas y el inicio de la Segunda Guerra Púnica, Polibio se refiere en varias ocasiones a Cartagena ya que en esta plaza establecen los generales cartagineses su campamento de invierno (III, 15,3; III, 33,5; III, 76,11; III, 95,2) y desde ella parten sus tropas para enfrentarse a Roma (III, 39,6; III, 95,2).

Lib. III,33- (...) *Aníbal pasaba el invierno en Cartagena. Primero licenció a los iberos hacia sus ciudades respectivas, con la intención de tenerlos dispuestos y animosos para el futuro. A continuación dio instrucciones a su hermano Asdrúbal acerca de cómo debía ejercer el gobierno y la autoridad sobre los iberos, y de cómo debía hacer los preparativos contra los romanos en el caso de que él mismo se encontrara ausente en cualquier otro sitio. En tercer lugar se preocupó de la seguridad de los asuntos de África. Con cálculo propio de un hombre prudente y experto hizo pasar soldados de África a España y de ésta al África, estrechando con semejante plan la lealtad mutua de ambas poblaciones. (...)*

Lib. III, 39- (...) *Desde las columnas de Hércules a Cartagena hay unos tres mil (estadios); en esta ciudad inició Aníbal su expedición contra Italia. [A Cartagena algunos la llaman Nueva Cartago]. Desde esta ciudad hasta el río Ebro hay dos mil seiscientos estadios, y desde este río hasta Ampurias mil seiscientos estadios, [desde Emporio hasta Narbona unos seiscientos]. Y desde aquí*

*hasta el paso del Ródano alrededor de mil seiscientos estadios. [Los romanos han medido y señalado cuidadosamente estas distancias emplazando mojones cada ocho estadios].*

En el volumen X, el autor realiza una descripción muy detallada de la ciudad donde hace referencia a la tranquilidad de las aguas de su golfo (X,10, 3). El texto continúa como sigue:

*En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar tanto por el Este (SO) y por el Sur; aislada por el lago al Oeste y en parte por el Norte (NE), de forma que el brazo de tierra que enlaza la ciudad con tierra firme no alcanza una anchura mayor de dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo; en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar. La colina más alta está al Este (SO) de la ciudad y se precipita en el mar; en su cima se levanta un templo a Asclepio. Hay otra colina frente a ésta, de disposición similar, en la cual se edificaron magníficos palacios reales, construidos, según se dice por Asdrubal, quien aspiraba a un poder monárquico. Las otras elevaciones del terreno, simplemente unos altozanos, rodean la parte septentrional de la ciudad. De estos tres, el orientado hacia el Este (SO) se llama el de Hefesto, el que viene a continuación, el de Aletes, personaje que, al parecer, obtuvo honores divinos por haber descubierto unas minas de plata; el tercero de los altozanos lleva el nombre de Cronos. Se ha abierto un cauce artificial entre el estanque y las aguas más próximas, para facilitar el trabajo a los que se ocupan en cosas de la mar. Por encima de este canal que corta el brazo de tierra que separa el lago y el mar se ha tendido un puente para que carros y acémilas puedan pasar por aquí, desde el interior del país, los suministros necesarios.*

Conociendo la topografía de la zona, P. Cornelio Escipión emplazó su campamento frente a las puertas de la ciudad, tal y como describe Polibio.

*X,11- Esta es, pues, la configuración del lugar. Por el lado que daba al mar los romanos no dispusieron nada, pues el estanque aseguraba su campamento y el mar completaba su defensa. En el espacio abierto entre el mar y el estanque, el que unía la ciudad con la tierra firme, Escipión no erigió ningún atrincheramiento; este espacio era el centro de su propio campamento. Lo hizo o bien para alarmar al enemigo o porque convenía a sus planes, para disponer lo más libremente posible de*

*las entradas y salidas de su acampada. Inicialmente el perímetro de la ciudad medía no más de veinte estadios, aunque sé muy bien que no faltan quienes han hablado de cuarenta, pero no es verdad. Lo afirmamos no de oídas, sino porque lo hemos examinado personalmente y con atención; hoy es aún más reducido.*

Al narrar el asedio de la ciudad, son numerosas las referencias a las murallas que la rodeaban. Por el momento, este es uno de los documentos más reveladores sobre su fisonomía, junto al hallazgo de estas murallas en la ladera meridional del Cerro de San José.

*X, 12- (...) Magón, el comandante de la ciudad, dividió su cohorte de mil hombres; dejó la mitad en la acrópolis y situó los restantes al pie de la colina oriental. Tomó a los demás y armó a los más robustos, unos dos mil, con las armas que quedaban en la ciudad. A éstos los situó en la puerta que conducía al brazo de tierra y hacia el campamento enemigo. Y mandó a los que quedaban socorrer con todas sus fuerzas donde fuera preciso de la muralla. En el mismo momento en que Escipión a toque de corneta ordenó el asalto, Magón hizo salir por la puerta a su gente armada, creído que así aterrorizaría al enemigo y haría fracasar totalmente su tentativa. (...)*

*X, 13- (...) Los primeros empezaron a trepar por las escaleras corajudamente, pero aquella invasión se convirtió en muy arriesgada, no tanto por lo nutrido de los defensores como por las grandes dimensiones de las murallas. Cuando vieron que los atacantes se veían en dificultades, los de arriba cobraron ánimo. En efecto, bastantes escaleras se rompían porque eran muy altas y subían por ellas muchos a la vez. Los que guiaban la escalada debían ascender casi en vertical, y esto les mareaba; para arrojarles al vacío bastaba una mínima resistencia por parte de los defensores. Cuando éstos, apostados en las almenas, disparaban vigas o palos, los asaltantes eran rechazados y devueltos al suelo. (...)*

*X, 14- La guarnición de la plaza exultaba, creída de que ya habían anulado el peligro, pero Publio Escipión esperaba la hora del reflujo. Dispuso en la orilla del lago quinientos hombres con sus correspondientes escaleras e hizo descansar al resto cerca de la puerta y del istmo. Tras una arenga, les entregó más escaleras de las que tenían antes de manera que en el muro pulularan asaltantes por todas partes. Así que se dió la orden de combate y los romanos hubieron aplicado sus escalas al muro, subiendo al punto con gran atrevimiento, los de dentro de la ciudad experimentaron una grande confusión y desánimo. (...) Los hombres obedecieron y ataca-*

*ron corriendo a través de la marisma; todo el ejército creyó que ello se hacía por la providencia de un dios: les recordó lo de Poseidón y el anuncio de Publio en su primer parlamento. Se excitaron tanto en sus espíritus, que se apretujaron, forzaron el paso hacia un portal e intentaron, desde fuera, astillar las puertas con la ayuda de hachas y de machetes. Los que se habían aproximado al muro a través del estanque encontraron unas almenas desguarnecidas, y no sólo aplicaron sus escalas sin ningún peligro, sino que subieron y ocuparon aquel lienzo de muralla sin necesidad de combatir. (...)*

X, 15- *Los romanos, pues, conquistaron el muro. Recorrieron su cresta y la limpiaron de enemigos. Para este tipo de operaciones le ayudaban mucho sus armas. Cuando llegaron a la altura de los portales, unos bajaron para astillar los barrote, los de fuera penetraron por allí y los que habían forzado el paso por medio de las escaleras en el paraje del istmo, derrotados ya los defensores, tomaron las almenas. Así fue la conquista de la muralla; los que habían entrado por la puerta se dirigieron a la colina oriental (SO), expulsaron a los defensores y la ocuparon. (...)*

A partir de la descripción de Polibio deducimos que se trata de una muralla muy elevada (*Hist.* X,13.6), coronada por almenas (*Hist.* X,13.9; X,15.3) y con un probable paso de ronda (*Hist.* X,15.1) que recorre la misma, tal y como ha confirmado el lienzo recuperado en las excavaciones del Hogar-Escuela de la Milagrosa. Este autor también se refiere en varias ocasiones a la puerta de la muralla situada frente al istmo (*Hist.* X,12.4; X,14.3; X,14.13; X,15.2; X,15.3). Es probable que ésta quedara fosilizada en las modernas Puertas de San José ya que cerraban el espacio abierto entre el cerro de este mismo nombre y el de Despeñaperros

#### 4.1.2. Tito Livio

Historiador romano, nacido entre los años 64 y 59 a.C. y muerto en el 17 d.C. Hacia el año 27 a.C. comenzó a trabajar en su *Historia de Roma (Ab Urbe Condita libri)*, 142 libros que narran la historia de la *urbs* desde sus orígenes hasta Augusto; solamente se conservan los diez primeros y los comprendidos entre el 21 y el 45.

La historia que escribe Livio es la de los grandes hombres, la de los héroes, olvidando las causas económicas y sociales, desconociendo el papel de las masas, subestimando el influjo de las evoluciones políticas que Tucídides sin embargo, tenía en cuenta. No hace una síntesis histórica, sino que se fija en los pormenores, un poco al estilo de Polibio. Tito Livio, pese a ser el historiador de Augusto, presenta algunos reparos a la obra del *Princeps* ya que su ideología es plenamente republicana.

En su *Historia de Roma* encontramos algunas referencias a *Carthago Nova* en las que el autor describe la topografía –ya comentada al estudiar los textos de Polibio– así como el asedio y toma de la ciudad por *P. Cornelio Escipión*.

El texto de *Livio* deja claro en los primeros pasajes la importancia de una ciudad como *Carthago Nova* para *Roma*:

Lib. 26, 42. *Encendidos los ánimos de los soldados con este discurso, dejado Marco Silano con tres mil infantes y trescientos jinetes para la defensa de esta zona, trasladó a la otra orilla del Ebro las restantes tropas, que eran veinticinco mil infantes y dos mil quinientos jinetes. Entonces, aconsejándole algunos atacar al contingente más cercano, habida cuenta de que los ejércitos cartagineses se encontraban apartados en tres zonas tan alejadas, consideró que existía el riesgo de que con esta operación todos se concentraran en un mismo lugar, y un sólo ejército no podría estar a la altura de tan enorme conjunto, por lo que decidió mientras tanto conquistar Cartagena, ciudad que, siendo ya de por sí rica gracias a sus recursos, a la sazón se hallaba repleta de todo el arsenal bélico del enemigo, pues allí estaban las armas, los caudales, los rehenes de Hispania entera; su situación no sólo era ventajosa para pasar a Africa, sino que también dominaba un puerto lo bastante amplio para cualquier flota por grande que fuera, y no sé si el único en la costa de Hispania que da a nuestro mar. Excepto Gayo Lelio, absolutamente nadie sabía a donde iban; este, dando un rodeo con la flota, llevaba la orden de regular el curso de los navíos de manera que la flota entrara en el puerto en el mismo momento en que Escipión mostrara el ejército desde tierra. A la séptima jornada de marcha desde el Ebro llegaron a Cartagena por tierra y mar al mismo tiempo. Colocaron el campamento enfrente de la zona de la ciudad que mira a Septentrión; lo fortificaron con una doble empalizada por la parte posterior, pues al frente quedaba defendido por la configuración del terreno. (...) Une la ciudad a tierra firme una loma que se abre casi doscientos cincuenta pasos; desde esta parte, aunque su fortificación consistía en una obra tan breve, el general romano no interpuso ninguna empalizada, bien por alardear arrogantemente de actitud confiada ante el enemigo, o con el fin de dejar abierto el camino para los repliegues en sus frecuentes avances contra las murallas de la ciudad.*

Lib. 26,43. *Cuando culminó las fortificaciones necesarias, situó también las naves en el puerto dando a entender que extendía el asalto a la zona marítima (...); una vez que volvió al campamento, convocada una asamblea para explicar a los soldados la razón de su propósito, según el cual había iniciado la campaña concretamente con el ataque a una plaza, y para darles*

*con su arenga esperanzas de apoderarse de ella, habló de la manera que sigue: "Si alguien cree que vosotros habéis sido conducidos únicamente para tomar una ciudad, está hallando el cálculo sucinto de vuestro trabajo antes que el provecho que se devenga de ello. En efecto, expugnareis los muros de una sola ciudad, pero en una sólo ciudad atraparéis a Hispania entera. Aquí están los rehenes de todos los reyes y pueblos famosos; tan pronto caigan éstos en vuestro poder, de inmediato pasarán bajo dominio romano todas las cosas que están ahora en manos de los cartagineses (...). Además nos apoderaremos de una ciudad no ya hermosísima y muy opulenta, sino excepcionalmente valiosa por su excelente puerto desde el que se pueden suministrar por tierra y mar las cosas que exigen las necesidades de la guerra. (...) Para nosotros mismos estas cosas serán grandes ventajas, pero a los enemigos les arrebataremos otras mucho mayores. Para ellos, esta ciudad es el bastión, el granero, el erario, el arsenal, es el depósito y el refugio de todas sus empresas; hacia aquí el rumbo es directo desde África; esta es la única rada entre el Pirineo y Gades; desde aquí el África amenaza a toda Hispania".*

Al narrar el asedio y toma de la ciudad son numerosas las referencias a las murallas que la rodeaban:

*Lib. 26,44- (...) Y al principio las filas apostadas unas frente a otras no eran desiguales; luego, los refuerzos enviados unos tras otros desde el campamento no sólo pusieron a los enemigos en fuga, sino que desperdigados en su huída los persiguieron de tal manera que, si no hubiera mandado tocar retirada, parecía que iban a irrumpir dentro de la ciudad mezclados con los fugitivos. Pero la confusión no fue tan desconcertante en el combate como en toda la ciudad: muchos puestos fueron abandonados en el pánico y la fuga, y las murallas quedaron vacías cuando cada cual se había marchado saltando por donde le cogía más cerca. Cuando Escipión que había avanzado hasta el cerro que llaman de Mercurio, se dio cuenta de que las murallas se encontraban desprovistas de defensores por muchos sitios, ordena que todo el mundo salga del campamento para asaltar la ciudad y que traigan las escalas. (...)*

*Lib. 26,45- Entretanto el cartaginés ya había vuelto a llenar los muros con gente armada, y tenía en abundancia una gran cantidad de proyectiles reunidos de sus enormes reservas. Pero ni las tropas ni los proyectiles ni ninguna otra cosa era mejor defensa que los propios muros. En efecto, poquísimas escalas podían igualar en altura a las murallas, y cuanto más altas, más inseguras eran. Así pues, como quienes estaban más alto no po-*

*dían ganar la muralla, y sin embargo continuaban subiéndolo otros, las escalas se rompían por el mismo peso; algunos desde las escalas que resistían, al nublárseles la vista por la altitud, se estrellaban en el suelo. Y como por doquier se derrumbaban escalas y hombres, y por esta misma causa crecía la audacia y combatividad de los enemigos, se dio señal de retirada; lo cual proporcionó a los sitiados no sólo la perspectiva de un momentáneo descanso de lucha y fatiga tan grandes, sino también la esperanza de que, al no poder la ciudad ser conquistada por medio de escalas y de bloqueos, la dificultad de las obras de asalto daría tiempo a que sus generales les prestaran socorro. Apenas se había calmado el alboroto anterior, cuando Escipión ordena que las tropas frescas e intactas les vayan recogiendo las escalas a los que ya estaban fatigados o heridos y con mayor energía acometan el asalto de la ciudad. Por su parte, como por medio de unos pescadores de Tarragona que habían recorrido toda la laguna en barcas de poco calado unas veces, y otras, donde aquéllas encallaban, por los vados, él tenía conocimiento de que existía un fácil tránsito a pie hacia las murallas, cuando se le comunicó que estaba bajando la marea, se dirigió allí al frente de quinientos hombres armados. Era casi mediodía, y además de que eran arrastradas por su propia fuerza las aguas con la marea que hacia el mar se retiraba, se había levantado también un fuerte viento del norte que empujaba el agua de la laguna en el mismo sentido que el reflujo y había ido vaciando los vados hasta el punto de que en algunas partes el agua no pasaba del ombligo y, en otras, apenas llegaba a las rodillas. Escipión, atribuyendo este hecho, que tenía bien sabido con atención y cálculo, a un portento de los dioses, los cuales retiraban el mar al paso de los romanos y quitaban las lagunas y abrían caminos nunca antes pisados por el pie del hombre, ordenaba a los suyos que siguieran a Neptuno como guía de la marcha y llegaran hasta las murallas por mitad de la laguna.*

*Lib. 26,46- Para aquellos que intentaban escalar desde tierra el esfuerzo era enorme; y no sólo se veían impedidos por la altura de los muros, sino porque los defensores tenían cogidos a los romanos por el fuego cruzado de una y otra parte, de tal manera que los que escalaban estaban más expuestos por sus costados que de frente. Por el contrario, en el otro lado, los quinientos tuvieron fácil no sólo el paso a través de la laguna sino también desde ahí la escalada del muro; pues ni habían levantado fortificaciones, habida cuenta que en ese lugar creían que bastaba con la defensa natural del terreno y de la laguna, ni habían emplazado guardia alguno ni centinelas, atentos como estaban todos a prestar ayuda allí donde se presentaba el peligro. Cuando en-*



*traron en la ciudad sin combate, corrieron cuanto podían hacia la puerta alrededor de la cual estaba concentrada toda la lucha. Hacia ésta, no sólo los ánimos de todos, sino también los ojos y los oídos de los que luchaban y observaban y alentaban a los combatientes, estaban tan absortos que nadie se dio cuenta de que la ciudad estaba conquistada por detrás antes de que cayeran los dardos sobre los que estaban de espalda y tuvieran al enemigo rodeándoles por ambos lados. Entonces, consternados los defensores por el miedo, tomaron las murallas, y comenzaron a demoler la puerta por dentro y por fuera a la vez; y luego que de inmediato destrozaron a tajos y desguazaron sus batientes para que no estorbaran al paso, los soldados procedieron al ataque. Un enorme grupo también estaba cruzando los muros, pero estos se dedicaban a eliminar indiscriminadamente a los habitantes; la tropa que había franqueado la puerta en formación regular con sus jefes y en filas, atravesando la ciudad, avanzó hasta el foro. (...)*

Tito Livio narra también en este libro de *Ab Urbe Condita* como Escipión premió a sus tropas con la entrega de la corona mural al primer soldado que alcanzó las murallas de la ciudad:

*Lib. 26,48- Al día siguiente, convocados los soldados y los marineros aliados, en primer lugar elevó una acción de gracias y loor a los dioses inmortales, que habían hecho no sólo que en un mismo día él se apoderara de la ciudad más rica de toda Hispania, sino que antes habían concentrado allí todos los recursos de África e Hispania, para que a los enemigos no les quedara nada y hubiera abundancia para él y para los suyos. Luego, elogió el valor de los soldados porque ni la embestida de los enemigos, ni la altitud de las murallas, ni los vados inexplorados de la laguna, ni el fortín situado en el elevado cerro, ni la ciudadela bien defendida los había arreado de superar y arrollar todos los obstáculos. Por consiguiente -añadió-, aunque debía todo a todo el mundo, el primero que hubiera escalado el muro tendría la distinguida condecoración de la corona mural, y animó a que lo proclamara abiertamente quien se considerara digno de tal recompensa. (...) Escipión, tras felicitar a Lelio convocó asamblea y declaró que le constaba que Quinto Tiberilio y Sexto Digitio se habían encaramado en el muro al mismo tiempo, y que, como premio al valor, él les concedía a ambos la corona mural; en el acto, procedió a recompensar a los demás según su mérito y valor, y, por encima de todos, honró a Gayo Lelio, comandante de la flota, igualándolo así mismo con todo género de alabanzas y otorgándole la corona de oro y treinta bueyes.*

Una vez reforzadas las murallas y pacificada la zona, el general emprende viaje hacia Tarraco:

*Lib. 26,51- (...) El jefe emprendía todos los cometidos con igual atención: ora acudía a la flota y al muelle, ora hacía las maniobras con las legiones, ora hallaba ocasión para inspeccionar la ingente cantidad de trabajos que en enorme competencia, una multitud de operarios llevaba a cabo de día en día tanto en los talleres como en el arsenal y los astilleros. Emprendidas de ese modo estas obras y reconstruidos los muros por donde estaban derruidos, y una vez dispuestos los destacamentos para defensa de la ciudad, partió para Tarragona, siendo de seguida abordado en el camino por numerosas legaciones; de las cuales, a unas las despachaba durante el viaje con la contestación pertinente, y a otras las emplazó a Tarragona, en donde había convocado una reunión con todos los aliados recientes y antiguos; y acudieron casi todos los pueblos que habitan al norte del Ebro y también muchos de la provincia Ulterior.*

Por último, Tito Livio narra el intento desesperado de Magón por recuperar la ciudad:

*Lib. 28,37- Mientras circunnavegaba la costa de Hispania, no lejos de Cartagena, tras desembarcar unos soldados, devastó los territorios próximos. Después llevó la flota cerca de la ciudad. Allí, manteniendo durante el día a los soldados en las naves, por la noche los desembarcó en la orilla y los condujo a la parte de la muralla por la que había sido capturada Cartago por los romanos, convencido de que al no tener una guarnición suficientemente fuerte ocuparía la ciudad y también de que se levantarían algunos ciudadanos con el deseo de cambiar las cosas. Pero correos alarmados procedentes de los territorios próximos habían traído al mismo tiempo la noticia de la devastación, de la fuga de los campesinos y de la llegada de los enemigos. Mientras tanto se había avistado la flota y resultaba evidente que había anclado frente a la ciudad no sin motivo. Por lo tanto, dispuestos y armados estaban tras la puerta que da a la laguna y al mar. Cuando los enemigos, una desordenada tropa, mezcla de soldados y marineros, llegaron a la muralla con más alboroto que fuerzas, abierta de repente la puerta, los romanos salieron entre gritos y persiguiéndolos hasta la orilla provocaron muchos muertos entre los enemigos, asustados y rechazados en el primer asalto y con la primera andanada de dardos. (...) Al día siguiente, cuando la flota huyó de allí hacia el Océano de donde venía, mataron a unos ochocientos hombres entre el muro y la costa y se encontraron unas dos mil armaduras.*

Aunque el texto de *T. Livio* no es tan minucioso como el de Polibio al referirse a las murallas de *Carthago Nova* ( Lib. 26, 46; 26, 45; 26, 46; 26, 51; 28, 37), describe sus altos y fuertes muros que complican su ascensión y por tanto refuerzan el carácter defensivo de los mismos. Sin embargo, los muros que rodean la ciudad frente a la laguna estaban desprovistos de puestos de guardia ya que en ese punto pensaban que bastaba con la defensa natural del terreno (Lib. 26, 46.2) lo que facilitó a las tropas romanas alcanzar su cometido. *Livio* aporta un dato nuevo respecto al texto de Polibio, al narrar el episodio de la entrega de la corona mural (Lib. 26, 48) como premio al primer soldado que alcanzó las murallas de *Carthago Nova*.

#### 4.1.3. Estrabón

Nació en Amáseia hacia el año 63 a.C. y murió hacia el año 19 d.C. Su presencia en Roma se fecha en torno al 29 a.C. aunque es probable que hubiera estado con anterioridad. De su obra sabemos que escribió al menos una de contenido histórico *Hypomnēmata Historika* o (*Remembranzas Históricas*), y otra de contenido geográfico, *Geographiká*.

La *Geographiká* estaba dividida en 17 libros y se conserva íntegramente, constituyendo junto con las tablas de Ptolemaios, los dos documentos geográficos más importantes que nos han llegado de la antigüedad clásica. Parece que Estrabón escribió esta obra entre los años 29 y 7 a.C. y más tarde, hacia el 18 d.C. la retocó superficialmente. En ella no sólo se ocupó de geografía, sino que también refiere noticias históricas y comentarios mitológicos.

El Libro III lo dedica a *Iberia*, aunque nunca estuvo en ella. Para su redacción se sirvió de las obras de autores como Polibio, Poseidónios, Artemídeos y Asklepiades. En el capítulo cuarto de este libro se ocupa de las tierras que están bañadas por el Mediterráneo, desde Gibraltar hasta los Pirineos.

El texto de Estrabón, una vez más, alude a la seguridad de la plaza de *Carthago Nova* que está protegida por murallas bien construidas, aunque no apunta ningún detalle más sobre las mismas.

Lib. III,4,6 (158)- *Tras de Ábdera está Karchedón Nea, fundación de Asdrúbas, sucesor de Barka, padre de Anníbas, la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación fuerte, unas murallas bien construidas y está enriquecida por puertos, una laguna y por las minas de plata, de la que ya hemos hablado. En ella y en sus cercanías abundan los talleres de salazón; es el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro. (...)*

#### 4.1.4. Silio Itálico

Escritor y orador latino que vivió entre los años 25 y 101 d.C.. Se inició en la actividad pública en el reinado de Nerón, durante el cual gozó de fama como delator. De su obra literaria se conocen diecisiete cantos de *Púnica*, que no hacen sino verter en versos virgilianos la tercera década de *Tito Livio* sobre la segunda Guerra Púnica.

En uno de estos cantos (XV, 191-285), Silio Itálico refiere el asedio a las defensas de la ciudad por las tropas de Escipión, y su toma tras el asalto de los muros que quedaban protegidos por la laguna interior, tal y como relata *Tito Livio* en el pasaje antes comentado.

#### 4.1.5. Frontino

Escritor latino que vivió entre los años 40 al 103-106 d.C. Fue ingeniero civil y militar, pretor, tres veces cónsul y *curator aquorum* de Roma. Sus escritos se basan en experiencias y realizaciones, de entre los que destacan *De aquis urbis Romae*, *De qualitate agrorum*, y *Strategematon libri*.

En el tercero de los libros de *Strategematon*, Frontino refiere la estrategia llevada a cabo por Escipión para tomar Cartagena, quien atacó la muralla aprovechando el descenso del nivel de las aguas de la laguna, y así sorprendió al enemigo.

III.9.1. *Scipio apud Carthaginem sub decessum aestus maritimi, secutus deum ut dicebat duces, ad muros urbis accessit et cedente stagno, qua non expectabatur, inrupit.*

#### 4.1.6. Apiano

Historiador griego nacido en Alejandría hacia el año 95 d.C. y que vivió en Roma durante los reinados de Trajano, Adriano y Antonino. Escribió una *Historia de Roma* en 24 libros, agrupando todos los hechos no de acuerdo a un criterio cronológico, sino en torno a los diferentes pueblos y regiones que Roma fue conquistando. De su obra solamente se conservan once libros y algunos fragmentos.

Apiano, al narrar el asedio de Cartagena, se refiere a una fuerte muralla articulada con torres (Iber. 24) y coronada por almenas (Iber. 20), excepto en la zona en la que estaba protegida por la laguna donde las defensas eran mucho más vulnerables (Iber. 20 y 21):

Iber. 20- *Este, exaltado ciertamente por estos cálculos y sin anticipar a nadie el lugar por donde pensaban avanzar, a la caída del sol condujo su ejército durante toda la noche hacia Cartago. Y al amanecer, ante la sorpresa de los libios, tras rodearla con un foso, dispuso sus preparativos para el día siguiente, colocando a su alrededor escalas e ingenios de guerra excepto por una*

parte en la que la muralla era más reducida y una laguna y el mar la bañaban con sus aguas y por ella estaban también los guardianes más descuidados. Durante la noche, tras llenar todo de picas y piedras y tras haber situado la flota en el puerto de la ciudad, para que las naves de los enemigos no se les escaparan (pues llevado por su excesiva confianza esperaba tomar la ciudad completamente), antes de amanecer hizo subir a su ejército a las máquinas de guerra, ordenando a unos que atacaran y a otros que desde abajo empujaran las máquinas hacia delante. Por su parte Magón situó a diez mil soldados en las puertas para que hicieran una salida cuando fuera el momento oportuno, sólo con las espadas (pues no era posible utilizar las lanzas en un lugar tan estrecho) y a los restantes le hizo subir a las almenas. Y éste también, tras haber situado numerosas máquinas de guerra, piedras, dardos y catapultas, se tomó el asunto con ánimo decidido. Una vez que tuvieron lugar los gritos y exhortaciones de rigor de uno y otro lado, no les faltó a ninguno de los dos bandos el arrojo y el ánimo, y tras lanzar piedras, jabalinas y dardos, unos con sus manos, otros desde las máquinas de guerra y otros todavía con honda y con cualquier otro recurso o capacidad a su alcance, hicieron uso de todos ellos con ánimo decidido.

Iber. 21- *La situación de Escipión atravesaba un mal momento, y los diez mil cartagineses que se hallaban situados en torno a las puertas, precipitándose a la carrera con sus espadas desenvainadas, atacaron a los que empujaban las máquinas de asalto y causaron numerosos daños, aunque no menores daños sufrieron a su vez, hasta que gracias a la perseverancia y a la capacidad de sufrimiento la situación de los romanos comenzó a recuperarse. Y cuando tuvo lugar un cambio de fortuna, los que estaban apostados sobre los muros empezaron ya a dar muestras de fatiga y las escalas se aproximaron a ellos. Quienes de entre los cartagineses se hallaban provistos de una espada se precipitaron hacia las puertas y tras cerrarlas saltaron hacia las murallas. Y nuevamente la situación se puso penosa y difícil para los romanos hasta que su general Escipión, que andaba corriendo de un lado para otro, dando gritos de aliento y animando a sus hombres, se dio cuenta a eso del mediodía que el mar se retiraba por un lugar en el que el muro era bajo y la laguna lo bañaba con sus aguas: pues era el momento diario de la bajada de marea. El oleaje alcanzaba hasta el pecho unas veces y se retiraba otras hasta la mitad de las piernas. Por lo que cuando Escipión se dio cuenta de ello, y se informó acerca de la naturaleza del fenómeno, a saber de cómo estaría el resto de la jornada, antes de que volviera la marea, corría por todas partes gritando "ahora es la ocasión,*

*soldados, ahora acude la divinidad como aliada. Avanzad por esta parte de la muralla. El mar se retira para nosotros. Llevad las escalas, y yo os conduciré".*

Iber. 22- *Y tras hacerse el primero con una de las escalas, las llevó consigo y se puso a escalar a pesar de que todavía no lo había hecho ningún otro, hasta que rodeándole los escuderos y el resto de las tropas se lo impidieron y ellos por su parte acercaron al tiempo numerosas escalas y comenzaron a trepar. A pesar de que el griterío y el ímpetu fueron iguales en ambos bandos y fueron cambiantes las hazañas y los sufrimientos, sin embargo se impusieron los romanos y consiguieron subir a algunas pocas torres en las que Escipión situó trompeteros y hombres provistos de cuernos de caza, y les ordenó que animaran y organizaran tumulto como si la ciudad estuviera ya en sus manos. Otros que corrieron junto a ellos colaboraron a crear el mismo desconcierto. Y saltando desde lo alto algunos corrieron a abrir las puertas a Escipión; éste irrumpió junto con todo el ejército a la carrera. (...)*

#### 4.1.7. San Isidoro de Sevilla

Obispo de Sevilla desde el año 601, murió en el 636. Ilustre doctor de la Iglesia, llamado nuevo Salomón y Daniel por San Gregorio Magno, y doctor de su época, nuevo ornato de la Iglesia y sapientísimo de los siglos, según los Padres del Concilio de Toledo. No sólo es una gran figura de la historia eclesiástica, sino también de la historia de la cultura medieval. La variedad y el carácter enciclopédico de sus obras le constituyeron como maestro y doctor, especialmente por los *Orígenes* y *Etimologías*, compilación de los conocimientos humanos repartida en veinte libros.

En la *Historia de los Vándalos*, San Isidoro relata la toma de Cartagena por los vándalos, fechándolo Grosse (1947, 39) entre los años 411 y 428 d.C.

*Hist. Wandal, 73. Hi pace inter se initia sorte ad inhabitandum prouinciarum diuidunt regiones.*

*Aera CCCCXLVIII post plagarum diran perniciem, quibus Spania caesa est, tandem barbari ad pacem ineundam deo miserante conuersi sorte in possessionem sibi eius prouincias diuidunt.*

*Galliciam enim Wandali et Sueui occupant. Alani Lusitaniam et Carthaginensem prouincias, Wandali autem cognomine Silingi Baeticam sortiuntur. Spani autem per ciuitates et castella residua "plagis adflicti" barbarorum dominantium sese seruituti subiciunt. "primus autem in Spanias Gundericus" (in Spanias G. Primus P) rex Wandalorum successit, regnans Galliciae partibus annis XVIII. Qui dum rupto foedere pacis "Sueuo-*

*rum gentem” (Suevos P) in Erbasis montibus obsideret, relicta tandem Gallaecia relicta obsidione Sueuorum Balearicas Tarraconensis prouinciae insulas depraeditur. Deinde Carthagine Spartaria euersa cum omnibus Wandalis ad Baeticam transiit Spalim destruit actaque caede in direptionem mittit. Qui cum auctoritate regiae potestatis inreuerenter manus in basilicam Vincentii martyris ciuitatis ipsius extendisset, mox dei iudicio in foribus templi daemonio correptus interiit.*

En el libro XV de las *Etimologías*, el autor narra la destrucción de *Carthago Spartaria* a manos de los visigodos, en torno al 621-625 d.C.

*Etym.* XV.1.67-68. *Afri sub Hannibale maritima Hispaniae occupantes Carthaginem Spartariam construxerunt, que mox a Romanis capta et colonia facta nomen etiam prouinciae dedit, nunc autem a Gothis subuersa atque in desolationem redacta est.*

Aunque San Isidoro no cita las murallas de *Carthago Spartaria* en ninguno de los dos textos mencionados, hemos querido destacarlos ya que son documentos históricos fundamentales para conocer la historia de la ciudad en época tardía.

#### 4.1.8. Ioannes Zonaras

Historiador y teólogo bizantino del siglo XII que escribió varias obras, homilias y cartas. En uno de sus textos se narra brevemente la toma de Cartagena por Escipión y el motín surgido entre las tropas ante la entrega de la corona mural.

Zonaras 9.8. Αλουσις δε της Καρχηδονος σταισ μεγιστη μικρου των στρατιωτων εγεωτο αυ. του γαρ Εκπιωνος στεφανον υποσγονεον δωσειν τω πρωτω του τειγους επιβαντι, δυο αυδρες, ο μεν Ρωμαιοσ, ο δε εκ των συμμαχων, περι αυτου υμφισβντησαν. διαφερομενων δε εκεινων και το αλλο πληθος εθоруβηθη, και επι πλειστον εταραχθησαν, ωστε και δεινον τι δρασαι, ει μη ο Εκπιων και αμφω εστεφανωσε, και συγνα μεν τοις δημοσιοις προσεπειμε, και τουσ εκει ηατεχομενουσ ομνρουσ προικα παπτασ τοις οικειοις απεδωκεσ. οθεσ πολλοι μεν δνμοι, πολλοι δε και δυπασται αυτω προσεχωρησαν, και το των κελτιβηρων εθνοσσ προσ τοις λοιποισ. παρθεωσσ γαρ εσ τοις αιχμαλωτοις λαβων καλλι επιφαση, εσομισθη μεσ εσεσθαι αυτησ εσ ερωτι, μαθων δε οτι τιπι των εν τελει κελτιβηρων εγγεγυηται, μετεπεμψατο αυτον και την νεανιν αυτω παραδεδακε, προσεπειδουσ και τα λυτρα α οι προσηκοντεσ αυτη προσεκομισαν. κακ τουτου και εκειπουσ και τουσ λοιπουσ ανηρητησατο.

## Bibliografía

- APIANO: *Sobre Iberia y Anibal*. (Ed. Alianza Editorial, 1993).
- AVIENO: *Ora Marítima*.
- DIODORO DE SICILIA: *Historia*.
- FRONTINUS, S.I.: *Stratagemas*. Lib. III. (Ed. Loeb Classical Library. Cambridge, 1954).
- ISIDORO DE SEVILLA: *Etymologiae*. (Ed. R. GROSSE: *Las Fuentes de la época visigoda y bizantinas*. Fontes Hispaniae Antiquae. Barcelona, 1947).
- POLIBIO: *Historias*. Libro X. (Ed. Biblioteca Clásica Gredos, 43, 1981).
- SILIO ITÁLICO: *Punica*. (Ed. Loeb Classical Library. Cambridge, 1954).
- STRABÓN *Geographika*. Libro III (Ed. A. GARCÍA y BELLIDO: *España y los Españoles hace dos mil años*. Madrid, 1968).
- TITO LIVIO: *Historia de Roma. La segunda Guerra Púnica*. (Alianza Editorial, 1992).
- ZONARAS. *Dio's Roman History*. Lib. XII (Ed. Loeb Classical Library. Cambridge, 1954).

## 4.2. Fuentes epigráficas

### 4.2.1. Documentos epigráficos sobre las murallas romanas de Cartagena

Nº 1 (Lámina 1), (Abascal y Ramallo, 1997, nº 2, 81 ss.):  
 M(arcus) Cal[purnius] L(uci) f(ilius) M(arci) n(epos) ?]  
 Bibulu [s mur(um) . longum . p(edes) --]  
 faciun[dum] coerauit i(dem)q(ue) p(robabit)]

Inscripción labrada en un bloque de caliza gris sobre la que Hübner sospechó que podía referirse a *M. Calpurnius Bibulus*, personaje que compartió el consulado con César en el año 59 a.C. Abascal y Ramallo dudan de esta identificación ya que esto supondría que el programa de construcción de las murallas se habría extendido durante más de 40 años.

Estos últimos autores consideran que puede tratarse más bien de un cliente del anterior o de algún personaje de la aristocracia tardo-republicana. Así, proponen que se refiera a un nieto del cónsul citado o bien sea un ejemplo más de las corrientes homónimas que encontramos entre familias itálicas y de provincias unidas por lazos clientelares. Así pues, concluyen que a falta de nuevos datos, podríamos encontrarnos ante un itálico o bien un cliente de los *Calpurni Bibuli*, de manera que su datación sería del último cuarto del s. I a.C.

Esta cronología queda además avalada por la presencia de la fórmula *faciendum curauit idemque probauit*, muy corriente en la epigrafía tardorrepublicana itálica y que





Lámina 3: Inscripción nº 3 (Cn. Cornelius Cinna). (Foto: A. López Cánovas)



Lámina 4: Inscripción nº 4 (M. Cornelius Marcellus). (Foto: A. López Cánovas)



Lámina 5: Inscripción nº 6 (C. Maecius). (Foto: A. López Cánovas)

con el desempeño en Hispania de alguna función que explicara su relación con *Carthago Noua*. Estos empeños edilicios se deben situar entre las veleidades antiaugusteanas denunciadas por Séneca (16 a.C.) y el citado consulado. En cuanto a la cronología del epígrafe, Abascal y Ramallo proponen el último cuarto del s. I a.C.

**Nº 3 (Lámina 3)**, (Abascal y Ramallo, 1997, nº 4, 92 ss.)

Cn(aeus) . C[or]nelius . L(uci) . f(ilius) . [Gal(eria tribu)]  
Cinna . II . uir  
mur(um) . long(um) . p(edes) . X[C----?]  
ex . d(ecreto) . d(ecurionum) . f(aciendum) . c(urauit)  
. i(dem) . q(ue) . p(robauit) .

Podría tratarse, al igual que la inscripción anterior, de una intervención evergética de *Cn. Cornelius L. f. Gal. Cinna* sobre las murallas de la ciudad, en torno a los últimos años del s. I a.C., como también pone de manifiesto el empleo de la fórmula *faciendum curauit idemque probauit* antes comentada.

**Nº 4 (Lámina 4)**, (Abascal y Ramallo 1997, nº 5, p. 94 ss.)

M(arcus) . Corneliu(s) . Marci . f(ilius)  
Gal(eria) . Marcellus . aug(ur) .  
quinq(ennalis) . murum . a porta  
Popilia ad turrim .  
proximam ped(es) . CXLVI . et  
ultra . turr(im) p(edes) . XI . d(ecreto) . decurionum .  
f(aciendum) . curauit . i(dem) . q(ue) . p(robauit)

Los autores señalan que no es posible corroborar la lectura *Popilia* o *Topilla* para el nombre de la puerta que se menciona, puesto que en el s. XVIII, según advierte Montanaro, ya se había perdido la parte inicial de la cuarta línea del epígrafe. En cualquier caso, se inclinan por la primera interpretación como derivado del *nomen* latino *Popillius/Popilius* que está bien documentado no sólo en *Hispania*, sino también en *Carthago Nova* ya que figura sobre un lingote de plomo que probablemente sea de procedencia local y además, según Llorens (1994, 144), *T. Popilius* acuñó moneda en *Carthago Nova* como *II uir quinquennalis* hacia los años 42-41 a.C.

El *nomen Popillius/Popilius* se ha documentado principalmente en el área costera de la *Hispania Citerior*, especialmente Sagunto y su área de influencia, por lo que es probable que algún antepasado de la familia saguntina ejerciera un protagonismo edilicio sobre *Carthago Nova* y que su obra se recordara en el nombre de una de las puertas de la misma, cuya localización desconocemos.

En cuanto al *comittente* citado en el texto, *M. Cornelius Marcellus*, se desconoce la identidad segura del mismo, ya que los *Cornelii* está documentados en *Hispania* duran-

te la tardorrepública y el Principado de Augusto. El epígrafe podría datarse según el contexto que ofrece la ciudad, en torno al último cuarto del s. I a.C.

**Nº 5 (Abascal y Ramallo 1997, nº 6, 97 ss.)**

[---]  
[---]  
SEI [--- mur(um)]  
long(um) [p(edes) ---]  
[---]

A pesar del mal estado de conservación que presenta esta inscripción, interpretan que se trata de un monumento conmemorativo de la construcción de las murallas de la ciudad y que como los anteriores, se fecha en el último cuarto del s. I a.C.

**Nº 6 (Lámina 5)**, (Abascal y Ramallo 1997, nº 7, 98 ss.)

[C.] . Maecius . C(ai) . f(ilius) . Vetus  
aug(ur) . aed(ilis) . murum  
p(edes) . LX . f(aciendum) . c(urauit) . i(dem) . q(ue)  
. p(robauit)

La familia de los *Maecii* está bien documentada en *Hispania*, encontrándola principalmente en Baleares y la costa mediterránea, a excepción de un testimonio en la provincia de Jaén. En las emisiones monetales de *Carthago Nova* firma un *Iluir quinquennalis* llamado *C. Maecius* entre los años 32 y 26 a.C., aunque según los autores podríamos encontrarnos ante dos generaciones de una misma familia de forma que *[C.] Maecius C.f. Vetus*, que realizó los 60 pies de muralla citados en la inscripción que nos ocupa siendo *augur* y *aedilis*, probablemente era hijo del emisor monetario antes comentado. La inscripción data del último cuarto del s. I a.C., contemporánea así de los textos anteriores con los que presenta evidentes afinidades paleográficas y estilísticas.

**Nº 7 (Lámina 6)**, (Abascal y Ramallo 1997, nº 8, 100 ss.)

Se trata de cuatro bloques de grandes dimensiones con una serie de particularidades que permiten considerarlos parte de un mismo monumento.

7a- Fragmento de un bloque de caliza gris extraído en 1896 de uno de los muros del Castillo de la Concepción. La profundidad de la pieza era de 1 m. aunque para facilitar su traslado al Museo instalado en la Sociedad Económica de Amigos del País se redujo a 26 cms. Las letras del epígrafe son capitales cuadradas de aspecto monumental y extraordinaria factura; las interpunciones son aspas en cuyo centro se forma un cuadrado.

[----] . C(----) . Pr[----]

7B- Fragmento de inscripción monumental hallado en 1926 durante las obras de remodelación del Castillo de la Concepción. El bloque de grandes dimensiones presenta la parte posterior sin trabajar, por lo que debía estar empotrado en una muralla u otro tipo de construcción.

L(ucius) . Fabius [---]

7C- Fragmento de una inscripción monumental reutilizada en uno de los muros de la Catedral Vieja y a la que se refieren autores como Hübner, Fernández-Villamarzo y Pérez Bayer. Actualmente el epígrafe, que según Abascal y Ramallo formaba parte de la inscripción que nos ocupa, está desaparecido.

[Ver]gilius . C(ai) . f(ilius) [---]

7D- Se trata de dos bloques de caliza micrítica que según Ascensio Morales estaban reutilizados en una vivienda de la C/ Jara de donde pasaron al museo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Las características paleográficas de estas piezas coinciden con las anteriores, por lo que interpretan que forman parte de una misma inscripción:

a) [---]ris . XI . portam [---]

b) [---]nteis d[e ---]

7e- Fragmento de un bloque paralelepípedo de caliza gris con inscripción, hallado en 1926 durante las obras de rehabilitación del Castillo de la Concepción. Las letras son capitales de surco profundo y la interrupción cuadrada al igual que el resto de fragmentos comentados.

[---] . mur(um) [---]

La restitución propuesta por Abascal y Ramallo (1997, 105) para esta inscripción ofrecería el siguiente texto:

[---]et] . C(aio) . Pr [---] Iuir(is)

L(ucius) . Fabius [---] et -. Ver]gilius . C(ai) . f(ilius) [---]

[tur]ris . XI . portam . mur(um) [a fundame]nteis d(e)  
[s(ua) p(ecunia) f(aciendum) (curauerunt) i(dem)q(ue)  
p(robauerunt)]

Según estos autores nos encontramos ante una inscripción bastante singular que debía colocarse en la propia muralla de la ciudad y cuyos bloques se emplearon para construir la fortaleza del Castillo de la Concepción.

La diferencia de altura de las letras obliga a considerar la existencia de al menos tres líneas, una de las cuales debía tener una longitud superior a los 3 ms. pues sólo con los fragmentos conservados se alcanzan ya esas dimensiones.

En la primera línea restituida (fragmento 7A) se conserva parte de un *tria nomina* no identificable, pero que debía aludir a los magistrados de la ciudad bajo cuyo mandato se realizó la obra. En la segunda conservada se



Lámina 6: Inscripción nº 7 (Foto: 7ª, 7b, 7d a y b, M. San Nicolás. 7dd y 7e, A. López Cánovas)

situarian los fragmentos 7B y 7C que según Abascal y Ramallo se refieren a los responsables de la construcción en cuestión. La línea inferior restituida a partir de los fragmentos 7D y 7E contiene el objeto de un acto de evergetismo y parte de la fórmula final de la dedicación.

Desde el punto de vista edilicio es uno de los documentos epigráficos más interesantes de la ciudad ya que aún en un mismo texto la construcción *ex nouo* de una puerta, de torres y de algún lienzo de muralla como sugiere la expresión *a fundamenteis* (Abascal y Ramallo, 1997, 106). En cuanto a los *committenti*, *L. Fabius [---]* constituye hasta ahora el único testimonio de la *gens Fabia*, sin embargo, la *gens* de los *Vergilii* se ha documentado en varias inscripcio-





Lámina 7: Inscripción nº 8 (Foto: M. San Nicolás)

nes. Se ha datado en el último cuarto del siglo I a.C., siendo así contemporánea a los epígrafes comentados anteriormente.

**Nº 8 (Lámina 7)**, (Abascal y Ramallo 1997, nº 9, 107)

[---]  
[---] SEN+[---]  
[---]urum . [---]  
[---]

Se trata de un bloque paralelepípedo que conmemora la construcción del recinto fortificado de *Carthago Noua* cuya paleografía y tipo de texto se fechan en el último cuarto del s. I a.C.

**Nº 9** (Abascal y Ramallo 1997, nº 10, 107)

[---]  
[---] mu]rum [---]  
[---]

Fragmento de inscripción hallado en 1926 durante las obras del Castillo de la Concepción. Según Abascal y Ra-

mallo supone una evidencia más de la remodelación de la muralla de *Carthago Noua* a finales del s. I a.C.

**Nº 10 (Lámina 8)**, (Abascal y Ramallo 1997, nº 11, 108 ss.)

Se trata de tres fragmentos de una misma inscripción aparecidos en diferentes momentos en el Castillo de la Concepción.

10A- Del primero de los fragmentos sólo resta un calco realizado por Jiménez de Cisneros y Fernández-Villamarzo, posteriormente publicado por Fita y Fernández-Duro (1904, 463).

[S]lex . Aemiliu [---]  
C . Clodiu [---]  
(uacat)  
TV[---]

10B- Fragmento de caliza micrítica conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena:

[---]s . Sex . f .  
[---]s . C . f. Manga[---]  
[---]+R .  
[---]



Lámina 8: Inscripción nº 10. (Foto: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena)

10C- Fragmento desaparecido que según Abascal y Ramallo (1907, 111) corresponde a la parte inferior de la inscripción:

[---]

[---] C I Q P

Así pues, estos autores reconstruyen el texto del epígrafe como sigue:

[S]ex(tus) . Aemilius . Sex(ti) . f(ilius) . [---]

C(aius) . Clodius . C(ai) . f(ilius) . Manga [---]

[I]ul(i)

tu[rres] --- d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum)  
c(urauerunt) i(dem) q(ue) p(robauerunt)

En esta inscripción se menciona tanto a los *Clodii* como a los *Aemilii*. Los primeros aparecen en epígrafes de época tardorrepública y comienzos del Principado. Los segundos se han documentado en varias inscripciones aunque no demuestran relaciones familiares entre los personajes mencionados. En cualquier caso, lo interesante de esta inscripción -que como las anteriores se fechan en el último cuarto del s. I a.C.- es que alude a la construcción de unas *turres* en sí mismas, como en el epígrafe nº 7.

#### 4.2.2. Documento epigráfico sobre las murallas bizantinas (Lámina 9)

Inscripción en caliza marmórea del Cabezo Gordo, hallada en 1698 en el Convento de Nuestra Señora de la Merced. Su campo epigráfico parece resultado de una restauración realizada, según Prego de Lis (1999, 33), en un momento indeterminado del s. XVIII. El texto hace mención a la construcción o remodelación de una puerta de la ciudad, donde podría estar ubicado el epígrafe. A continuación expondremos las dos lecturas propuestas más recientemente para esta fuente.

Abascal y Ramallo (1997, Nº 208, 447 ss.) proponen la siguiente lectura:

en el margen: [---] (crux) R / A [---]

Quisquis ardua turrium miraris culmina .  
uestibulumq(ue) . urbis duplici porta firmatum .  
dextra leuaq(ue) . binos porticos arcs .  
quibus superum ponitur camera curia conuexaq(ue) .  
Comenciolus sic haec iussit patricius  
missus a Mauricio Aug(usto) . contra hostes barbaros  
magnus uirtute magister mil(itum) (hedera) Spaniae



Lámina 9: Inscripción de *Comenciolus* o *Comitiolus*. (Foto: M. San Nicolás)

sic semper Hispania tali rectore laetetur  
dum poli rotantur dumq(ue) (hedera) sol circuit orbem  
*ann(o) VIII Aug(usti) ind(ictione) VIII*

En el texto se cita al *patricius Comenciolus* cuya identidad ha sido objeto de debate por el parecido fonético de su nombre con el de dos individuos conocidos en la documentación de la época, aunque algunos investigadores suponen que se trata del mismo personaje. Según Abascal y Ramallo (1997, 449) podría referirse a *Comentiolus*, conocido como *magister militum* bizantino en el frente persa durante los años 590/591 y 598 o bien de *Comitiolus*, citado como *dux* y *gloriosus* por Gregorio Magno (*Reg. Ep.* XIII, 46) y que actuó en la zona de *Malaca*.

Según el monumento que nos ocupa, *Comenciolus* aparece en el texto como *magister militum Spaniae*, enviado a Hispania por el emperador Mauricio *contra hostes barbaros* que en la historiografía reciente se ha interpretado como los visigodos del reino de Recaredo (Abascal y Ramallo, 1997, 450; Vallejo, 1993, 235). En cuanto a la cronología del epígrafe, debe situarse según señala la inscripción, en la *indicción* VIII de Mauricio Tiberio que empieza el 1 de septiembre del 589, y su noveno año comenzó el 13 de Agosto del 590, por lo que el texto debe datarse en ese intervalo de tiempo.

Recientemente Prego de Lis (1997, 34 ss.) ha propuesto una nueva lectura:

Q S Quisquis ardua turrium miraris culmina  
S + vestibulumq. urbis duplici porta firmatum  
AM dextra levaq. binos positos arcos

quib. superum ponitur camera curva convexaq.  
Comitiolus sic haec fieri iussit Patricius  
missus a Mauricio Aug. contra hostes barbaro  
Magnus virtute magister mil. Spaniae  
sic semper Spania tali rectore laetetur  
dum poli rotantur dumq. sol circuit orbem.  
ann. VIII Aug. Ind. VIII

Según el autor, este monumento describe las puertas de la ciudad de época bizantina construidas por *Comitiolus* y que podrían situarse entre las actuales plazas del Risueño, La Merced y la calle del Duque (*Fig. 37-38*). Según la nueva lectura del texto, estas constaban de una gran sala con dos puertas opuestas de acceso y dos grandes arcos o bóvedas de cañón en los otros dos lados, encima de los cuales se alzaba una cúpula o bóveda baída. La inscripción estaría formando parte de esta puerta, probablemente como escalón o umbral de entrada, de forma que el orificio rectangular que presenta en su parte izquierda puede tratarse de la caja de algún tipo de cerrojo vertical (Prego de Lis, 2000, 385 ss.).

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.: 1989. "La Torre Ciega de Cartagena (Murcia)", *Homenaje al prof. Blanco Freijeiro*, Madrid 1989, pp.243-266.
- ABAD, L., y BENDALA, M.: 1996. "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano"; XXII *CNA*, Elche 1996; pp. 11-20.

- ABASCAL, J.M.: 1995. "La temprana epigrafía latina de Carthago Nova", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (F. Beltrán, Ed.) Zaragoza 1995; pp. 139-149.
- ABASCAL, J.M., y RAMALLO, S.: 1997. *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, vol.3, Murcia 1997.
- ADAM, J.P.: 1984. *La construction romaine*. París 1984.
- AMANTE, M.; MARTÍN, M.; PÉREZ, M<sup>a</sup> A.; GONZÁLEZ, R.; MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> A.: 1995. "El sacellum dedicado a Iuppiter Stator en Cartagena", en *Lengua e Historia. Homenaje al prof. Dr. D. Antonio Yelo Templado al cumplir 65 años. Antigüedad y Cristianismo 12*, Murcia 1995; pp. 533-562.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A.; VICENTE SÁNCHEZ, J.J.: 2000. "La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 323-332.
- AQUILUÉ, J.: 1984. "Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del Nordeste peninsular", *Arqueología Espacial* 5, Teruel 1984; pp. 95-113.
- AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J.M.; RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTI, E.: 1984. *El fórum romá d'Empuries*. Monografies Emporitanes VI, Barcelona 1984.
- BARRIONUEVO, F.; RUIZ MATA, D.; PÉREZ PÉREZ, C.: 1999. "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca. (El puerto de Santa María, Cádiz)" *XXIV CNA*, vol 3, pp. 115-124.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1945. "Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua". *A.P.L.*, II; pp. 299-306. Valencia 1945.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1948. "Topografía de Carthago Nova", *AEspA* 21 (nº72); pp. 191-224.
- BELTRAN MARTINEZ, A.: 1952. "El plano arqueológico de Cartagena", *AEspA* 25; pp. 47-82. Madrid 1952.
- BELTRAN MARTINEZ, A.: 1953. "El problema de la Cartagena púnica", *I Congreso de Arqueología del Marruecos Español*, Tetuán 1953, pp. 199-202.
- BELTRAN MARTINEZ, A.; SAN MARTIN, P.: 1983. "Cartagena en la Antigüedad: Estado de la cuestión", *C.N.A.* XVI, Murcia 1982, Zaragoza 1983; pp. 867-879.
- BENDALA GALÁN, M.: 1987. "Los cartagineses en España", *Historia General de España y América*, vol.I.2, Madrid 1987; pp. 115-169.
- BENDALA GALÁN, M. (dir.): 1993. *La ciudad hispanorromana*. Barcelona 1993.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1996. "Aproximación al poblamiento romano de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión", *XXIII CNA*, Elche 1996, pp. 119-127.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1997. "Intervención arqueológica en la Plaza San Francisco". *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp. 63-72.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1999. "Una nueva instalación portuaria de época romana en Carthago Nova debajo del Real Hospital de Marina y del baluarte sureste de la muralla del siglo XVIII en Cartagena" *XXIV CNA*, Cartagena 1999, pp. 205-212.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1999. "Características constructivas del Real Hospital de Marina del siglo XVIII en Cartagena". *XXIV CNA*, Cartagena 1999, pp. 2123-220.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.; LAIZ REVERTE, M.D.: 1995. "Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón en Cartagena". *IV Reunión d'arqueología cristiana hispánica*. Barcelona, pp. 163-172.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.; LAIZ REVERTE, M.D.: 1995. "Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena". *IV Reunión d'arqueología cristiana hispánica*. Barcelona, pp. 173-182.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. MIQUEL SANTED, L.E.: 1991-1992. "El urbanismo romano de Carthago Nova: ejes viarios". *An-Murcia* 7-8. 1994 Murcia, pp. 189-197.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; BENDALA GALÁN, M.; ROLDÁN HERVÁS, L.: 2000. "El espacio religioso en la ciudad púnica de Carteia. (San Roque, Cádiz)". *Preactas del II Congreso Internacional de Mundo Púnico*. Cartagena, 2000, pp. 14-16.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: 1976. "Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas". *Numisma*, XXVI. Madrid, pp. 39-48.
- CONESA SANTACRUZ, M.J.: 1997. "Informe preliminar de la excavación de urgencia en la C/ Caridad, nº 12, esquina con C/ San Cristobal la Corta". *Memorias de Arqueología 6. III Jornadas de Arqueología Regional. Mayo 1992*, pp. 281-285.
- CUADRADO, E.: 1946. "Resumen de hallazgos arqueológicos de la comarca de Cartagena en 1945". *Publicaciones II*, Cartagena, pp. 10-16.
- CUADRADO, E.: 1952. "Cartagena". *NAH*, I, pp. 134-156.
- CHIC, G.: 1978. "La actuación político militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237-218 a.C.", *Habis* 9, Sevilla 1978; pp. 233-242.
- CRUZ PÉREZ, L.: 1987. "Necrópolis de Los Nietos (Cartagena). Campañas de excavaciones 1984 y 1985", *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas en Murcia I; Murcia 1987*; pp. 183-255.
- DOMERGUE, C.: 1966. "Les lingots de plomb romaines du Musée archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid" *AEspA* 39, Madrid 1966; pp. 41-72.
- DOMERGUE, C.: 1969. "Céramique de Calès dans les antiques

- mines d'argent de Carthagène". *AEspA* XLII, Madrid 1969, pp. 159-165.
- DOMERGUE, C.: 1984. "L'exploitation des mines d'argent de Carthago Nova. Son impact sur la structure sociales de la cité et sur les dépenses locales à la fin de la République et au début du Haut-Empire", en *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique. Aix-en-Provence 1984*, Aix-en-Provence 1985, pp. 197-217.
- DOMERGUE, C.: 1990. *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*. M.E.F.R.A.; Paris 1990.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.: 1999. "Pinturas murales del I estilo pompeyano en Cartagena". *AespA*, 72, 1999, pp. 259-264.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.: 2000. "El programa pictórico de los edificios públicos y privados del área de Carthago Nova y su entorno". Tesis Doctoral inédita. Murcia, 2000.
- FERRER MAESTRO, J.J.: e.p. "Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España", *Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones al II Congreso Internacional de Mundo Púnico*, Cartagena 2000 (e.p.).
- GARCÍA BELLIDO, A. (ed.): 1982. "Hª de España, vol. I. *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid, 1982.
- GARCIA CANO, J.M.: 1982. *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Biblioteca Básica Murciana 6, Murcia 1982.
- GARCIA CANO, C.: 1990. "Notas sobre la necrópolis de Los Nietos (Cartagena)", *Verdolay 2, Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, pp. 161-172, Murcia 1990.
- GARCÍA CANO, C.: 1996. "Contextos del s. III a.C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena): las cerámicas de barniz negro", *XXIII C.N.A.*, Elche 1996, pp.493-502.
- GARCIA CANO, C. y GARCIA CANO, J.M.: 1992. "Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *A.E.A* Nº 65, Madrid 1992; 3-32.
- GARCIA CANO, C.; GARCIA CANO, J.M. y RUIZ VALDERAS, E.: 1989. "La cerámica campaniense de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro". *Verdolay 1*, Murcia 1989; pp. 117-187.
- GARCIA CANO, C. y RUIZ VALDERAS, E.: 1996. "El poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos) durante el s. III a.C.", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12, Murcia 1995-96; pp. 129-150.
- GARCÍA CANO, C.; GUILLERMO, M.; MADRID, Mª J. y MURCIA, A.J.: 1999. "Aportación al estudio del poblamiento del s. IV a.C. en el entorno de Cartagena: El yacimiento de La Mota (Sierra de La Atalaya)", *XXIV C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia 1999; pp. 243-252.
- GAMBOA GIL de SOLA, M.: 1999. "Nuevos descubrimientos de pintura romana en Cartagena". Cartagena, pp. 81-88.
- GIMENO, J.: 1994. "Plinio, Nat. Hist. III, 3, 21: reflexiones acerca de la capitalidad de la Hispania Citerior", *Latomus* 53, 1994, pp. 39-79.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.: 1986. "La provincia bizantina de Hispania. *Carthago Spartaria*, capital administrativa". *Historia de Cartagena*, vol. VI, pp. 43-67. Murcia.
- GONZÁLVES GRAVIOTO, E. : 1999. "*Cartago Nova* y el Norte de África en la Antigüedad". *XXIV CNA*. Cartagena, 1999, pp. 25-32.
- GUITART, J.: 1993. "La ciudad romana en el ámbito de Cataluña", *La ciudad Hispanorromana*, Barcelona 1993; pp. 54-83.
- GUITART, J.: 1994. "Un programa de fundacions urbanes a la Hispania Citerior del principi del segle I a.C.", *XIV C.I.A.C.*; Tarragona 1994; pp. 205-214.
- HEURGON, J.: 1982. *Roma y el Mediterráneo Occidental hasta las Guerras Púnicas*, Barcelona 1982 (3ª ed.).
- HÜBNER, E.: 1899. "*Carthago Nova*". *RE* III.2, 1970. (1899), col. 1619-1626.
- INIESTA, A., GARCÍA CANO, J.M., BERROCAL, C.: 1984. "Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia", *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, 1984-85, pp. 73-101.
- KOCH, M.: 1982. "Isis und Searapis in Carthago Nova", *MM* 23, 1982, pp. 347-352.
- LAIZ REVERTE, M.D.: 1997. "Calle del Duque nº 33", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp.221-231.
- LAIZ REVERTE, M.D.; RUIZ VALDERAS, E.: 1988. "Cerámica de cocina de los siglos V-VII d.C. en Cartagena". *AntigCrist.*, 5, pp. 265-301.
- LAIZ REVERTE, M.D.; RUIZ VALDERAS, E.: 1988. "Área de *tabernae* tardorromanas en Cartagena". *AntigCrist.*, 5, pp. 425-433.
- LÁIZ REVERTE, M. D.; RUIZ VALDERAS, E.: 1989. "Mosaico del tipo *opus sectile* en Cartagena", *XIX CNA*, Castellón 1989.
- LAIZ REVERTE, M.D.; E. RUIZ VALDERAS: 1990. "Dos lucernas norte-africanas con simbología cristiana. Calle Orcel-D. Gil. Cartagena". *AntigCrist.*, 7, pp. 592-593.
- LECHUGA GALINDO, M.: 1994. "La presencia púnica en Cartagena: testimonios numismáticos", *AcNum* 21-23, 1991-93; pp. 155-165.
- LECHUGA GALINDO, M.: 2000. "Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del Teatro Romano". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 333-350.
- LILLO CARPIO, P.: 1985. "Inscripciones sepulcrales griegas de Cartagena". *Antig. Crist* 2. Murcia, 1985, pp. 119-122.

- LILLO CARPIO, M.: 1987. "Observaciones sobre el origen y evolución de las lagunas costeras del litoral cartageno", en *Aportaciones al Curso de Historia sobre la Región de Murcia*, Cartagena 1987; pp. 9-18.
- LLORENS, M.M.: 1994. *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia 1994.
- MADRID BALANZA, M.J.: 1999. *Los órdenes arquitectónicos en Carthago Nova: Basas y fustes de columna*. Tesis de Licenciatura inédita. Murcia, 1999.
- MADRID BALANZA, M.J.: 1999. "El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena): Elementos Arquitectónicos". *XXIV CNA*. Cartagena, pp. 89-96.
- MADRID BALANZA, M. J.: 2000. "El orden toscano en *Carthago Nova*". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 1997-1998. Universidad de Murcia, pp. 149-180.
- MADRID BALANZA, M.J.; MURCIA MUÑOZ, A.: 1996. "La columna de la C/ Morería Baja (Cartagena, Murcia): Nuevas aportaciones para su interpretación". *XXIII CNA Elche*, pp. 173-178.
- MADRID BALANZA, M.J.; MURCIA MUÑOZ, A.J.; SANTAELLA PASCUAL, F.: 2000. "Cerámicas importadas de los siglos VI-VII en las termas romanas de la calle Honda, Cartagena". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 351-362.
- MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.: 1986. "El foro republicano de Empúries. Módulo y composición". *VI C.I.A.P.*, Puigcerdá 1986; pp. 367-374.
- MARÍN BAÑO, M<sup>a</sup> C.: 1996. "Informe de la excavación del solar de la calle Cuatro Santos 17 (Cartagena)", *Memorias de Arqueología* 6, 1991, Murcia 1996; pp. 263-275.
- MARÍN BAÑO, M<sup>a</sup> C.: 1998. "Segunda intervención arqueológica en la Calle Cuatro Santos nº 17 de Cartagena", *Memorias de Arqueología* 7, 1992, Murcia 1998; pp. 223-229.
- MARÍN BAÑO, M<sup>a</sup> C.: 2000. "Un modelo estratigráfico de la Cartagena Púnica: La muralla de Quart-Hadast". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 1997-1998. Universidad de Murcia, pp. 121-139.
- MARÍN BAÑO, C.; MIQUEL SANTED, L.E.: 2000. "Niveles tardorromanos y bizantinos en la vertiente septentrional inferior del monte Concepción de Cartagena". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 363-370.
- MARÍN DÍAZ, M.A.: 1986-87. "La emigración itálica a Hispania en el s. II a.C.", *S.H.* IV-V, Salamanca, 1986-87; pp. 53-63.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; J. MOLINA VIDAL: 1999. "Exportaciones de vino catalán hacia Carthago Nova y su área de influencia durante el s. I a.C." *XXIV CNA*. Cartagena, pp. 119-124.
- MARTÍN CAMINO, M.: 1994. "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, pp. 293-394. Murcia, 1994.
- MARTÍN CAMINO, M.: 1995-96. "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12, Murcia 1995-96; pp. 205-214.
- MARTÍN CAMINO, M.: 1996. "Relaciones entre la Cartagena prebárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánfora (I)". *Cuadernos de Arqueología Marítima*, Cartagena 1996; pp. 11-37.
- MARTÍN CAMINO, M.: 1998. "Un contexto cerámico de finales del s. III a.C.: el vertedero púnico de la plaza de San Ginés (Cartagena)", *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. Arqueo-Mediterranea* 4. Barcelona 1998; pp. 9-28.
- MARTÍN CAMINO, M. y BELMONTE MARÍN, J.: 1993. "La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales", *Aula Orientalis* 11.2, 1993, pp. 161-171.
- MARTÍN CAMINO, M. y MARÍN, C.: 1993. "Informe de la segunda actuación arqueológica en el hogar escuela de "La Milagrosa" (Cartagena)", *Memorias de Arqueología* 4, 1989; Murcia 1993; pp. 123-127.
- MARTÍN CAMINO, M.; PÉREZ, M<sup>a</sup> A.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: 1996. "Un templo suburbano consagrado a Iuppiter Stator en Carthago Noua", *Revista de Arqueología* 188, Madrid 1996, pp. 26-35.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1986. "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica". *Historia de Cartagena*, IV\*. Murcia, pp. 109-149.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDAN BERNAL, B.: 1991. "Púnicos en Cartagena", *Revista de Arqueología* nº 124, Madrid 1991, pp. 18-24.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDAN BERNAL, B.: 1992. "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica", *Historia de Cartagena*, vol. IV \*, Murcia 1992; pp. 107-149.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN, B.; PÉREZ BONET, M<sup>a</sup> A.: 1996. "Ingeniería hidráulica y recursos hídricos en *Carthago Nova*", *XXIII CNA*, Elche 1996, pp. 89-98.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 a. "Calle Serreta nº 8, 10 y 12", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 73-94.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 b. "Plaza de San Ginés nº 1, esquina calle del Duque", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp.125-127.

- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 c. "Calle Saura nº 35", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 213-219.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 d. "Castillo de la Concepción (junto a calle Puerta de la Villa)", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 129-142.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 e. "Calle Caridad, esquina San Cristóbal la Corta", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 161-174.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: 1997 f. "Calle San Antonio el Pobre", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 41-52.
- MARTÍN CAMINO, M.; VIDAL NIETO, M.: 1997. "Informe de la excavación realizada en el solar de la calle del Duque nº 25/27. Cartagena 1990/91", *Memorias de Arqueología* 6, 1991; Murcia 1997; pp. 271-279.
- MARTÍNEZ ANDREU, M.: 1983. "Excavaciones arqueológicas en el Casco Antiguo de Cartagena". *I Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza, pp. 156-161.
- MARTÍNEZ ANDREU, M.: 1985. "La muralla bizantina de Cartagena", *Antig.Crist.* II, Murcia 1985; pp. 129-151.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A.: 1999. "Restos musivarios en el Cerro del Molinete". *XXIV CNA*. Cartagena, pp. 67-80.
- MAS GARCÍA, J. : 1971. "La nave romana de Punta de Algas". *NAH*, XIII-XIV, 1971, pp. 402-427.
- MAS GARCÍA, J.: 1979. *El puerto de Cartagena*, Cartagena 1979.
- MAS GARCÍA, J.: 1985. "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (costa de Cartagena)", VI *C.I.A.S.* Cartagena 1982; Madrid 1985; pp. 89-224.
- MÉNDEZ ORTIZ, R.: 1988. "El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: Las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes", *AntigCrist*, V, 31-164.
- MÉNDEZ ORTIZ, R.; RAMALLO ASENSIO, S.: 1985. Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de *Carthago Nova* y su entorno, *AntigCrist*, II, 231-280.
- METAMORFOSIS: 1999. *Metamorfosis. El Puerto de Cartagena ante el tercer milenio*. Cartagena 1999.
- MIQUEL, L.: 1987. "Aproximación arqueológica a la *Carthago Nova* republicana: los cubiletos de paredes finas". I *J.I.A.R.*, Granelers 1987, pp. 415-425.
- MIQUEL SANTED, L.E.: 1993. "C/ Caballero, C/. San Antonio el Pobre". *IV Jornadas de Arqueología de la Región de Murcia*. Preactas, Murcia, p. 29.
- MIQUEL SANTED, L.E.; SUBÍAS, E.: 1999. "Un edificio de culto en la Calle Caballero de Cartagena". *XXIV CNA*, vol 4, pp. 49-56. Cartagena.
- MOLINA VIDAL, J.: 1997. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (s. II a.C.-II d.C.)*, Alicante 1997.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M<sup>a</sup>: 1968. "Sobre el comercio cartaginés en España", *Pyrenae* 4, Barcelona 1968, pp. 129-140.
- MURCIA MUÑOZ, A.J.: e.p. *El poblamiento rural romano en el sector meridional del Campo de Cartagena*, Tesis de licenciatura en preparación, Universidad de Murcia.
- MURCIA MUÑOZ, A.J.: 1999. "Poblamiento rural romano en el campo de Cartagena: El tránsito de los siglos II al III d.C." *XXIV CNA*. Cartagena, pp. 221-226.
- MURCIA MUÑOZ, A.J.: 2000. "Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C. en el contorno de Cartagena". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, pp. 371-382.
- NICOLÁS MASCARÓ, J.C.: 1991. "Un testimoni dels "Planii", plom de Carthago Nova, a l'illa de Menorca (Balears) a finals de la República Romana" *Meloussa* 2, 1991, pp. 31-48.
- NOGUERA CELDRAN, J.M.: 1991. *La escultura de Carthago Nova*, La ciudad romana de Carthago Nova: Fuentes y materiales para su estudio, nº 3, Murcia 1991.
- OLCINA, M.; PÉREZ, R.: 1998. *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*. Alicante, 1998.
- ORTIZ MARTÍNEZ, D.: 1999. "Una excavación inédita en el cerro de la Concepción de Cartagena (1886)". *XXIV CNA*. Cartagena, 1999, pp. 43-48.
- PENA, M.J.: 1978. "La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago", *Ampurias* 38-40. *Simposi Internacional "Els Orígens del Món Ibèric"*. Barcelona-Empúries 1977; Barcelona 1978; pp. 511- 530.
- PENA, M<sup>a</sup>J.: 1984. "Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania", *Estudios de la Antigüedad* 1, Barcelona 1984; pp. 47-85.
- PÉREZ ADAN, L.M.; M. D. LAIZ y E. RUIZ VALDERAS: 1986. "Nuevos hallazgos Bizantinos en Cartagena". *A. Esp. A.*, nº 60, pp. 281-285
- PÉREZ BALLESTER, J.: 1982. "Cerámicas helenísticas del Mediterráneo oriental en Cartagena", *XVI CNA*, Murcia 1982; pp. 519-532.
- PÉREZ BALLESTER, J.: 1987 a "Testimonio de tráfico marítimo con el Mediterráneo oriental en Cartagena", *Cèramiques gregues i Hellenístiques a la Península Ibèrica*. *M.E.* VII, Barcelona 1987; pp. 143-150.

- PÉREZ BALLESTER, J.: 1987 b. "Anfiteatro de Cartagena. Julio de 1983. Informe preliminar", *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*, I, Murcia 1987; pp. 283-285.
- PÉREZ BALLESTER, J.: 1991. "Informe de las excavaciones en el Anfiteatro romano de Cartagena. Campaña de noviembre de 1985", *Memorias de Arqueología* 2, 1985-1986; Murcia 1991; pp. 203-210.
- PÉREZ BALLESTER, J.: 1994. "Asociaciones de lagynos, boles helénicos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos" *Huelva Arqueológica*, XIII, *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. Huelva 1994; pp. 345-362.
- PÉREZ BALLESTER, J.: 1995. "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro", *Verdolay* 7, Murcia 1995; pp. 339-349.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL, M.C.: 1997. "Informe de las excavaciones en la explanada del Hospital de Marina. Cartagena 1990/91", *Memorias de Arqueología* 6, 1991; Murcia 1997; pp. 287-293.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL, M.C.: 1998. "Campaña de excavaciones arqueológicas 1991/1992 en el Anfiteatro romano de Cartagena y Explanada del Hospital de Marina", *Memorias de Arqueología* 7, 1992; Murcia 1998; pp. 243-253.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BERROCAL M<sup>a</sup> C.: 1999. "Sobre el origen del Anfiteatro romano de Cartagena", XXIV *C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia 1999; pp. 195-204.
- PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL, M.C.: 2000. "Anfiteatro romano de Cartagena", *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia 2000; pp. 30-32.
- PÉREZ BALLESTER, J.; SAN MARTÍN, P.: 1987. "Excavaciones arqueológicas en el Anfiteatro (continuación de la campaña de 1983). Catas en el Patio de Caballos de la Plaza de Toros. Enero de 1984", *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*, I, Murcia 1987; pp. 283-285.
- PÉREZ BALLESTER, J.; SAN MARTÍN MORO, P.; BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1992. "El anfiteatro romano de Cartagena". *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida. Coloquio internacional: El anfiteatro en la Hispania Romana*. Mérida, pp. 91-113.
- PÉREZ ROJAS, F.J.: 1986. *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*. Edit. Regional de Murcia, Murcia 1986.
- PREGO de LIS, A. : 1999. "Nueva lectura de la inscripción de "Comenciolo" del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena". *XXIV CNA*. Vol. 5, pp. 31-38.
- PREGO de LIS, A.: 2000. "La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 383-392.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1984. *El mosaico romano en Murcia*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia 1984.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1985. *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia 1985.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1986. "Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana". *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986; pp. 183-188.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1989. *La ciudad romana de Carthago Nova: La documentación arqueológica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova: Fuentes y materiales para su estudio*, nº 2, Murcia 1989.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1989-1990. "Termas romanas de Carthago Nova y alrededores". *AnMurcia* 5-6. Murcia, pp. 161-165.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1991-92. "Pavimentos republicanos en Cartagena", *Anales de prehistoria y Arqueología*, 7-8; Universidad de Murcia 1991-92; pp. 199-206.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1992. "Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación (Caravaca, Murcia)" *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1; Murcia 1992; pp. 39-66.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1992 b. "Inscripciones honoríficas del teatro romano de Cartagena", *A.Esp.A.65*, Madrid 1992; pp. 49-73.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1993. "Capiteles corintios de Cartagena. *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*". Córdoba, pp. 221-230.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1996. "Inscripciones honoríficas del teatro romano de Cartagena", Addendum a *A.Esp.A.* 1992; AespA 69, pp. 307-309.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1996 b. "Aproximación al urbanismo de Carthago Nova entre los siglos IV-VII d. C.", *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, 1996, 201-208.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1997. "Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republicana". *XXIV CNA* (Preactas). Cartagena, pp. 181-194.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1999. "Cartagena en la Antigüedad: Estado de la cuestión. Una revisión quince años después", *XXIV C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia 1999; pp. 11-21.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 1999. *El programa ornamental del Teatro romano de Cartagena*. Murcia 1999.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: 2000. "Drei neuattische Rundaltäre aus dem Theater von Carthago Nova (Cartagena, Spanien)", *Archäologischer Anzeiger* 1999; Berlin 2000; pp. 523-542.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; ARANA CASTILLA, R.: 1987. *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Universidad de Murcia 1987.



- RAMALLO ASENSIO, S.F.; BERROCAL, M<sup>a</sup>C.: 1994. "Minería púnica y romana en el sureste peninsular: el foco de *Carthago Nova*", en *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana*, Córdoba 1994, pp. 79-146.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; MÉNDEZ ORTIZ, R.: 1986. "Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el sureste". *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 79-98.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., ROS, M.M.; MAS, J.; MARTÍN, M.; PÉREZ BALLESTER, J.: 1992. "*Carthago Nova*", *DdiA* 10, Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial, Roma 1992; pp. 105-118.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.: 1993. "Transformaciones urbanísticas en la ciudad de *Carthago Nova*". *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, 1993.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.: 1994. "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*", *AEspA* 67.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E.: 1997 a. "Bizantinos en Cartagena: nuevas interpretaciones", *Annals de l'institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII, p. 1203-1219. Gerona, 1995.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.: 1997 b. "Excavaciones en el teatro romano de Cartagena: un factor de cambio en la fisonomía de la ciudad". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*. 1997, pp. 59-62.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.: 1998. *El teatro romano de Carthago Nova*. Murcia 1998.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.: 2000. "Cartagena en la Arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión" *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, p.305-321. Barcelona 2000.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL, M<sup>a</sup> C.: 1996. "Contextos cerámicos de los s. V-VII d.C. en Cartagena", *AespA* vol. 69, Madrid 1996, pp. 135-193.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS: 1997. "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII d.C. en Cartagena", *Contextos cerámics d'epoca romana tardana i de l'alta edat mitjana, Arqueomediterrànea*, 2, p. 203-228. Badalona, 1997.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; SAN MARTÍN MORO, P.; RUIZ VALDERAS, E.: 1993. "Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar", *CuadArqRom* 2; Murcia 1993; pp. 51-92.
- ROLDÁN BERNAL, B.; MARTÍN CAMINO, M.: 1988. "Arqueología urbana en Cartagena". *RAMadrid*, 84. Madrid, pp. 29-33.
- ROLDÁN, B.; MARTÍN CAMINO, M.: 1996. "Informe de la excavación de urgencia en la plaza de San Ginés esquina calle del Duque (Cartagena). Año 1990", *Memorias de Arqueología* 5, 1990; Murcia 1996; pp. 249-261.
- ROLDÁN, B.; DE MIQUEL, L.: 1999. "Excavaciones en el templo capitolino de *Carthago Nova*", XXIV *C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia 1999; pp. 57-66.
- ROLDÁN, B.; DE MIQUEL, L.: 1999. "Niveles bizantinos en el Molinete de Cartagena". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 393-402.
- ROLDÁN, J.M.: 1985. "Cartago y Roma en la Península Ibérica", en *Historia de España Antigua, tomo II. II Hispania Romana* (Ed. Cátedra), Madrid 1985.
- ROS SALA, M.M.: 1978. "Cerámicas ibéricas pintadas de Cartagena (Murcia)". Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1978.
- ROS SALA, M.M.: 1986. "Los orígenes del mundo ibérico. El sustrato cultural de los s. VII al VI a.C.", *Historia de Cartagena*, vol. III, Murcia 1986; pp. 257-290.
- ROS SALA, M.M.: 1989. *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, en La ciudad romana de *Carthago Nova*: Fuentes y materiales para su estudio, n<sup>o</sup> 1, Murcia 1989.
- RUIZ DE ARBULO, J.: 1984. "Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses" *Arqueología Espacial*, 4, 115-140. Teruel.
- RUIZ DE ARBULO, J.: 1992. "*Tarraco, Carthago Nova* y el problema de la capitalidad en la *Hispania Citerior* republicana", *Miscellanea Arqueológica a Josep Recasens*, Tarragona 1992; pp. 115-130.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1988. "Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana". *AntigCristi*. n<sup>o</sup> 5.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1991. "Núcleo urbano y necrópolis de la C/ Era en el Puerto de Mazarrón". *Verdolay*, Revista del Museo Murcia, n<sup>o</sup> 3, pp. 45-58.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1992. *Las cerámicas campanienses del s. III a.C. del Cerro del Molinete*, Cartagena; Tesis de Licenciatura (inérita). Universidad de Murcia 1992.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1994. "Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del s. II a.C. en el cerro del Molinete (Cartagena)", *R.A.P.4*, Lleida 1994; pp. 47-66.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1995. "Poblamiento rural romano en el área oriental de *Carthago Nova*", *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia 1995; pp. 153-182.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1996. "Los contextos de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara n<sup>o</sup> 12", *XXIII CNA*, Elche 1996, pp. 503-512.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1998. "Excavaciones en Cartagena: el solar de la calle Jara n<sup>o</sup> 12". *Memorias de Arqueología 7. IV Jornadas de Arqueología Regional. Junio 1993*. Murcia, pp. 232-242.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1999. "Las cerámicas campanienses del s. III

- a.C. en Cartagena: El cerro del Molinete”, XXIV C.N.A., Cartagena 1997, Murcia 1999; pp. 33-42.
- RUIZ VALDERAS, E.: 2000. “Producciones del área púnica en Cartagena: la vajilla de mesa”. *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*. Cartagena (en prensa).
- RUIZ VALDERAS, E.: 2000. *Las cerámicas campanienses de Carthago Nova: El registro histórico-arqueológico*. Murcia. Tesis Doctoral Inédita.
- RUIZ VALDERAS, E. et alii: 1986. “Aproximación al estudio de las vías romanas de Cartagena y su entorno”. *Vías Romanas del Sureste*. Murcia, 1986.
- RUIZ VALDERAS, E.; M.D. LAIZ REVERTE: 1987. “Perspectivas arqueológicas sobre la presencia bizantina en Cartagena”. *VIII Jornadas Internacionales de Bizancio*. Vitoria, 1987.
- RUIZ VALDERAS, E; RAMALLO ASENSIO, S.F.; BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: 1993. “Transformaciones urbanísticas de Carthago Nova (siglos III-XIII)”, *IV CAME*, vol., II, 59-65, Alicante.
- SÁNCHEZ de PRADO, M.D.: 1999. “Acerca del vidrio romano de Cartagena”. *XXIV CNA*. Cartagena, pp. 125-136.
- SANMARTÍN, J.: 1986. “Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)”, *Los fenicios en la Península Ibérica* 1986; pp. 89-103.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1956-1961. “Informe sobre los hallazgos en la Calle de la Morería Baja (Cartagena)”. *NAH*, V, pp. 193-199.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1972. “Patrimonio histórico artístico de Cartagena, su defensa, conservación y estudio”. *Mastia* 1.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1973. “Catedral Antigua”. *Mastia*, 2.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1973. “Prospecciones arqueológicas en Solares Urbanos de Cartagena”. *Mastia*, 4-5.
- SAN MARTÍN MORO, P. A.: 1983. “La conservación de restos arqueológicos en el casco urbano de Cartagena”, *I Jornadas de Arqueología en las ciudades superpuestas*, Zaragoza 1983, pp. 119-131.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1985. “Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena”, *Bol. del Museo de Zaragoza* 4, Zaragoza 1985; pp. 131-149.
- SAN MARTÍN MORO, P.; PALOL, P.: 1972. “Necrópolis paleocristiana de Cartagena”. *VIII Cong. Int. de Arqueología Cristiana*. Barcelona, pp. 447-467.
- SCHULTEN, A.: 1922. “Avieni ora maritima”, *F.H.A.* I, Barcelona 1922.
- SCHULTEN, A.: 1948. “Cartagena en la Antigüedad”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* 3, 1948, p. 258.
- SOLER HUERTAS, B.; A. EGEA VIVANCOS: 2000. “El Cabildo (Tallante): la pervivencia del poblamiento en el *territorium* de Carthago Spartaria” (siglos IV-VII d.C.). *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp. 403-411.
- TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): 1990. *Stadtbild und Ideologie. Die Monumantalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Madrid 1987, München 1990.
- VENY MELIA, C.: 1986. “La Mastia de los textos clásicos”. *Historia de Cartagena*, vol III, pp. 257-290. Murcia, 1986, pp. 235-254.
- VIDAL NIETO, M.; DE MIQUEL, L.: 1988. “El abandono de una casa romana en Cartagena (C/ Cuatro Santos 40)”, *Antigüedad y Cristianismo* V, Murcia 1988; pp. 435-448.
- VIDAL NIETO, M.: 1997. “Calle Cuatro Santos 40”, *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia 1997; pp. 187-199.